

EDIFIQUEMOS SOBRE CIMENTOS FIRMES

**Autor:
Trevor McIlwain**

**Enseñanza para nuevos creyentes:
Gálatas y Colosenses**

Tomo #8

Edición 1999

EDIFIQUEMOS SOBRE CIMIENTOS FIRMES

Enseñanza para nuevos creyentes: Gálatas y Colosenses

Derechos de autor 1989

New Tribes Mission

1000 E. First St.

Sanford, FL 32771

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro en cualquier forma sin permiso escrito de los
publicadores, salvo breves citas en revistas o artículos.

Traductores: Stephen Gustafson, Salvador Tarín Moure, Lic. Claudia Isela Gutiérrez Quesada, Allison Lucht,
Stephen y Eida Irwin

Índice

Sección 1

Capítulo 1	El siguiente paso en la Etapa IV del programa cronológico	7
-------------------	---	---

Sección 2

Lecciones sobre Gálatas

Lección 1	Pablo defendió su apostolado y su mensaje.	15
Lección 2	La prueba, por medio de la historia de Pablo, de que su apostolado y evangelio no fueron dados por el hombre y de que su enseñanza estaba de acuerdo con la de los demás apóstoles	23
Lección 3	Pablo reprendió a Pedro por su falta de coherencia en cuanto a los creyentes gentiles y defendió la salvación sólo por la fe.	29
Lección 4	Pablo defendió la justificación recordando a los gálatas las experiencias de ellos y las de Abraham, ilustrando la necesidad de tratar de ganarse la aceptación por medio de la Ley.	35
Lección 5	Las promesas que Dios hizo a Abraham son eternas; el propósito de la Ley	41
Lección 6	Antes de venir Jesús, los creyentes ocupaban una posición como de niños en la familia de Dios, pero ahora son hijos maduros.	45
Lección 7	Pablo apeló a los gálatas con base en la buena relación que tenía con ellos cuando les enseñó por primera vez. Enfatizó que los creyentes son libres de la esclavitud de la Ley.	51
Lección 8	Pablo resumió su enseñanza del capítulo 4 y enfatizó la imposibilidad de mezclar la Ley con la gracia.	57
Lección 9	Sólo dependiendo del Espíritu Santo pueden los creyentes tener la victoria sobre la carne y manifestar el fruto del Espíritu.	65
Lección 10	Pablo dio algunos consejos prácticos y terminó recalcando su posición contra los falsos maestros y sus doctrinas.	71

Sección 3

Lecciones sobre Colosenses

Lección 1	Saludos de Pablo, acción de gracias y oraciones por los creyentes de Colosas	81
Lección 2	La deidad, supremacía y autoridad del Señor Jesucristo	89
Lección 3	Los creyentes deben vivir a la luz del hecho de que Cristo es Dios y de que ellos están completos en Él.	97
Lección 4	Debido a que los creyentes han resucitado y están sentados con Cristo a la diestra de Dios, deben vivir vidas transformadas.	105
Lección 5	Los caminos del nuevo hombre en Cristo, que los creyentes deben seguir	111

Apéndice

Sección 1



Capítulo 1

El siguiente paso en la Etapa IV del programa cronológico

En Gálatas y Colosenses, los dos libros que estudiaremos a continuación en la Etapa IV, Pablo defendió dos enseñanzas principales del Nuevo Testamento: la doctrina de la justificación y la doctrina de Cristo.

Estas dos doctrinas fundamentales de las Escrituras son esenciales para la enseñanza completa acerca de la salvación. Así que, no debe sorprendernos que desde el comienzo de la Iglesia, Satanás haya tratado de restarles importancia.

Desde el tiempo del apóstol Pablo, la mayoría de las herejías que han surgido para dañar a la Iglesia cristiana ha rechazado la doctrina de Cristo y/o la doctrina de la justificación por la fe. Por ello, una de estas dos verdades constituía el tema central de la mayoría de las epístolas de Pablo a las iglesias. De manera continua e implacable Pablo defendía estas dos verdades porque estaba convencido de que la negación de cualquiera de ellas destruiría a la otra y con ello volvería ineficaz todo el mensaje de la salvación. (Vea Colosenses 2:8; 1 Corintios 15:17; Gálatas 5:2-4.) Aunque en el libro de Romanos, Pablo explicó la justificación en gran detalle, indiscutiblemente la defensa más fuerte que Pablo hizo de la justificación únicamente por la fe está en su mensaje a los gálatas, y la explicación más minuciosa de la doctrina de la deidad de Cristo se encuentra en la carta a los colosenses.

Debido a que Satanás no ha cambiado, casi todos los grupos heréticos de hoy en día niegan estas dos verdades y, por ello, hacen que cualquier mensaje de salvación que pudieran ofrecer a los pecadores sea totalmente inútil. Por tanto, los libros de Gálatas y Colosenses son tan valiosos para la Iglesia del siglo veinte como lo fueron para la Iglesia primitiva. Consideremos entonces algunas de las razones por las que los creyentes aún tienen la necesidad de ser instruidos sobre las verdades libertadoras de estos dos libros.

A. Las verdades presentadas en Gálatas y Colosenses, en cuanto a Cristo y al Evangelio, no sólo son esenciales para la salvación, sino también son cruciales para el caminar de los hijos de Dios. Es importante que los creyentes vayan más allá de la simple afirmación mental y verbal de estas verdades y que experimenten su poder transformador en su diario vivir en los caminos del Señor y en su comunión con los demás creyentes.

Muchos cristianos se horrorizarían ante la mera sugerencia de que Jesucristo es inferior a Dios en alguna manera, sin embargo, no han podido comprender y apropiarse de lo importante que es para nuestras vidas lo que Pablo señala en Colosenses: Siendo que la plenitud de la Deidad mora eternamente en Cristo, todos los hijos de Dios están “completos en Él” (Colosenses 2:9,10).

De igual manera, la doctrina de la justificación debe ser una realidad viviente y transformadora en la vida de cada creyente. El hecho de que tantos cristianos no entiendan esto ha resultado obvio para mí, por lo que siempre hago énfasis en el impacto que la justificación debe tener en nuestras vidas cotidianas, en medio de nuestras luchas diarias. Algunos que no comprenden esto, han respondido: “Pero la justificación es sólo una verdad

posicional”. Lo que quieren decir está muy claro: Sólo ven la justificación como una doctrina relacionada con la aceptación inicial de ellos por parte de Dios. Esto no es así, más bien se trata de una verdad fundamental conforme a la cual debemos normar nuestra vida. Los creyentes no solamente deben saber que son justificados por la fe y que por ello son plenamente aceptados por el Padre en Cristo, sino deben también entender cómo vivir en la libertad y el gozo que esta verdad nos proporciona en nuestro diario caminar con el Señor.

En momentos de fracaso personal y de pecado, tenemos que confesar nuestras faltas a nuestro Padre, sin olvidarnos de que, a pesar de nuestra desobediencia, permanecemos investidos de la santidad de Cristo y por ello somos totalmente aceptados por Dios. Qué triste es que la mayoría de los cristianos no viven disfrutando del hecho de que, por haber sido justificados, Dios siempre los mira con agrado y nunca los rechazará aun cuando pequen. Aunque tenga que disciplinarlos cuando se nieguen a confesar su pecado, no lo hace porque los rechace, sino porque sigue aceptándolos plenamente en Cristo. Si Él fuera a rechazarnos por nuestro pecado, entonces, por causa de Su justicia tendría que castigarnos. En cambio, en Su amor inmutable, nos disciplina **“para que participemos de su santidad”** (Hebreos 12:5-11).

Es lamentable que muchos de los hijos de Dios ignoran o saben poco acerca de esta relación segura con su Padre Dios y viven bajo un sistema de leyes impuestas por ellos mismos, siempre luchando por agradar a Dios, con el fin de ganar Su aprobación. Debido a que nunca llegan a estar a la altura de sus expectativas legalistas, siempre están en una rutina de esfuerzo humano, condenación, frustración, y rechazo hacia sí mismos. Lo que resulta todavía más triste es que tratan de imponer sus normas "espirituales" legalistas a otros y rechazan a aquellos que no logran cumplirlas.

¡Cuán importante es que los creyentes sean enseñados a ir más allá del mero entendimiento de quién es Cristo y de los aspectos técnicos de la justificación, para que lleguen a apropiarse día a día de la plenitud y justicia de Cristo! Es necesario guiar a los cristianos para que dejen a un lado sus propios esfuerzos y para que se regocijen únicamente en Cristo y en todo lo que Él es para ellos: su vida, su justicia, su todo – su único y suficiente Salvador (Gálatas 2:20).

- B. Los cristianos bien instruidos en las verdades enseñadas en Gálatas y Colosenses estarán capacitados para resistir a las sectas modernas que niegan la deidad de Cristo y enseñan que las obras humanas pueden lograr la salvación.
- C. Los creyentes que comprenden las verdades en cuanto a Cristo y al Evangelio, estarán preparados para ayudar a sus hermanos creyentes que todavía no están firmes en estas verdades liberadoras. Así que ellos podrán rescatar a aquellos que, al igual que los colosenses, podrían estar en peligro de alejarse de la doctrina de Cristo, o a los que, al igual que los gálatas, corren el peligro de abandonar el Evangelio de la justificación sólo por la fe.
- D. Los creyentes que se han apropiado de las verdades enseñadas en Gálatas y Colosenses verán las cosas con claridad en cuanto a su comprensión y presentación del Evangelio.

Existe una tremenda necesidad en la Iglesia, a nivel mundial, de una reafirmación contundente de la doctrina de la justificación como la verdad principal del Evangelio. Esta verdad que sacudió al mundo religioso de los judíos en los días del apóstol Pablo y que en tiempo de Martín Lutero estremeció los cimientos de la religión establecida, se ha perdido de

nuevo para la gran mayoría de la cristiandad. La justificación ya no se entiende de forma clara ni se enseña por muchos que dicen pertenecer al cristianismo evangélico.

La mayoría de los cristianos se han apartado del énfasis principal del Evangelio en dos aspectos importantes:

1. Muchas personas ya no tienen como parte central de su predicación del Evangelio la verdad objetiva de la justificación – que Dios atribuirá Su justicia a los pecadores creyentes y los aceptará sin reserva debido a lo que CRISTO YA HA HECHO por medio de Su muerte, sepultura y resurrección. En cambio, la mayoría de las predicaciones enfatizan un mensaje subjetivo de ALGO QUE EL PECADOR TIENE QUE HACER al entregar su corazón o su vida a Cristo.

¿Cuál es el resultado de este énfasis contrario a la Biblia? En vez de dar testimonio de lo que CRISTO HA HECHO POR ELLOS al morir en la cruz, los recién convertidos hablan de LO QUE ELLOS HAN HECHO al entregar sus corazones a Cristo. ¿Fue el dar su vida a Cristo lo que hizo que el pecador fuera aceptable a Dios? ¿Debemos enfatizar esto para que el pecador considere lo que ÉL HA HECHO como la razón para creer que es aceptado por Dios? ¡De ninguna manera! Dios no pide nada del pecador, ni hay nada que el pecador pueda hacer para que Dios lo acepte. La salvación es el don de Dios para aquellos que se encuentran en la bancarrota espiritual, aquellos que reconocen que no tienen nada que ofrecer a Dios (Efesios 2:8-10). No es que nosotros ENTREGUEMOS NUESTRA VIDA A DIOS lo que hace posible que Él nos acepte, sino LA VIDA DE SU HIJO ENTREGADA EN MUERTE PARA NOSOTROS, aun siendo pecadores perversos.

El triste resultado del actual énfasis antibíblico en el evangelismo es que con frecuencia resulta difícil saber si las personas se han convertido o si han hecho una profesión falsa de salvación, creyendo que son salvadas PORQUE dieron sus corazones a Jesús. Si el enfoque bíblico de la justificación ha sido claramente presentado, el pecador no estará dependiendo de sí mismo para su seguridad, sino únicamente de LO QUE DIOS HA HECHO por él en Cristo.

Las muchas profesiones falsas que resultan del énfasis prevalente en el evangelismo actual, han llevado a que otros predicadores caigan en una trampa más. En su deseo de ver conversiones que transformen las vidas, inconscientemente han hecho que sus oyentes dejen de mirar solamente a Cristo y Su obra como la razón por la que Dios acepta a los pecadores, y han hecho que la gente concentre la atención en su propio arrepentimiento y en su fe. El convertido, en vez de preguntarse, “¿Es suficiente la muerte de Cristo y está Dios plenamente satisfecho con lo que Cristo hizo por mí?”, se pregunta, “¿Es suficiente mi arrepentimiento? ¿Es genuina mi fe?”

La Palabra de Dios indica claramente que no nos salvamos DEBIDO A nuestro arrepentimiento o a nuestra fe. Dios no considera ni el arrepentimiento ni la fe como obras virtuosas que hagan que los pecadores sean aceptables y justificados delante de Él. Aunque es cierto que no podemos ser salvos SIN la fe, hay que recalcar que no somos salvos COMO RESULTADO de la fe. La fe es apenas la mano del mendigo que se extiende para tomar la salvación como un regalo. La fe es apenas el ojo del alma que aparta la mirada de todo lo que no sea Cristo. Un hombre que fue salvado de ahogarse ¿acaso diría que le salvó su propia mano por haber extendido ésta hacia el

amigo que lo sacó del agua? ¡Por supuesto que no! Tampoco debemos animar a la gente a fijar su atención sobre su propio arrepentimiento y fe para sentirse seguros de la aceptación de Dios. De la misma manera en que Dios ordenó a Moisés que alzara la serpiente de bronce ante los israelitas moribundos y le aseguró que **“cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá”**, nosotros debemos predicar el Evangelio de tal manera que los pecadores alejen su mirada de sí mismos, de su fe, de su arrepentimiento y de cualquier otra cosa que ellos puedan hacer por sí mismos, y confíen exclusivamente en Cristo como su Salvador crucificado y resucitado (Vea Gálatas 3:1; 1 Corintios 2:2).

El siguiente himno¹ de una época pasada, presenta un énfasis mucho más bíblico del que encontramos en gran parte del evangelismo de hoy en día, porque su autor no estaba pensando en el pecador y lo que él pueda dar a Dios, sino en el Salvador crucificado, como el objeto de fe y el único refugio seguro para escapar de la ira de Dios contra el pecador.

*“Roca de la eternidad abierta por mí,
Permíteme esconderme en ti;
Que el agua y la sangre
Que de tu costado herido vertieron
Sean de mi pecado el remedio doble,
Salvándome de su culpabilidad y poder.*

*“No puede la obra de mis manos
Cumplir las exigencias de tu ley;
Aunque tuviera un celo incansable
Y derramara lágrimas sin cesar,
El pecado no podría expiar;
Sólo tú puedes salvar.*

*“Nada en mis manos traigo
Sólo me aferro a tu cruz;
Desnudo llego a ti para ser vestido;
Indefenso te pido de tu gracia;
Hambriento y sediento huyo a ti,
Todo suficiente Señor”.*

2. La iglesia casi ha perdido la verdad bíblica objetiva de que la justicia de Dios ahora está disponible para los pecadores por lo que DIOS YA HA HECHO POR ELLOS por medio de Cristo. Esta gloriosa verdad ha sido reemplazada con un mensaje subjetivo que enfatiza lo que DIOS HARÁ EN EL PECADOR como respuesta a su fe, es decir, lavarlo de su pecado y darle una nueva vida.

¿Cuál es el resultado de este énfasis no bíblico? El que profesa ser cristiano trata de tener la confianza de la aceptación de Dios, observando su vida interna para ver si

¹ No se usó el texto tradicional del himno en castellano, sino una traducción de la versión inglesa, la cual ilustra más correctamente el argumento del autor.

el cambio prometido en verdad se ha realizado EN ÉL. Pero si se le presentara el enfoque bíblico de la justificación, el pecador no buscaría la seguridad en sí mismo, sino confiaría en la seguridad dada en las Escrituras de que la justicia de Dios le es imputada EN CRISTO (Vea 1 Corintios 1:30).

El hecho de que Dios realiza una obra de gracia en el pecador creyente es una verdad preciosa, pero lo que debemos considerar es si esta obra realizada DENTRO del pecador es lo que lo justifica ante Dios o no. ¿Es el nuevo nacimiento, la santificación o cualquier otra obra interna de justicia que Dios hace EN la vida del pecador lo que le hace aceptable y justo delante de Dios? ¿Es la justificación algo que Dios hace EN la vida del creyente para verlo internamente justo para que así le resulte aceptable? Las Escrituras exigen que contestemos a todas estas preguntas con un enfático “¡NO!”. La justicia que hace que el pecador que cree sea aceptable a Dios no se basa en las cosas que Dios hace EN el pecador. No es una justicia subjetiva que Dios obra EN NOSOTROS, sino la justicia objetiva EN CRISTO, que Dios nos imputa o acredita a nuestra cuenta. La justicia que justifica al pecador no es otra cosa que la justicia de Dios. Es, como dice Pablo, “la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él” (Romanos 3:22).

Esta justicia, la cual es lo único que puede satisfacer a Dios, no es una justicia interna, sino completamente externa a nosotros mismos (Efesios 1:6; 1 Corintios 1:30; Jeremías 23:6). ¡Cristo es nuestra justicia! Al comprender que el Señor mismo era su justicia, Isaías dijo, “En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación...” (Isaías 61:10).

John Wesley expresó la misma confianza en una justicia que no se encontraba en él mismo, sino únicamente en Cristo, cuando escribió:

*“Ninguna condenación temo ya;
Jesús y todo en Él, es mío;
Tengo vida en Él, mi autoridad viviente,
Y revestido de justicia divina,
Confiadamente me acerco al trono eterno,
Y recibo la corona, por medio de Cristo, mi Redentor”.*

La presente fascinación de los evangélicos con las experiencias internas ha llevado a muchos a dudar de si en realidad han sido salvos. Muchos que profesan ser salvos están totalmente preocupados por su propia renovación o limpieza interna, en lugar de la justicia de Dios en Cristo. No es de extrañar que tan fácilmente lleguen a sentirse inseguros en cuanto a su salvación.

Otro resultado de este énfasis en lo no bíblico sobre las experiencias internas en el evangelismo es que muchos cristianos ya no pueden distinguir la diferencia entre lo que ellos creen y aquello en que confían muchos católicos para su salvación. Cuando el católico romano dice amar a Jesús o haber dado su vida a Cristo, muchos cristianos de inmediato reciben esto como una indicación clara de que la persona ha sido convertida de verdad. “Y, ¿por qué no?” muchos preguntarán. “¿No ha dado también su corazón a Jesús?” Sin embargo, debemos volver a la pregunta que hicimos anteriormente. ¿El hecho de entregar su vida a Dios hace que el pecador sea aceptable a Él? Aunque los evangélicos estarían de acuerdo en que la salvación no es por obras,

pocos se detienen para cuestionar si una persona que profesa ser salva ha dejado de depender de toda clase de justicia propia para confiar exclusivamente de la justicia de Cristo.

La razón principal del crecimiento del movimiento ecuménico y de la disposición de muchos evangélicos a aceptar a los católicos y a unirse a ellos tanto en el evangelismo como en la adoración, es porque el actual énfasis que la mayoría de los evangélicos ponen en las experiencias internas se alinea más con las enseñanzas del catolicismo de lo que ellos piensan. El catolicismo no ha cambiado. Aún se atiene a una doctrina de justificación que se basa en una obra de Dios DENTRO DE los pecadores. La gran mayoría de los evangélicos, aunque todavía concuerda en principio con la verdad bíblica de la justicia imputada por medio de Cristo, se ha alejado de esta verdad en su presentación del Evangelio y la ha reemplazado con un mensaje que también enfatiza la obra de Dios en el pecador. Ésta es otra razón más por la cual debemos enseñar el libro de Gálatas en estos días.

Si el enfoque principal de Pablo en Gálatas, que es la justificación por la fe, se apodera de nuestros corazones de tal manera que esta verdad penetre en nuestro pensamiento e influya en nuestro ministerio, nosotros también seremos usados por Dios para defender el Evangelio de la gracia de Dios. De esta manera, ayudaremos a detener la ola de ignorancia y apostasía que lleva a tantos a convertirse a **“un evangelio diferente, no que haya otro”** sino una perversión del Evangelio de Cristo (Gálatas 1:6,7). El creyente que se da cuenta de quién es Cristo y reconoce la posición que nos ha dado Dios de ser **“completos en ÉL”** (como enseñó Pablo en Colosenses), quedará maravillado. Cuando este asombro se apodere de nuestros corazones y de nuestras mentes, nosotros también seremos usados por Dios para guiar a aquellos que reciben nuestra enseñanza por el camino de una dependencia cada vez más profunda de la suficiencia de **“Cristo, [quien es] vuestra vida”** (Colosenses 2:10; 3:4). Por esta razón les animo a estudiar y a enseñar sobre Gálatas y Colosenses.

Sección 2



Lecciones sobre Gálatas

Gálatas – Lección 1

Texto: Gálatas 1:1-12

Tema principal: Pablo defendió su apostolado y su mensaje.

Bosquejo de la lección:

A. Introducción

1. El establecimiento de las iglesias de Galacia
2. La razón por la que Pablo escribió esta carta

B. Salutación de Pablo (1:1-5)

C. Sólo hay un verdadero Evangelio. (1:6,7)

D. Advertencias fuertes a los que predicán otro evangelio (1:8,9)

E. Pablo, un siervo de Cristo que no buscaba el favor de los hombres (1:10)

F. Pablo recibió la enseñanza del Evangelio directamente del Señor Jesús. (1:11,12)

Exposición del bosquejo

A. Introducción

1. El establecimiento de las iglesias de Galacia

Hoy comenzamos nuestro estudio de la carta de Pablo a las iglesias de Galacia.

Maestro: Invite a sus oyentes a que abran su Nuevo Testamento en Gálatas. Si aún no conocen los libros de la Biblia, sugiera que pongan una señal en la primera página de Gálatas.

Al estudiar el libro de Hechos, aprendimos cómo Pablo y Bernabé viajaron a Galacia y fundaron iglesias allí. Esto fue durante el primer viaje misionero de Pablo. ¿Alguien nos puede mostrar en el mapa el primer viaje misionero de Pablo?

Maestro: Siga usando el mapa que muestra los tres viajes misioneros de Pablo.

Cuando Bernabé y Pablo fueron enviados como misioneros de la iglesia de Antioquía en Siria, navegaron primero hacia la isla de Chipre. **Lea Hechos 13:1-4.**

Después de predicar el Evangelio en Chipre, zarparon hacia tierra firme, llegando a Perga. Desde allí, Pablo y Bernabé viajaron tierra adentro, cruzando las montañas hacia la parte sur de la provincia de Galacia hasta llegar a Antioquía. **Lea Hechos 13:14.**

Maestro: Dé oportunidad a diferentes personas para que lean los pasajes de las Escrituras.

Aunque algunos de los judíos y los prosélitos (gentiles que habían aceptado la religión de los judíos) creyeran el Evangelio, muchos de los líderes judíos y gentiles en Antioquía rehusaron creer y obligaron a Pablo y a Bernabé a salir de Antioquía. **Lea Hechos 13:50-52; 14:1-7.**

Antioquía, Iconio, Listra y Derbe eran las cuatro ciudades principales donde Pablo y Bernabé predicaron el Evangelio en Galacia durante este primer viaje misionero. Después de predicar en Derbe, volvieron por la misma ruta, enseñando a los creyentes y nombrando ancianos en cada una de las nuevas iglesias. **Lea Hechos 14:21-23.**

Éstas probablemente eran las iglesias a las cuales Pablo escribió la carta que llamamos “Gálatas”.

2. La razón por la que Pablo escribió esta carta

Entenderemos mejor este libro si primero aprendemos por qué lo escribió Pablo. En el tiempo de este apóstol, algunos judíos decían haber aceptado a Jesús como el Cristo, el Salvador prometido en el Antiguo Testamento, pero ellos, a su vez, añadieron al mensaje del Evangelio. Decían que los gentiles que confiaran en Cristo para la salvación no serían aceptados por Dios a no ser que también fueran circuncidados y que guardaran las leyes dadas por Dios a Israel en el Antiguo Testamento.

Estos falsos maestros odiaban a Pablo porque él predicaba a los gentiles que podían ser salvos exclusivamente por medio de la fe en Cristo, sin tener que obedecer las leyes dadas a Israel. Así que con regularidad visitaban las iglesias que Pablo había fundado para desacreditar su apostolado y el mensaje que predicaba.

Estos falsos maestros sostenían que Pablo no era un verdadero apóstol. Decían que no había recibido su Evangelio del Señor Jesús, sino que otras personas se lo habían enseñado. Afirmaban que el Evangelio de Pablo era diferente al que enseñaba la iglesia de Jerusalén y de Judea. También decían que los otros apóstoles estaban de acuerdo con la versión del Evangelio que predicaban ellos.

Por tanto, al escuchar que estos falsos maestros habían enseñado en las iglesias en Galacia y que los creyentes estaban a punto de alejarse del Evangelio que él les había enseñado, Pablo les escribió esta carta. En ella, Pablo contradujo a los falsos maestros y lo que ellos enseñaban. Por medio de su carta, Pablo hizo que los gálatas volvieran a la fe en el único verdadero Evangelio que él les había predicado.

Pablo sabía que si los creyentes de Galacia seguían a estos falsos maestros, no estarían viviendo en dependencia del Espíritu Santo. Más bien, estarían dependiendo de sus propios esfuerzos para vivir en obediencia al Señor. Pablo sabía que esto traería derrota y angustia a los gálatas, ya que ningún creyente es capaz de vencer sus constantes deseos perversos de la vieja naturaleza. Por tanto, Pablo escribió a los gálatas para recordarles que es sólo sometiénose al Espíritu Santo y a Su poder que el cristiano puede tener victoria sobre su vieja naturaleza y vivir en obediencia a Dios.

B. Salutación de Pablo

Lea 1:1. Los falsos maestros decían que los apóstoles originales habían sido escogidos, capacitados y mandados a predicar por el Señor Jesús, mientras que Pablo había sido escogido y mandado como apóstol por alguna persona o grupo de hombres. Sin embargo, Pablo afirmaba que su apostolado era genuino, ya que había visto al Señor Jesús y había sido escogido personalmente por Él. Su apostolado era tan veraz como el de los que fueron escogidos por el Señor Jesús cuando Él estuvo aquí en la tierra. **Lea 1 Corintios 15:1-8.**

Maestro: *Vea también 1 Corintios 9:1.*

El Señor Jesús se le apareció a Pablo cuando éste iba para Damasco a arrestar a cualquier creyente que pudiera encontrar allí. Al aparecer el Señor Jesús a Pablo, le dijo que lo había escogido para ser Su representante para llevar el Evangelio a los gentiles.

Maestro: *Vea Hechos 26:13-18.*

Después de ver al Señor Jesús, Pablo estuvo ciego por tres días y tuvo que ser llevado de la mano a Damasco. Cuando el Señor Jesús dijo a Ananías, un cristiano en Damasco, que fuera a donde se encontraba Pablo para sanarlo, Ananías sintió mucho miedo. No sabía que el Señor Jesús había aparecido a Pablo y que ahora éste era un verdadero creyente. Así que el Señor Jesús aseguró a Ananías que Él había escogido a Pablo para ser Su representante para llevar el Evangelio a los gentiles. **Lea Hechos 9:15,16.**

El nombramiento de Pablo como representante de Cristo y mensajero vino por **“Jesucristo, y Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos”**. Era muy importante para Pablo que los gálatas supieran que su apostolado era genuino, ya que sólo así tendrían la confianza de que el mensaje del Evangelio que él predicaba era el único y el verdadero Evangelio de Dios.

Lea 1:2. No nos dice el versículo quiénes eran los otros hermanos que acompañaban a Pablo. Sin importar quiénes hayan sido, estaban de acuerdo con todo lo que Pablo escribió en esta carta a las iglesias de Galacia.

Lea 1:3-5. Pablo no elogió ni alabó a las iglesias de Galacia como lo hizo al escribir a otras iglesias. Estaba demasiado preocupado por el terrible error en que ellos estaban cayendo. Su mayor deseo era que continuaran dependiendo de la gracia de Dios en sus vidas cotidianas para que experimentaran la paz de Dios en sus corazones.

Más adelante en el libro, veremos claramente que los creyentes en Galacia estaban alejándose de la confianza en el favor inmerecido de Dios y confiando en sus propias fuerzas para vivir de una manera aceptable a Dios. Pablo sabía que sólo la gracia de Dios podría liberar a los gálatas del error en que caían y hacer que volvieran a la verdad del Evangelio. Una vez que regresaran al Evangelio puro, estarían llenos de la paz del Señor.

Los creyentes sólo pueden experimentar la paz de Dios en sus vidas si dependen constantemente de la gracia de Dios que Él ha provisto para nosotros por medio del Evangelio. Somos incapaces en nuestra propia fuerza de hacer lo que agrada a Dios. Sólo Su gracia puede suplir todas nuestras necesidades al encarar las tentaciones y los problemas en este mundo.

La gracia y la paz de Dios están disponibles para todos los hijos de Dios en cada momento por medio del Señor Jesucristo quien murió para ser nuestro Salvador. **Lea 1:4,5 otra vez.**

Debemos dar alabanza continua a Dios, nuestro Padre, quien mandó al Señor Jesús para liberarnos del poder de Satanás y del poder del pecado y la muerte bajo los cuales todo el mundo se encuentra en este momento. El Señor Jesús nos rescató dándonos Su vida como la paga completa por nuestro pecado.

Antes de ser liberados por el Señor Jesús, éramos como la gente llevada por un río turbulento. Mientras las aguas nos impulsaban indefensos río abajo hacia la muerte segura, el Señor Jesús extendió Su mano y nos salvó. Nos libró **“del presente siglo malo”** que ahora está bajo el control de Satanás, y nos libró del poder del pecado y de la muerte.

¿Recuerdan ustedes que, antes de mandar Dios a Moisés a liberarlos, los israelitas eran esclavos del rey perverso de Egipto? ¿Hubieran podido salvarse de la esclavitud y la muerte por medio de su propia sabiduría o fuerza? ¡No! Sólo el Señor los pudo rescatar.

De igual manera en la que el Señor mandó a Moisés para liberar a los israelitas cuando no tenían cómo escaparse de la esclavitud y la muerte inminente, también mandó al Señor Jesús para rescatarnos de este mundo donde nos tenían cautivos nuestros enemigos: Satanás, el pecado y la muerte. **Lea Efesios 2:1-9.**

C. Sólo hay un verdadero Evangelio.

A continuación de esta breve introducción, Pablo presentó a los creyentes de Galacia su primera razón por escribirles. **Lea 1:6,7.**

Pablo estaba muy perplejo y asombrado porque los creyentes gálatas hace poco habían creído que Dios había provisto la única forma de salvación para el hombre por medio de Cristo, y ahora estaban alejándose de Él para creer lo que Pablo llamaba “**un evangelio diferente**”.

Aunque Pablo se refirió al mensaje de los falsos maestros como “**un evangelio diferente**”, de inmediato explicó que en verdad no era el Evangelio. Hay un solo Evangelio verdadero, el que Pablo les había predicado.

Los falsos maestros estaban confundiendo a los cristianos de Galacia enseñándoles que sólo serían salvos si después de haber confiado en Cristo, seguían las leyes del Antiguo Testamento que Dios había dado a Israel. Los falsos maestros, con intención estaban cambiando el Evangelio al añadirle el requisito de hacer buenas obras.

Pablo aclaró para los gálatas que si una persona se aleja del verdadero Evangelio para confiar en cualquier otro mensaje, entonces se aleja de Dios mismo. **Lea 1:6 otra vez.**

El mensaje que Cristo murió por los pecados, fue sepultado, y luego resucitó el tercer día, es la buena noticia de Dios para todo el mundo. Cualquiera que rehúsa creer el Evangelio está rechazando a Dios, ya que el Evangelio es Su mensaje.

Maestro: *Vea Hechos 17:30; 2 Tesalonicenses 1:7-9.*

D. Advertencias fuertes a los que predicán otro evangelio

En los siguientes dos versículos, Pablo advirtió a los falsos maestros y a cualquier otro que osara añadir o quitar del Evangelio que él había predicado a los gálatas, que ellos merecían ser condenados eternamente por Dios al fuego eterno. **Lea 1:8,9.**

Tengamos cuidado, pues, de sólo enseñar el Evangelio como se nos da en la Palabra de Dios. Además, tengamos cuidado de los falsos maestros que, aunque dicen creer en la Biblia y predicar el Evangelio, enseñan un evangelio falso.

Maestro: *Aproveche esta oportunidad para advertir a los creyentes de los maestros del presente que como los antes mencionados, añaden una lista de cosas que hacer al Evangelio.*

E. Pablo, un siervo de Cristo que no buscaba el favor de los hombres

Lea 1:10. Pablo pidió que los gálatas juzgaran si las palabras fuertes que él acababa de escribir en los versículos 8 y 9 eran las que escribiría una persona con la meta de agradar a la gente y ganar su aprobación o si era lo que escribiría un hombre que sólo trataba de agradar a Dios. **Lea 1:8,9 otra vez.**

Parece que los falsos maestros habían dicho que la razón por la que Pablo rehusó incluir las leyes de los judíos en su enseñanza del Evangelio a los gentiles era porque él quería agradecerles haciendo que el camino a la salvación fuera más fácil para ellos.

¿Qué opinan ustedes? ¿Las palabras de Pablo en los versículos 8 y 9 les suenan como las de alguien que trata de agradar a la gente o como las de un hombre interesado en sólo agradar a Dios?

Pablo dijo que si de verdad cambiara el Evangelio para hacerse popular entre ellos, no sería un siervo fiel de Jesucristo. Él dijo: **“Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”.**

¿Podría su representante local del gobierno llamarse un siervo fiel y representante del presidente de su país si cambiara el mensaje del Presidente de acuerdo a su propio criterio?

Aquellos que toman la responsabilidad de enseñar la Palabra de Dios deben asegurarse de que enseñen exactamente lo que Dios ha escrito. Deben hacer esto aún cuando la gente no quiera escuchar la verdad. Si un maestro rehúsa hablar la verdad porque teme que la gente salga herida emocionalmente o que se enoje, no es un siervo fiel de Dios. No debemos añadir o quitar de la verdad por temor al hombre o porque deseemos su favor. Debido a que Pablo era el siervo fiel de Cristo, él enseñaba la Palabra de Dios sin reparar en que le agradara a la gente o no. Escuchen lo que Pablo dijo a los ancianos en Éfeso cuando los llamó a reunirse con él en Mileto mientras iba de regreso de su tercer viaje misionero. **Lea Hechos 20:17-21.**

F. Pablo recibió la enseñanza del Evangelio directamente del Señor Jesús.

Pablo continuó su carta a las iglesias en Galacia asegurándoles de que el mensaje que él predicaba de verdad era el único verdadero Evangelio y no la invención de ningún ser humano. **Lea 1:11.**

Además, ellos podían tener la certeza de que lo que Pablo enseñaba era el único verdadero Evangelio porque él no lo recibió de terceros. No había leído acerca del Evangelio en el escrito de otra persona ni lo había conocido de algún maestro humano. Había llegado a entender el Evangelio perfectamente por medio de la enseñanza personal del Señor Jesucristo mismo. **Lea 1:12.**

No queremos decir con esto que Pablo no aprendió nada acerca del Señor Jesús de otras personas. Antes de ser cristiano, él había oído sobre el Señor Jesús de la boca de otros. Por ejemplo, sabemos que Pablo oyó la predicación de Esteban, porque estuvo presente cuando Esteban fue apedreado a muerte.

Maestro: *Vea Hechos 7:58; 8:1. Esté seguro de que sus oyentes entiendan quién era Esteban.*

No obstante, aunque Pablo ya había escuchado sobre la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo antes de llegar a ser creyente, y aunque sabía que los cristianos creían que Jesús era el

Cristo y Salvador, Pablo ni entendía ni creía el Evangelio. No fue sino hasta cuando él conoció al Señor Jesús en la vía a Damasco y fue enseñado por Él que Pablo comprendió y creyó el Evangelio. Este Evangelio que el Señor Jesús le reveló y le encomendó para enseñar a otros era el mismo mensaje que Pablo había enseñado a los gálatas.

Preguntas

1. ¿Cuándo predicaron Pablo y Bernabé el Evangelio por primera vez en la región de Galacia y establecieron iglesias?
Durante su primer viaje misionero.
2. ¿Por qué escribió Pablo esta carta a las iglesias en Galacia?
 - a. *Para advertirles de los falsos maestros que estaban añadiendo al Evangelio los requisitos de la circuncisión y la obediencia a la ley judía.*
 - b. *Para hacer volver a los gálatas de nuevo a la fe en el único verdadero Evangelio que él les había predicado.*
 - c. *Para recordarles que es sólo por someterse al Espíritu Santo y Su poder que el creyente puede tener victoria sobre su vieja naturaleza y vivir en obediencia a Dios.*
3. Aunque los falsos maestros estaban de acuerdo en que los apóstoles originales habían sido escogidos, capacitados y mandados a predicar por el Señor Jesús, ¿qué decían del apóstol Pablo?
Que él no era un apóstol verídico. Decían que había sido escogido y mandado por algún hombre o grupo de hombres.
4. ¿Era la verdad?
*No. Pablo había visto al Señor Jesús y fue escogido por Él personalmente para ser un apóstol. La manera en que el Señor Jesús escogió a Pablo fue igual de real al llamamiento de los demás apóstoles cuando Él estuvo aquí en la tierra. **Lea 1:1; 1 Corintios 15:1-8.***
5. ¿Por qué era tan importante que los gálatas supieran que el apostolado de Pablo era genuino?
Porque sólo así podían tener la certeza de que el mensaje del Evangelio que predicaba era el único y verdadero Evangelio de Dios.
6. ¿Quién da la paz verdadera cuando encaramos problemas y la gracia para vencer las tentaciones?
*Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo. **Lea 1:3-5.***
7. ¿Cómo nos recuerda la historia de Moisés, mandado por el Señor a liberar a los israelitas de la esclavitud y la muerte en Egipto, de lo que el Señor ha hecho por nosotros?
*Así como el Señor mandó a Moisés para rescatar a los israelitas, Él envió al Señor Jesús para rescatarnos de este mundo en que fuimos cautivos por nuestros enemigos: Satanás, el pecado y la muerte. **Lea Efesios 2:1-9.***

8. ¿Qué hicieron los gálatas que dejó a Pablo perplejo y asombrado?
*Los creyentes gálatas se estaban alejando de Dios para seguir lo que Pablo llamó “**un evangelio diferente**” a pesar de que hacía poco habían creído en Dios como el que había provisto la única manera de salvación por medio de Cristo.*
9. Cuando Pablo llamó el mensaje de los falsos maestros, “**un evangelio diferente**”, ¿quería dar a entender que había más de un Evangelio?
*No. Quería decir que el “evangelio” que los falsos maestros enseñaban no era el Evangelio verdadero. **Lea 1:7.***
10. Según Pablo ¿qué es el juicio justo para cualquiera, aunque sea un ángel del cielo, que se atreva a añadir o quitar del Evangelio que él ya predicó a los gálatas?
*Merece ser condenado eternamente por Dios al fuego eterno. **Lea 1:8,9.***
11. ¿Cuáles dos cosas debemos aprender de estos versículos?
*a. Tener cuidado de enseñar el Evangelio sólo como lo aprendimos de la Palabra de Dios.
b. Estar pendientes de los falsos maestros que, aunque dicen creer la Biblia y predicar el Evangelio, enseñan un evangelio falso.*
12. **Lea 1:10.** Según los falsos maestros, ¿por qué no incluyó Pablo las leyes dadas a Israel en su enseñanza del Evangelio a los gentiles?
Ellos decían que él quería agradar a los gentiles haciendo que el camino de la salvación les fuera más fácil.
13. ¿Puede una persona decir que es un siervo verdadero de Jesucristo si cambia la Palabra de Dios para hacerse popular con la gente?
*No. **Lea 1:10.***
14. ¿Cómo podían tener la certeza los gálatas, de que lo que Pablo predicaba era el único y verdadero Evangelio?
*Porque él no lo había recibido de terceros. Pablo alcanzó el pleno entendimiento del Evangelio por medio de la enseñanza personal que recibió de Jesucristo mismo. **Lea 1:12.***

Gálatas – Lección 2

Texto: Gálatas 1:11-24, 2:1-10

Tema principal: La prueba, por medio de la historia de Pablo, de que su apostolado y Evangelio no fueron dados por el hombre y de que su enseñanza estaba de acuerdo con la de los demás apóstoles

Bosquejo de la lección:

A. Introducción (1:11,12)

B. La historia de Pablo

1. Antes de su conversión (1:13,14)
2. Los tres primeros años en Arabia y Damasco (1:15-17)
3. Visita a Pedro en Jerusalén (1:18-20)
4. El tiempo que pasó en Siria y Cilicia (1:21-24)
5. Visita en Jerusalén catorce años más tarde (2:1-10)

Repase las preguntas de la lección 1.

***Maestro:** Es importante repasar las preguntas de la lección anterior antes de comenzar una nueva. Esto ayuda a los oyentes a interpretar cada nueva porción de Gálatas a la luz del pasaje previamente estudiado. De esta manera, al terminar la enseñanza del libro, ellos tendrán un entendimiento claro del libro de Gálatas como una sola carta.*

Exposición del bosquejo

A. Introducción

Los falsos maestros judíos que llegaron a Galacia dijeron que Pablo no era un apóstol verdadero porque no había visto al Señor Jesús ni fue escogido por Él para ser apóstol. Pablo afirmó fuertemente su apostolado en el comienzo de su carta a los gálatas. **Lea 1:1.**

Los falsos maestros también dijeron que él no recibió su Evangelio de Jesucristo, sino que le fue enseñado por un hombre. Pablo negó esto también. **Lea 1:11,12.**

Además, dijeron que los otros apóstoles estaban de acuerdo con la enseñanza de ellos y que el Evangelio de Pablo estaba en total desacuerdo con lo que enseñaba la iglesia de Jerusalén y Judea. Pablo respondió a esta acusación más adelante en los capítulos 1 y 2.

Primero Pablo recordó a sus oyentes lo que fue su vida antes de su conversión y lo que él había hecho desde que conoció al Señor Jesús en el camino a Damasco.

***Maestro:** Señale Damasco en el mapa.*

La razón por la que Pablo se refirió a su pasado era para demostrar que él no fue instruido en el Evangelio por nadie que no fuera el Señor Jesús mismo.

B. La historia de Pablo

1. Antes de su conversión

Lea 1:13,14. Pablo les recordó su vida antes de convertirse para mostrarles la imposibilidad de que una persona con sus antecedentes, pudiera conocer el Evangelio por escuchar a un cristiano. Él era Saulo de Tarso, un fariseo orgulloso que odiaba ferozmente a los cristianos. Nunca habría escuchado a ningún cristiano que intentara explicarle el Evangelio del Señor Jesús. Definitivamente no había la menor posibilidad de que Pablo fuera instruido en el Evangelio por ningún hombre antes de que el Señor Jesús lo detuviera en el camino a Damasco.

2. Los tres primeros años en Arabia y Damasco

¿Qué sucedió inmediatamente después de la conversión de Pablo? ¿Algún hombre le instruyó en el Evangelio en ese tiempo y lo mandó a que predicara? ¿Le enseñaron los demás apóstoles? **Lea 1:15-17.**

Aun antes de que Pablo naciera, Dios ya tenía un plan especial para su vida. Pablo iba a ser instruido en la verdad en cuanto al Señor Jesús y llegaría a ser el representante especial y predicador del Evangelio a los gentiles. Antes de partir de este mundo, el Señor mandó a los demás apóstoles a testificar en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y al resto del mundo. Su primera responsabilidad era dar a conocer el Evangelio en su propia tierra. Pero el plan de Dios para Pablo era diferente. La responsabilidad principal de Pablo era llevar el Evangelio a los gentiles, es decir, a toda la gente del mundo que, hasta que el Señor Jesús murió y mandó al Espíritu Santo, había permanecido en ignorancia en cuanto al Dios viviente y verdadero y en cuanto al mensaje de Su Palabra.

Notemos con cuidado lo que Pablo escribió en el versículo 16. Cuando el Señor se dio a conocer a Pablo para que él predicara el Evangelio a los gentiles, Pablo no consultó **“en seguida con carne y sangre”**. Él no consultó con ningún hombre ni pidió consejos a nadie en cuanto al mensaje que era responsable de predicar.

¿Quiere esto decir que Pablo era soberbio y que no estaba dispuesto a ser instruido por otros? ¿Quiere decir que nosotros no debemos permitir que otros nos enseñen la verdad? ¡No! ¡De ninguna manera! Dios usa a otras personas para enseñarnos la verdad. El Espíritu Santo ha dado a algunas personas de la iglesia la habilidad especial de enseñarnos Su Palabra con claridad. Por tanto todos debemos estar dispuestos a recibir enseñanza de parte de otros.

¿Por qué entonces no pidió Pablo que otros le enseñaran? Porque el Señor Jesús le enseñó todo lo que él necesitaba saber. El Señor escogió a Pablo para ser Su apóstol, o representante especial, para llevar el Evangelio a los gentiles. Por esto era necesario que el Señor Jesús se mostrara a Pablo y le enseñara personalmente, igual como enseñó a los demás apóstoles cuando estuvo aquí en la tierra. Los gálatas podían tener la certeza de que el Evangelio que les enseñó Pablo era la verdad, porque él fue instruido personalmente por el Señor Jesús desde el cielo. Ustedes también pueden estar seguros de que el Evangelio que han creído es la verdad, porque las cosas que el Señor Jesús enseñó a Pablo y a los demás apóstoles ya están escritas en la Biblia.

Lea 1:17 otra vez. Pablo mencionó aquí que después de convertirse y salir de Damasco, se fue para Arabia.

Maestro: Señale Arabia en el mapa.

Cuando estudiamos el libro de Hechos, no vimos que Pablo fuera a Arabia. Lucas, el autor del libro de los Hechos, no dijo nada de esto en su narración. **Lea Hechos 9:20-22.**

Maestro: *Vea la nota para el maestro sobre Hechos 9:23-25, en el Tomo 4 de esta serie, Sección 3, Lección 6, bajo el punto “F”.*

Aunque Lucas no incluyó este dato, resulta obvio, por lo que Pablo dijo en Gálatas, que en algún tiempo fue a Arabia.

3. Visita a Pedro en Jerusalén

Lea 1:18,19. Después de regresar a Damasco desde Arabia, Pablo fue a Jerusalén, quedándose con el apóstol Pedro durante 15 días. Esta visita a Jerusalén tuvo lugar tres años después de su conversión. **Lea Hechos 9:22-29.**

El único líder que Pablo conoció en ese tiempo, aparte del apóstol Pedro, fue Jacobo, el hermano del Señor. El Señor Jesús fue el primer hijo de María. Pero recuerden, José no era su padre. Después del nacimiento del Señor Jesús, José y María tuvieron otros hijos, siendo Jacobo uno de ellos. Con la excepción de Pedro, Jacobo llegó a ser el más conocido líder de la iglesia de Jerusalén.

La razón por la que Pablo mencionó que Pedro y Jacobo eran los únicos líderes que él conoció durante esa visita a Jerusalén, era para enfatizar una vez más que no fueron los apóstoles los que lo enviaron a predicar el Evangelio. Su posición como apóstol y su autoridad para predicar el Evangelio no le fueron dadas por hombre alguno, sino por el Señor Jesucristo. Antes de visitar Jerusalén y de conocer a algunos de los apóstoles, ya había predicado el Evangelio en Damasco. Pablo dijo que Dios era su testigo de que decía la verdad y de que los falsos maestros judíos eran unos mentirosos. **Lea 1:20.**

4. El tiempo que pasó en Siria y Cilicia

Lea 1:21. Después de sólo 15 días en Jerusalén, Pablo salió y fue a su propia ciudad de Tarso en Cilicia. **Lea Hechos 9:26-30.**

Maestro: *Señale Cilicia y Tarso en el mapa.*

El libro de Hechos nos dice que Bernabé fue a Tarso y trajo con él a Pablo, o “Saulo”, como se conocía en ese entonces, a Antioquía de Siria. **Lea Hechos 11:25,26.**

Maestro: *Señale Siria y Antioquía en el mapa.*

La razón por la que Pablo mencionó que pasó ese tiempo de su vida en Siria y Cilicia era para enfatizar de nuevo que su posición como apóstol no le fue dada por otros apóstoles y que ellos no le guiaban en el mensaje que él predicaba. Esto no era posible, ya que él vivía muy lejos de todos ellos.

Lea 1:21-24. Pablo no fue conocido personalmente por los creyentes en las iglesias de Judea.

Maestro: *Señale Judea en el mapa.*

Aunque los creyentes en Judea no conocían a Pablo en persona, alababan a Dios por cuanto él, que antes perseguía y asesinaba a los predicadores del Evangelio, ahora predicaba el mismo mensaje que ellos.

Pablo escribió esto para que los gálatas supieran que aun cuando a él no le fue enseñado el Evangelio por los apóstoles, su mensaje era igual. Aunque estaban separados por grandes distancias, Pablo y los otros apóstoles enseñaban el mismo Evangelio. ¿Por qué era así? Todos fueron instruidos por el mismo Señor Jesucristo y llamados por Él para ser Sus representantes.

5. Visita en Jerusalén catorce años más tarde

Lea 2:1,2. El Señor dijo claramente a Pablo que fuera a Jerusalén en ese tiempo, para explicar en detalle a los otros apóstoles el mensaje del Evangelio que él, desde su conversión, enseñaba a los gentiles.

Pablo deliberadamente decidió reunirse sólo con los apóstoles y líderes de la iglesia; como dijo: **“para no correr o haber corrido en vano”**. Pablo se preguntaba si todos los años de trabajo entre los gentiles iban a ser rechazados. No tuvo dudas en cuanto a la verdad del Evangelio que había predicado por tantos años a los gentiles, mas no estaba seguro en ese momento de que los demás apóstoles y líderes de la iglesia le fueran a respaldar en su posición de que los creyentes gentiles, para ser aceptados por Dios, no tenían que seguir las leyes dadas a Israel por Dios. Si estos líderes se hubieran negado a apoyar a Pablo, esto habría sido un tremendo obstáculo para él en su obra con los gentiles. Sus enemigos, los falsos maestros judíos, que querían obligar a las iglesias de los gentiles a practicar la circuncisión y otras leyes judaicas, habrían obtenido una gran victoria.

***Maestro:** Los catorce años mencionados en 2:1 quizás se refieren al periodo entre el primer viaje de Pablo (1:18) y el que se menciona en el capítulo 2. Hay una diferencia de opinión entre los maestros de la Biblia en cuanto a cuál de estos dos viajes se refería Pablo en Gálatas capítulo 2. Algunos creen que se trata del que se menciona en Hechos 11:25-30 mientras que otros piensan que el tema tratado en Gálatas 2 lo identifica con claridad como la ocasión mencionada en Hechos 15:1-30. Conviene leer Hechos 15 para compararlo con Gálatas 2:1-10.*

Lea 2:3-5. Aunque los falsos maestros judíos trataron de influenciar al liderazgo de la iglesia para que obligaran a Tito y a todos los otros convertidos gentiles a circuncidarse, Pablo estaba firme en este asunto y los líderes le apoyaron. Ellos insistieron en que la salvación era sólo por la fe en Cristo y que nada debía ser añadido al mensaje que Pablo había enseñado por tanto tiempo a los gentiles.

Además, los apóstoles y los líderes no añadieron nada al mensaje de Pablo. **Lea 2:6.**

¿Por qué escribió Pablo de una forma que parece humillante en cuanto a los otros apóstoles y los líderes de la iglesia en Jerusalén? ¿Los tenía en poco o pensaba que él era mejor que ellos? No. Escribió de esta manera por causa de los falsos maestros. Aunque éstos hablaban a favor de los líderes judíos de la iglesia en Jerusalén, trataban continuamente de desacreditar a Pablo, diciendo que no era un apóstol verdadero y que su Evangelio no era el verdadero que enseñaban los demás apóstoles. Pablo escribió de esta manera sólo porque quería enfatizar la necesidad de seguir al Señor y no a los hombres, fueran quienes fueran. Tanto la posición de Pablo como apóstol como el Evangelio que predicaba eran de Dios, a pesar de lo que cualquier hombre dijera.

Lea 2:7-9. Pedro y Pablo predicaban exactamente el mismo Evangelio. Los apóstoles y los otros líderes concordaban en que la responsabilidad principal dada a Pablo por el Señor era de llevar el Evangelio a los gentiles, mientras que la de Pedro era de testificar a los judíos.

Pablo explicó cómo los demás apóstoles aprobaron su mensaje para enfatizar a los gálatas que el Evangelio que anunciaba era el mismo que predicaban los demás apóstoles. No era una versión tergiversada como decían los falsos maestros. Los apóstoles aceptaron totalmente el mensaje de Pablo porque reconocieron que lo había recibido del Señor, al igual que ellos.

Lea 2:10. Lo único que pidieron los apóstoles y los líderes en Jerusalén de Pablo fue que les recordara a los creyentes gentiles que compartieran en lo material con los creyentes judíos pobres. La pobreza de los creyentes judíos se debía principalmente a una hambruna, pero posiblemente fue causada por la persecución constante que sufrían de parte de los judíos incrédulos.

Pablo aceptó de buena voluntad ayudar a los creyentes judíos pobres. Ustedes han de recordar que al estudiar 1 Corintios, leímos algo acerca de las ofrendas que Pablo recogió en las iglesias gentiles para los creyentes pobres de Jerusalén. **Lea 1 Corintios 16:1-3.**

Preguntas

1. ¿Quién enseñó el Evangelio a Pablo?
El Señor Jesús. Lea 1:11-16.
2. Pablo dijo que cuando el Señor Jesús se le dio a conocer, él no consultó “**en seguida con carne y sangre**”. ¿Quiere decir esto que Pablo era soberbio y que no estaba dispuesto a recibir enseñanza de otras personas o que nosotros no debemos permitir que otros nos enseñen la verdad?
No. Pablo reconoció que Dios usa a otros para enseñarnos la verdad, pero Pablo no lo necesitaba porque fue enseñado directamente por el Señor Jesús.
3. ¿A dónde fue Pablo justo después de su conversión y de su corta estancia en Damasco?
Fue a Arabia.
4. ¿A dónde fue Pablo al salir de Arabia?
Fue a Damasco. Lea 1:17.
5. ¿Quién nos puede señalar Damasco y Arabia en el mapa?
6. ¿A dónde fue Pablo al salir de Damasco?
Fue a Jerusalén. Lea 1:18,19; Hechos 9:22-28.
7. ¿Cuál fue la razón por la que Pablo mencionó que Pedro y Jacobo eran los únicos líderes que conoció durante su primera visita a Jerusalén después de su conversión?
Para enfatizar que no eran los apóstoles los que le enseñaron y lo mandaron a predicar el Evangelio. El Señor Jesús mismo le había dado autoridad para predicar. Lea 1:18-20.
8. ¿A dónde fue Pablo después de pasar tan sólo 15 días en Jerusalén?
A su propia ciudad de Tarso en Cilicia. Lea 1:21; Hechos 9:29,30.
9. ¿Quién puede señalar Siria, Cilicia y Tarso en el mapa?

10. Se nos dice en el libro de Hechos que Bernabé fue a Tarso para encontrarse con Pablo, o “Saulo”, como en ese tiempo lo conocían. ¿A dónde llevó Bernabé a Pablo?
Lo llevó a Antioquía en Siria. Lea Hechos 11:25,26.
11. ¿Quién puede señalar Antioquía en el mapa?
12. ¿Cuál fue el propósito de Pablo cuando dijo que pasó ese tiempo de su vida en Siria y Cilicia?
Para enfatizar una vez más que su posición como apóstol no le fue dada por los demás apóstoles y que ellos no le guiaban en el mensaje que predicaba. No hubiera sido posible, porque él vivía muy lejos de todos ellos.
13. ¿Cuál fue la actitud hacia Pablo de parte de los creyentes de las iglesias de Judea?
Ellos alababan a Dios porque, aunque en un tiempo él perseguía y asesinaba a los predicadores del Evangelio, ahora predicaba el mismo mensaje que ellos. Lea 1:22-24.
14. ¿Cuál fue la razón por la que Pablo fue a Jerusalén catorce años después?
Para explicar en detalle a los demás apóstoles el mensaje del Evangelio que él, desde su conversión, había predicado a los gentiles. Lea 2:1,2.
15. Cuando Pablo dijo que temía haber corrido en vano, ¿tenía él dudas en cuanto a la verdad del Evangelio que había predicado por tantos años?
No. No tenía duda alguna acerca del Evangelio que predicaba.
16. ¿Entonces, qué temía?
Temía que los demás apóstoles y los líderes de las iglesias no le respaldaran en su convicción de que los creyentes gentiles, para ser aceptados por Dios, no tenían que seguir las leyes dadas a Israel por Dios.
17. ¿Qué hacían Pablo y los líderes de las iglesias cuando los falsos maestros exigían que Tito y todos los demás gentiles convertidos se circuncidaran?
Ellos insistían en que la salvación era sólo por la fe en Cristo y que nada debía añadirse al mensaje que Pablo había enseñado por tanto tiempo a los gentiles. Lea 2:3-6.
18. ¿Cuál fue el acuerdo final al que llegaron los apóstoles y los líderes en cuanto a la obra de Pablo y Pedro?
Que la responsabilidad principal de Pablo era de seguir llevando el Evangelio a los gentiles y la de Pedro era de ocuparse en alcanzar a los judíos. Lea 2:7-10.
19. ¿Por qué pidieron los líderes de las iglesias a Pablo que no se olvidara del estado de los creyentes judíos pobres?
Porque muchos creyentes judíos tenían grandes necesidades materiales. Su necesidad se debió principalmente a la hambruna y posiblemente fue causada por la constante persecución que recibieron de parte de los judíos incrédulos.

Gálatas – Lección 3

Texto: Gálatas 2:11-21

Tema principal: Pablo reprendió a Pedro por su falta de coherencia en cuanto a los creyentes gentiles y defendió la salvación sólo por la fe.

Bosquejo de la lección:

- A. La falta de coherencia de Pedro (2:11-13)
- B. Pablo reprende a Pedro. (2:14)
- C. Los pecadores son justificados únicamente por la fe en Cristo. (2:15,16)
- D. La doctrina de la justificación no conduce al pecado. (2:17,18)
- E. Los creyentes están muertos para la Ley, mas están vivos para con Dios. (2:19,20)
- F. Si la salvación es por la Ley, entonces, Cristo murió en vano. (2:21)

Repase las preguntas de la lección 2.

Exposición del bosquejo

A. La falta de coherencia de Pedro

En nuestro estudio de la carta de Pablo a las iglesias en Galacia, hemos llegado a la narración de lo que sucedió cuando el apóstol Pedro llegó de Jerusalén para visitar a la iglesia de Antioquía.

Ustedes recordarán que Bernabé llevó a Pablo a esta misma ciudad de Antioquía después de encontrarlo en Tarso. Pablo entonces llegó a ser uno de los ancianos maestros de la iglesia de Antioquía.

Maestro: *Vea Hechos 11:25,26; 13:1. Pida que alguien señale Tarso y Antioquía en el mapa.*

Para que tengamos un entendimiento claro de la situación que se desarrolló al visitar Pedro a la iglesia de Antioquía, tenemos que recordar que Pedro trabajaba principalmente entre los judíos. Pedro servía al Señor principalmente en la iglesia de Jerusalén, donde la gran mayoría de los miembros eran judíos, mientras que la iglesia de Antioquía se componía en gran parte de gentiles.

Maestro: *Vea Hechos 11:19-21.*

Lea 2:11-13. El Señor mismo enseñó a Pedro que no era malo comer con los gentiles. En otra oportunidad, leímos en el libro de los Hechos cómo el Señor dio a Pedro una visión para convencerle a ir a predicar el Evangelio a Cornelio y a sus familiares gentiles.

Maestro: *Si sus oyentes no lo recuerdan, lea Hechos 10 o recuérdelos en sus propias palabras cómo el Señor mostró a Pedro que era permitido comer con los gentiles.*

Además, Pedro fue uno de los apóstoles que se reunió con Pablo en Jerusalén y estuvo de acuerdo en que no se debía exigir a los gentiles que se circuncidaran. Pero, aunque Pedro creía esto, dejó de comer con los gentiles creyentes de Antioquía. ¿Por qué? Porque temía desagradar a los judíos de Jerusalén que habían insistido en que los creyentes gentiles fueran circuncidados. Cuando Pablo dijo que estos judíos habían llegado **“de parte de Jacobo”**, él no quería decir que habían sido mandados por Jacobo sino que estos hombres venían de la iglesia de Jerusalén. Aparte de Pedro, Jacobo era el líder más prominente de la iglesia de Jerusalén.

B. Pablo reprende a Pedro.

Lea 2:14. Pablo incluyó este incidente en su carta para volver a enfatizar que la salvación es sólo por la fe en Cristo. De ninguna manera aceptaría Pablo que los creyentes gentiles no circuncidados eran menos aceptables a Dios que los judíos.

Pablo incluso reprendió a Pedro, un apóstol, cuando él se retrajo de los gentiles. Lo corrigió recordándole cómo se comportaba antes de que llegaran los judíos de Jerusalén. Antes de llegar los otros judíos, Pedro se portó como si fuera uno con los gentiles, no haciendo caso a la ley judaica que prohibía que los judíos comieran con los gentiles no circuncidados.

¿Estaba Pablo en lo correcto al reprender a Pedro delante de todos? En Mateo 18:15 el Señor Jesús dijo: **“Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos”**. ¿Por qué entonces reprendió Pablo a Pedro en público?

***Maestro:** Dé oportunidad a sus oyentes para contestar.*

Pablo habló a Pedro así, abiertamente, porque éste había pecado ante todos. Pedro era un apóstol y un líder de la iglesia. Pero por medio de su mal ejemplo, había desviado a otros, inclusive a Bernabé.

En 1 Timoteo 5:20, Pablo dijo a Timoteo qué hacer cuando los ancianos de la iglesia pecan. Dijo, **“A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás teman”**.

C. Los pecadores son justificados únicamente por la fe en Cristo.

Lea 2:15,16. En el versículo 15, ¿estaba Pablo sugiriendo que los judíos no eran pecadores y que eran mejores que los gentiles delante de Dios? No. Pablo no creía eso. Él dijo claramente en Romanos 3:9 que **“judíos y (...) gentiles (...), todos están bajo pecado”**. Entonces, ¿qué quería decir? Él quería decir que los judíos no habían vivido en pleno pecado, en completa violación de toda la Ley de Dios, como lo hacían los gentiles que estaban sin conocimiento de la voluntad de Dios, revelada por medio de las Escrituras del Antiguo Testamento.

Lea 2:15,16 otra vez. Pablo preguntó a Pedro y a los demás judíos que se habían separado de los creyentes gentiles por qué se portaban como si los creyentes gentiles debieran obedecer la Ley. Ellos mismos sabían que nadie jamás podría llegar a hacerse aceptable a Dios tratando de hacer las cosas que exige la Ley. Sabían que sólo por la fe en el Señor Jesús podría una persona ser justificada delante de Dios.

Cuando Adán y Eva pecaron contra Dios, trataron de hacerse aceptables cubriéndose con hojas. Pero Dios se negó a aceptarlos con la ropa que se habían hecho. ¿Qué hizo Dios para

proveerles la ropa que sería aceptable para Él? ¿Qué enseñaba Dios a Adán y a Eva al hacerles ropa con pieles de animales y vestirles?

***Maestro:** Dé tiempo para que las personas contesten. Vea Génesis 3:21. Si le parece que hace falta más enseñanza sobre el tema de la justificación, vea el Tomo 5, lección 4, bajo los versículos de Romanos 3:19-24.*

Debido a que todos nacimos pecadores, ninguno es capaz de obedecer a la perfección la Ley de Dios. Es imposible que alguien sea justificado delante de Dios obedeciendo la Ley. Solamente Dios nos puede hacer aceptables a Sus ojos y lo hace para todos los que ponen su fe y confianza en Su Hijo, el Señor Jesús.

D. La doctrina de la justificación no conduce al pecado.

Lea 2:17. Pablo sabía que los falsos maestros decían que él estaba animando a la gente a vivir en pecado cuando enseñaba que podían ser salvos sólo por fe, aparte de la obediencia a la Ley. Pablo negaba enfáticamente enseñar semejante doctrina maligna. Afirmar que predicar la salvación sólo por la fe conduce a la gente a vivir como quieran es insinuar que Cristo, quien nos proveyó este camino de salvación, animaba a la gente a seguir los caminos de pecado.

***Maestro:** Vea Romanos 3:8; 6:1,2.*

Lea 2:18. Una de las razones por las que los falsos maestros añadieron la Ley al Evangelio era porque pensaban que ella garantizaría que vivieran en santidad las personas que profesaban ser creyentes. Pablo sabía que esto no funcionaría. Cada vez que una persona acude a la Ley como una manera de agradar a Dios, fracasará con seguridad. La misma Ley que él trata de guardar, manifestará que él es infractor de la Ley y lo condenará.

Debemos tener siempre presente que la Ley no nos puede salvar ni nos rinde asistencia para vivir en obediencia a Dios. La Ley sencillamente nos dice qué es bueno y qué es malo y luego nos condena por no obedecerla a la perfección. **Lea Romanos 3:19,20.** Por tanto, no debemos confiar en la obediencia a la Ley para la salvación.

Además, una vez que hayamos confiado sólo en Cristo para nuestra salvación, no debemos tratar de obedecer la Ley para vivir de una manera que agrade a Dios nuestro Padre. Tal vez pensemos que ahora que somos hijos de Dios, depende de nosotros vivir en obediencia a los mandamientos de Dios por nuestras propias fuerzas. Pero si tratamos de obedecer los mandamientos de Dios por esfuerzo propio, hallaremos que existe una constante lucha dentro de nosotros. Una parte de nuestro ser quiere obedecer la Palabra de Dios; la otra quiere seguir el pecado y agradarse a sí misma. Así que, por más que nos esforcemos para obedecer la Ley, siempre fracasaremos.

E. Los creyentes están muertos para la Ley, mas están vivos para con Dios.

Lea 2:19. Pablo dijo: “Yo por la ley soy muerto para la ley”. ¿Cuándo murieron Pablo y todos los demás creyentes para la Ley? Fue cuando murió el Señor Jesús. **Lea 2:20.**

Debido a que somos pecadores, la Ley de Dios nos condenaba y justamente exigía que fuéramos castigados por nuestros pecados. Pero el Señor Jesús vino a este mundo para ser

nuestro representante y para hacerse responsable de todos nuestros pecados. Por medio de Su muerte, Él pagó todo lo que la Ley exigía. Por tanto, somos eternamente libres de las exigencias y la condenación de la Ley. Ya no manda en nosotros, porque la muerte con que pagó el Señor Jesús fue nuestra muerte. Él murió como nuestro representante.

En Romanos 7, Pablo ilustró cómo los creyentes murieron a todas las demandas de la Ley.
Lea Romanos 7:1.

Pablo habló directamente a los judíos en Romanos 7:1, porque sabía que ellos entendían que estaban bajo la guía y control de la Ley de Dios de por vida. Sólo por medio de la muerte podían escapar de las exigencias de la Ley.

Pablo comparó la relación del judío y la Ley con la de una mujer y su esposo. Mientras el marido viva, ella está bajo su autoridad y no tiene libertad de casarse con otro hombre. Mas si el esposo muere, la mujer queda libre para casarse con otro. **Lea Romanos 7:2-4.**

***Maestro:** Si le parece apropiado, puede ilustrar la muerte del cristiano a la Ley utilizando la ilustración dada en el Tomo 5, lección 7, bajo los versículos de Romanos 7:1-4.*

También podríamos ilustrar la muerte de los cristianos a la Ley y a sus exigencias de la siguiente manera: La ley de algunos países exige que los asesinos paguen por sus delitos con la muerte. Imaginemos a un hombre que haya sido declarado culpable de homicidio. Él está encerrado en la prisión sabiendo que no tiene manera de evitar su condena. Pero, ¿qué tal si alguna persona, por su propia voluntad, tomara el lugar del asesino en la prisión y llevara su castigo de muerte? ¿Podría la ley aún exigir que el asesino muriera si el otro hombre ya hubiera muerto, pagando así el precio completo de la sentencia de muerte?

No. La ley no puede demandar que se pague dos veces por el mismo delito. Si el sustituto murió, entonces, la ley ya no puede decir al asesino, “Tienes que morir porque eres culpable.” El asesino podría decir, “No. No puedes exigir mi muerte, porque yo ya morí. La muerte que demandas de mí ya fue pagada por mi sustituto. Él murió en mi lugar y así tú, la ley, no puedes exigir más de mí”.

Así es con todos nosotros, los que somos creyentes. El Señor Jesús, nuestro representante, hizo todo lo que la Ley exigía. Así que, al morir, satisfizo nuestra obligación ante la Ley. Su muerte fue nuestra muerte; morimos en Él a todas las exigencias y control de la Ley. Pero el Señor Jesús no quedó muerto, sino que resucitó de la muerte, y nosotros resucitamos con Él para vivir como hijos de Dios. Por tanto, ya no estamos bajo la obligación de la Ley. Ahora somos uno con el Señor Jesús y debemos vivir en total dependencia de Él y en obediencia a Él.

Podemos vivir esta clase de vida porque el Señor Jesús vive en nosotros por Su Espíritu Santo, capacitándonos para obedecer la Palabra de Dios y así agradar a Dios. Pablo dijo: **“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”**. Pablo sabía que la única manera en que podía vivir en obediencia a la Palabra de Dios era permitir que Cristo revelara Su vida en él y a través de él, a medida que él se sometiera al Espíritu Santo.

Como Pablo, nosotros sólo podemos vivir de una manera agradable a Dios si por la fe dependemos del Señor Jesús, quien ahora vive en nosotros por el Espíritu Santo. Esto es lo que Pablo quería decir con **“lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios”**. Esto concuerda con la enseñanza de Pablo a los creyentes romanos y efesios. **Lea Romanos 6:3,5,11-14; Efesios 2:4-6.**

No podemos vivir victoriosos en obediencia a la Palabra de Dios a no ser que comprendamos estos hechos y dependamos de ellos: Fuimos crucificados con Cristo, sepultados con Cristo, resucitados con Cristo y nos hemos sentado con Cristo en los lugares celestiales. Al confiar en estos hechos en todo momento, Dios, el Espíritu Santo, tendrá libertad para vivir la vida de Cristo a través de nosotros.

Maestro: *Asegúrese de que sus oyentes comprendan con claridad estas verdades que les libertarán.*

F. Si la salvación es por la Ley, entonces, Cristo murió en vano.

Lea 2:21. Pablo no iba a seguir el ejemplo de los que no querían depender de la gracia de Dios para su salvación y confiaban en sus propios esfuerzos para guardar la Ley. No iba a unirse a los que añadían obras al Evangelio, porque él sabía que era imposible ser salvo por la gracia de Dios más las obras humanas. Si añadimos nuestras buenas obras a la obra de Cristo, hemos entonces sustituido la gracia de Dios con el esfuerzo propio. Hay un solo camino para la salvación y es únicamente por la fe en Cristo.

Además, Pablo afirmó en este último versículo que si fuera posible que una persona se justificara delante de Dios por medio de sus propios esfuerzos por guardar la Ley, la muerte del Señor Jesús sería completamente innecesaria.

Preguntas

1. ¿Qué pasó cuando el apóstol Pedro llegó a Antioquía desde Jerusalén para visitar a la iglesia? *Cuando llegó, él comía con los cristianos gentiles. Pero cuando algunos judíos que creían que los gentiles debían ser circuncidados vinieron de Jerusalén a la iglesia de Antioquía, Pedro se retrajo y se negó a comer con los creyentes gentiles. **Lea 2:11-13.***
2. ¿Qué quería decir Pablo cuando dijo que estos judíos habían llegado “**de parte de Jacobo**”? *Sólo quería decir Pablo que estos hombres vinieron de Jerusalén donde, aparte de Pedro, Jacobo era el líder más conocido de la iglesia.*
3. **Lea 2:14.** Mateo 18:15 nos dice que el Señor Jesús dijo: “**Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos**”. ¿Por qué entonces reprendió Pablo a Pedro en público? *Porque el pecado de Pedro fue visto por todos. Debido a su influencia como apóstol y líder de la iglesia, su mal ejemplo había desviado a otros, inclusive a Bernabé. **Lea 1 Timoteo 5:20.***
4. **Lea 2:15.** ¿Estaba Pablo sugiriendo en este versículo que los judíos no eran pecadores y que eran mejores que los gentiles a los ojos de Dios? *No. Pablo dijo con énfasis en Romanos 3:9 que “**judíos y (...) gentiles (...), todos están bajo pecado**”.*
5. ¿Por qué es imposible que una persona sea justificada delante de Dios por medio de obedecer la Ley? *Porque todos nacemos pecadores. Nadie es capaz de obedecer la Ley de Dios perfectamente.*

6. En el Antiguo Testamento, ¿cómo mostró Dios a Adán y Eva que sólo Él podía hacer que la gente fuera aceptable a Dios?
*Dios se negó a aceptar la ropa que Adán y Eva hicieron para sí mismos. Dios mató unos animales y, con las pieles, hizo ropa para Adán y para Eva. **Lea Génesis 3:21.***
7. ¿Cómo puede una persona ser justificada por Dios?
*Por la fe en el Señor Jesús. **Lea 2:16.***
8. ¿Cuál acusación de los falsos maestros negó Pablo rotundamente?
*Que su enseñanza acerca de la justificación sólo por la fe animaba a la gente a vivir en pecado. **Lea 2:17.***
9. ¿Cuál era una de las razones por las que los falsos maestros añadieron la Ley al Evangelio?
Ellos pensaban que esto garantizaría que aquellos que profesaban ser cristianos vivieran vidas santas.
10. ¿Qué muestra la Ley a todos los que tratan de guardar sus mandamientos y así hacerse aceptables a Dios?
*Que son pecadores y condenados como infractores de la Ley. **Lea 2:18; Romanos 3:19,20.***
11. **Lea 2:19.** ¿Cuándo murieron Pablo y todos los demás creyentes para la Ley?
*Cuando murió el Señor Jesús. **Lea 2:20.***
12. ¿Cómo fue posible que la muerte de Cristo nos librara a nosotros los que creímos, de toda obligación para con la Ley?
El Señor Jesús se hizo nuestro representante y se hizo responsable de lo que la Ley exigía de nosotros.
13. ¿Qué ilustración pueden dar ustedes para mostrar que el Señor Jesús, por medio de Su muerte, liberó a todos los creyentes de la Ley y todas sus exigencias?

Maestro: Ésta podría ser cualquiera de las dos ilustraciones de la lección, o alguna otra sugerida por sus oyentes.

14. ¿Qué le daba a Pablo el poder para vivir como creyente?
*La vida del Señor Jesús. **Lea 2:20.***
15. ¿Habría sido necesaria la muerte del Señor Jesús si las personas pudieran ser salvas por medio de guardar la Ley?
*No. **Lea 2:21.***

Gálatas – Lección 4

Texto: Gálatas 3:1-14

Tema principal: Pablo defendió la justificación recordando a los gálatas las experiencias de ellos y las de Abraham, ilustrando la necesidad de tratar de ganarse la aceptación por medio de la Ley.

Bosquejo de la lección:

- A. Pablo recordó a los gálatas las experiencias de ellos con la gracia de Dios recibida por la fe. (3:1-5)
- B. Así como Abraham, su padre, los creyentes son aceptados por Dios sólo por la fe. (3:6-9)
- C. La Ley sólo trae condenación, así que la salvación tiene que ser únicamente por la fe. (3:10-12)
- D. Cristo ha redimido de la maldición de la Ley a todos los creyentes. (3:13,14)

Repase las preguntas de la lección 3.

Exposición del bosquejo

A. Pablo recordó a los gálatas las experiencias de ellos con la gracia de Dios recibida por la fe.

Lea 3:1. Pablo tuvo gran dificultad en comprender qué había cambiado la forma de pensar de los creyentes gálatas. Era como si alguien los hubiera embrujado.

Estaba asombrado de que ellos prestaran atención a un mensaje que decía que había que obedecer la Ley para alcanzar la salvación cuando él había enfatizado con claridad en su enseñanza que solamente la muerte del Señor Jesús en la cruz podía darles plena aceptación delante de Dios.

El mal ejemplo de lo rápido que las iglesias de Galacia comenzaron a dejar el verdadero Evangelio por lo que Pablo llamaba “**un evangelio diferente**”, debe servir a los ancianos y a todos los creyentes de nuestra iglesia como una advertencia para que no escuchemos nada de la enseñanza falsa que Satanás nos quiera presentar por medio de sus siervos.

Les hemos enseñado con fidelidad el único y verdadero Evangelio y lo confiamos a ustedes para que lo puedan enseñar a otros. Por tanto, les decimos lo que Pablo escribió en su primera carta a Timoteo. **Lea 1 Timoteo 6:20,21.**

Pablo hizo cuatro preguntas distintas a los gálatas, con el ánimo de hacerles reconocer lo necio que era contemplar la posibilidad de abandonar el verdadero Evangelio. Pablo les pidió que volvieran atrás en sus mentes al tiempo en que estaban recién convertidos y que recordaran todas las bendiciones que Dios les dio, no porque ellos trataron de guardar la Ley, sino sencillamente porque creyeron.

La primera pregunta que Pablo les hizo fue ésta. **Lea 3:2.** Hizo la pregunta para recordarles el momento en que creyeron el Evangelio y fueron salvos. El Espíritu Santo vino a morar en ellos, no porque creyeran el Evangelio y también trataran de hacer las cosas que la Ley exigía, sino porque escucharon las Buenas Nuevas que predicó Pablo y depositaron su fe en Cristo.

Por lo que dice este versículo y muchos otros en la Palabra de Dios, resulta muy claro que, cuando una persona deposita su fe y su confianza en el Señor Jesús, el Espíritu Santo viene a morar de inmediato en ella. El cristiano no tiene que esperar, orar, suplicar ni obedecer los mandamientos de Dios para recibir el Espíritu Santo. **Lea Efesios 1:13,14; 1 Corintios 12:13; Romanos 8:11.**

Lea 3:3. Si los cristianos gálatas lo hubieran pensado, habrían reconocido lo necios que eran al dejar de depender del Espíritu Santo para confiar en sus propios esfuerzos por guardar la Ley. Ellos sabían que no fueron salvos por sus propios esfuerzos sino por medio de la obra del Espíritu Santo. Cuán absurdo era entonces el dejar de depender del Espíritu Santo y la obra de santificación que llevaba adelante en sus vidas, para comenzar a confiar en sus propios esfuerzos por obedecer la Ley.

Nosotros también iniciamos nuestra vida cristiana por la fe y debemos seguir por la fe. Es muy importante que nunca nos alejemos de la verdad de que Dios sólo puede obrar en nosotros y por medio de nosotros si confiamos en Él en cada circunstancia. No podemos hacer nada por nuestras propias fuerzas. Sólo a medida que andemos por fe dependiendo totalmente del Espíritu Santo, podrá desarrollarse sin estorbo el plan de Dios para nuestra vida.

Si, por ejemplo, usted y su hijo pequeño estuvieran en su canoa y el río comenzara a crecer de repente, ¿sería de ayuda que su hijo se levantara y le quitara el remo de las manos? ¿Estaría él más seguro si sencillamente confiara en usted para manejar la canoa, o sería más sabio de su parte tratar de acercar la canoa a la orilla por sus propios esfuerzos?

Y las señoras, si estuvieran en el huerto con su hija pequeña y vieran una culebra grande, ¿cuál sería el curso de acción más aconsejable para su hija? ¿Debería encargarse de la culebra ella misma, o depender de usted?

De la misma manera, nosotros debemos andar de momento a momento en plena fe y dependencia del Espíritu Santo, quien mora y trabaja en nosotros. Él fue enviado por el Señor Jesús para enseñarnos, santificarnos y guiarnos en cada momento de nuestras vidas. **Lea Juan 14:16,17,26; 16:13-15.**

Lea 3:4. Aparentemente, poco después de haber creído, los gálatas sufrieron persecuciones.

Maestro: *Vea Hechos 14:21,22.*

Pablo preguntaba: “Si ahora dicen que el Evangelio en que confiaban era incompleto y que hace falta añadirle la obediencia a la Ley, ¿no están diciendo que fue en vano lo que sufrieron por el Evangelio en que confiaron en el principio?”. Pablo no creía que ellos hubieran sufrido en vano. Hizo la pregunta para recordarles que no fueron perseguidos por tratar de guardar la Ley, sino porque confiaron sólo en Cristo para la salvación.

Lea 3:5. Al comenzar la Iglesia, antes de estar completas las Escrituras, los milagros con frecuencia acompañaban la predicación de la Palabra de Dios. Los milagros eran una señal de Dios de que el mensaje que se enseñaba venía de Él. Debido a que los gálatas habían confiado en el Evangelio que Pablo les predicó, el Señor hizo evidente Su presencia y poder por medio de los

milagros. Éstos, dijo Pablo a los gálatas, no fueron hechos por el Señor como consecuencia de su obediencia a la Ley, sino porque habían creído el Evangelio, por la fe.

Maestro: *Vea Hechos 14:3-11; Hebreos 2:3,4. Vea también la enseñanza sobre este tema en 1 Corintios, en el Tomo 6, lecciones 8-10.*

B. Así como Abraham, su padre, los creyentes son aceptados por Dios sólo por la fe.

Pablo dirigió a los creyentes gálatas hacia el Antiguo Testamento para mostrarles que fueron aceptados por Dios de la misma manera que lo fue Abraham, únicamente por la fe. **Lea 3:6.**

Los falsos maestros también apoyaban su enseñanza en el Antiguo Testamento. Mas Pablo llevó a sus lectores más allá de Moisés, a quien los falsos maestros habían citado; los llevó a la experiencia que vivió Abraham, el padre de la nación de Israel.

Pablo les recordó cómo Abraham fue hecho aceptable a Dios únicamente por la fe. Leamos las Escrituras del Antiguo Testamento a las cuales se refirió Pablo. **Lea Génesis 15:1-6.**

Abraham sencillamente confió en Dios y Sus promesas y el Señor lo justificó, le contó por justo, completamente aceptable, aunque todavía era pecador. Ahora, antes de seguir con el estudio, quiero hacerles una pregunta: ¿Cómo pudo Dios perdonar los pecados de Abraham y aceptarlo como plenamente justificado cuando la pena de muerte que Abraham merecía no había sido pagada?

Maestro: *Permita que sus oyentes tengan tiempo para contestar.*

Dios pudo aceptar a Abraham como justo porque Él sabía que el Señor Jesús vendría y pagaría el precio completo por el pecado. **Lea Romanos 3:24-26.**

Ahora volvamos al versículo sobre Abraham, que Pablo citó de Génesis 15:6. **Lea 3:6 otra vez.**

Pablo quería que los gálatas recordaran que el Señor justificó a Abraham *antes* de ordenarle que se circuncidara. Además, esto tuvo lugar centenares de años antes de que el Señor diera los mandamientos a Israel por medio de Moisés. Pablo recordó estas verdades a los gálatas para probar que la circuncisión y las leyes dadas a Moisés no tienen nada que ver con la aceptación de una persona como justa por parte de Dios. La justificación se recibe como un regalo de Dios, únicamente por la fe. **Lea Romanos 6:23; Efesios 2:8,9.**

Lea 3:7-9. ¿Por qué se llaman los creyentes “**hijos de Abraham**”? No es porque Abraham fuera la primera persona en el mundo que creyó a Dios y fue aceptado como justo por Él. Muchos otros antes de Abraham, como Abel, Enoc, y Noé, habían confiado en el Señor y en Sus promesas y fueron aceptados por Dios.

Los cristianos se llaman “**hijos de Abraham**” por la promesa dada personalmente a Abraham, la cual Pablo citó en el versículo 8. **Lea 3:8 de nuevo.** El Señor prometió a Abraham que uno de sus descendientes sería el Salvador y que algunas personas de todas las naciones del mundo habrían de creer en Él y así, recibir la bendición de la justificación como la recibió Abraham.

C. La Ley sólo trae condenación, así que la salvación tiene que ser únicamente por la fe.

Lea 3:10. Pablo citó el Antiguo Testamento para mostrar que la Ley sólo trae condenación a todos. ¿Por qué sólo condena? Porque con un solo acto de desobediencia viene la inmediata y completa condena de la Ley.

Maestro: *Vea Deuteronomio 27:26.*

Debido al pecado de Adán, toda la gente nace pecadora, incapaz de obedecer la Ley de Dios. Por tanto, siendo que cada uno de nosotros es culpable de desobedecer los mandamientos de Dios, todos, al estar apartados del Señor Jesús, estamos bajo la maldición de la muerte. **Lea Romanos 5:12, y luego Romanos 3:19,20.**

Lea 3:11. Pablo dijo que resulta muy claro en este versículo del Antiguo Testamento que, aun durante el tiempo en que Israel estaba bajo la Ley, la única manera en que una persona podría ser aceptada como justa ante Dios era por la fe, no por tratar de cumplir los mandatos de la Ley.

Lea 3:12. El camino de la Ley y el de la fe son completamente distintos. No pueden juntarse. La Ley no nos dice que debemos CREER, sino HACER. La Ley exige la obediencia perfecta. La Ley no promete vida eterna a los que creen, sino a los que la obedecen a la perfección. **Lea Romanos 2:9-13.**

D. Cristo ha redimido de la maldición de la Ley a todos los creyentes.

Lea 3:13. Aunque ninguno de nosotros, que nacimos pecadores, pudo obedecer la Ley de Dios, el Señor Jesús, nacido de una virgen y nacido sin pecado, pudo agradar plenamente a Dios, obedeciendo perfectamente todo lo que la Ley exigía. Además, como Él no tuvo pecado, estaba libre para tomar plena responsabilidad por nuestros pecados y pagar la pena que la Ley nos exigía. El Señor Jesús, al ser colgado en un madero como nuestro sustituto, fue maldito por Dios en nuestro lugar. Él murió en vez de nosotros y así, nos liberó de la maldición de la muerte, la cual merecíamos debido a nuestra desobediencia a la santa Ley de Dios.

¿Por qué sufrió el Señor Jesús la maldición de Dios por nosotros? Pablo señala dos razones importantes. **Lea 3:14.**

El Señor Jesús murió para que nosotros, que somos gentiles, pudiéramos ser incluidos con Abraham en las bendiciones que Dios le prometió. Como Abraham, somos justificados únicamente por la fe y, por ser aceptados como justos, hemos recibido el Espíritu Santo prometido.

Preguntas

1. ¿Por qué estaba Pablo tan asombrado de que los gálatas hicieran caso a un mensaje que decía que la obediencia a la Ley era necesaria para la salvación?
Porque él les había enseñado con claridad que sólo la muerte del Señor Jesús en la cruz podría hacerles plenamente aceptables delante de Dios. Lea 3:1.

2. Teniendo en cuenta lo pronto que las iglesias de Galacia comenzaron a abandonar el verdadero Evangelio por lo que Pablo llamaba **“un evangelio diferente”**, ¿de qué debemos tener mucho cuidado los ancianos y todos los creyentes de esta iglesia?
De no prestar atención a ninguna enseñanza falsa que Satanás trate de introducir por medio de sus siervos.
3. ¿Por qué bendijo Dios a los creyentes gálatas, les dio el Espíritu Santo e hizo milagros entre ellos? ¿Fue porque ellos trataron de obedecer la Ley?
*¡No! Fue porque escucharon y creyeron el Evangelio. **Lea 3:2-4.***
4. Siendo que nosotros, como los gálatas, comenzamos nuestras vidas cristianas por la fe, ¿cómo debemos continuar?
Por la fe.
5. ¿Pueden ustedes dar una ilustración de la vida real para mostrar que es sólo por andar por la fe, dependiendo completamente del Espíritu Santo, que el plan de Dios para cada una de nuestras vidas no será estorbado?

Maestro: *Vea las dos ilustraciones dadas en la lección.*

6. ¿Por qué, en los primeros días de la Iglesia, antes de estar completas las Escrituras, hizo Dios milagros para acompañar la predicación de la Palabra de Dios?
Los hizo como señal de que el mensaje que se enseñaba era de Dios.
7. ¿Cómo fue justificado Abraham a pesar de ser pecador?
*Por sencillamente confiar en Dios y en Sus promesas. **Lea 3:6.***
8. ¿Por qué pudo Dios aceptar a Abraham como completamente justo aunque la pena de muerte que él merecía no había sido pagada?
*Porque Dios sabía que el Señor Jesús vendría y pagaría el precio completo por el pecado. **Lea Romanos 4:24-26.***
9. ¿Justificó Dios a Abraham antes de ordenarle que se circuncidara y antes de dar la Ley a Israel?
Sí.
10. ¿Fue Abraham el primer hombre en el mundo en creer a Dios y en ser aceptado como justo por Él?
No. Muchos otros antes de Abraham, como Abel, Enoc y Noé habían confiado en el Señor y Sus promesas y fueron aceptados por Dios.
11. ¿Por qué se llaman todos los creyentes **“hijos de Abraham”**?
*Porque fue a Abraham a quien el Señor dio la promesa de que uno de sus descendientes iba a ser el Salvador, por medio de quien todos los que creyeran serían justificados. **Lea 3:7-9.***
12. ¿Por qué no puede la Ley hacer que uno sea aceptable delante de Dios?
*Porque todos nacimos pecadores incapaces de obedecer la Ley de Dios. **Lea 3:10-12.***

13. ¿Por qué fue capaz el Señor Jesús de liberarnos de la maldición, de la condenación de la Ley?
*Como Él no tuvo pecado propio, era libre para tomar toda la responsabilidad de nuestros pecados y pagar la pena que la Ley exige de nosotros, que es la muerte. **Lea 3:13,14.***
14. ¿Cuáles son las dos razones importantes por las que Pablo dijo que el Señor Jesús sufrió la maldición de Dios por nosotros? **Lea 3:14.**
- a. *Para que nosotros, los gentiles, pudiéramos ser incluidos con Abraham en la bendición de ser aceptados como justos por Dios, únicamente por la fe.*
 - b. *Para que pudiéramos recibir el Espíritu Santo prometido.*

Gálatas – Lección 5

Texto: Gálatas 3:15-22

Tema principal: Las promesas que Dios hizo a Abraham son eternas; el propósito de la Ley

Bosquejo de la lección:

- A. El pacto de la Ley no invalida las promesas hechas a Abraham. (3:15-18)
- B. El propósito de la Ley (3:19-22)

Repase las preguntas de la lección 4.

Exposición del bosquejo

A. El pacto de la Ley no invalida las promesas hechas a Abraham.

En el último pasaje que leímos de la carta de Pablo, vimos cómo él probó, basándose en las Escrituras, que Abraham fue justificado sólo por la fe antes de que Dios le ordenara circuncidarse y antes de que Moisés recibiera la Ley.

Ahora veremos que Pablo se adelantó a la manera en que los falsos maestros, quienes trataban de influir en las iglesias de Galacia, responderían. Él sabía que ellos iban a replicar así: “Sí, Abraham fue justificado sólo por fe, pero cuando Dios dio la Ley a Moisés él cambió la manera en que los pecadores debían ser hechos aceptables a Él”.

Escuchen con cuidado mientras leemos la respuesta de Pablo a este argumento de los falsos maestros. **Lea 3:15,16.**

Pablo comenzó con una ilustración conocida para los gálatas. Dijo que si se hacía un acuerdo según las leyes de ellos, nadie podía anularlo ni cambiarlo.

Esto es similar a los convenios matrimoniales que hacen ustedes*, ¿no es así? Una vez que los padres de los novios han llegado a un acuerdo en cuanto al dote, se espera que ambas partes lo respeten. Si cualquiera de las dos partes se niega a cumplir con el acuerdo, esto provoca una acalorada discusión, muchos problemas y un juicio delante de los líderes. [*El autor se dirigía a los palawano de las Islas Filipinas. Sugerimos cambiar la ilustración por la más apropiada para la cultura.]

Lea 3:15,16 otra vez. Pablo ya había mencionado en este capítulo la promesa que Dios dio a Abraham. **Lea 3:8.**

Esta promesa de que Dios iba a bendecir a todas las naciones por medio de Abraham no se cumplió antes de que se diera la Ley. No se cumplió hasta que el Señor Jesucristo vino al mundo. ¿Por qué? Porque el Señor Jesús era la “**simiente**” prometida. Él era el descendiente de Abraham que Dios tenía en mente al dar Su promesa.

Para asegurarse de que los gálatas no entendieran mal lo que les decía, Pablo lo explicó con más detalle. **Lea 3:17.**

Al igual que un acuerdo jurídico según las leyes de Galacia no podía ser alterado ni descartado por los que hicieron la promesa, argumenta Pablo, la Ley de Dios no podía anular la promesa que Dios había hecho a Abraham muchos años antes de la imposición de la Ley.

Siendo que Dios es veraz y fiel a Sus promesas, Él no anularía, por medio de la Ley, Sus promesas a Abraham. Él había prometido que aceptaría a los hombres de todas las naciones que depositaran su fe en el Evangelio, como lo había hecho Abraham, y Él cumpliría aquella promesa.

Lea 3:18. Dios dio a Abraham la promesa de que todos los que creyeran como él, recibirían “**la herencia**”, es decir, serían justificados. Si Dios hubiera dicho a Abraham que él y todos los demás tendrían que obedecer Su Ley para ser justificados delante de Él, entonces la salvación ya no sería un regalo gratuito sino que dependería de la obediencia. Pero Dios prometió aceptar a Abraham y a todos aquellos que habrían de creer, no por lo que hicieran, sino por Su gracia.

Lo podríamos explicar así: Imaginemos que me encontré con algunas personas muy enfermas y débiles en el camino y les prometí que si fueran a mi casa les daría medicamentos. Al llegar ellos ¿esperarían acaso que yo les dijera: “Veo que llegaron por las medicinas. Muy bien, cuando corten el césped de la pista de aterrizaje, se las daré.”? ¿No tendrían esas personas la razón al decirme: “Pero usted prometió REGALARNOS la medicina. No dijo que había que trabajar por ella. Si ahora dice usted que tenemos que trabajar por la medicina, su promesa no vale nada.”?

Tampoco hubiera tenido valor la promesa de Dios para Abraham si Él hubiera exigido que obedeciéramos Su Ley antes de aceptarnos.

B. El propósito de la Ley

Hasta este punto en el capítulo, Pablo ha enseñado que no fue por medio de la obediencia a la Ley que los creyentes recibieron el don del Espíritu Santo, ni fue por la obediencia a la Ley que experimentaron los milagros de Dios, ni por ello fueron aceptados como justos por Dios. Él les mostró que la Ley sólo puede condenar a todos los que tratan de vivir conforme a sus exigencias. Luego probó que la promesa de la justificación sólo por fe no fue anulada por la Ley.

Maestro: *Vea 3:1-5,10,11,17.*

Por tanto, Pablo sabía que la pregunta que hizo en la primera parte del versículo 19 automáticamente surgiría a la mente de algunos de sus lectores: “**Entonces, ¿para qué sirve la Ley?**”. Pablo sabía que algunos estarían pensando: “Si todo lo que usted ha dicho acerca de la Ley es verdad, ¿cuál fue la razón para la Ley?”.

¿Quién puede contestar esta pregunta y mostrarnos un versículo para respaldar su respuesta?
Lea Romanos 3:19,20.

Leamos la respuesta de Pablo aquí en el verso 19: “**Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones**”.

Pablo explicó que la Ley fue dada para mostrar a todo el mundo que somos pecadores incapaces de alcanzar la justicia de Dios y por ello, sin la posibilidad de ganar Su aceptación por nuestras propias buenas obras.

Además, Pablo dijo al terminar el versículo 19 que Dios quería que Israel siguiera bajo la Ley **“hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa”**. Israel debió continuar bajo la Ley sólo hasta que llegara el Señor Jesús.

Lea 3:19,20. Habiendo enseñado la razón por la cual Dios dio la Ley y habiendo establecido que ésta había de estar vigente sólo hasta que llegara el Señor Jesús, Pablo enfatizó aun otra diferencia entre la promesa dada a Abraham y la Ley. La Ley fue dada por un mediador, o intermediario, pero la promesa fue dada directamente a Abraham por Dios mismo.

Obviamente Pablo tenía la siguiente ilustración cultural en mente: Si participaba un mediador al concretar un acuerdo entre dos grupos, entonces las dos partes se obligaban a cumplir con ciertas estipulaciones especificadas en el contrato. Pero si un individuo simplemente hacía una promesa de dar un regalo a otro, entonces, la hacía directamente a la persona a quién se lo prometía. En este caso no había necesidad de ningún mediador, ya que sólo una persona era responsable de cumplir la promesa.

Esta ilustración deja en claro la diferencia fundamental entre el acuerdo de la Ley y el acuerdo hecho por Dios con Abraham. Cuando Dios hizo el acuerdo de la Ley entre Sí mismo e Israel, fue realizado con la intervención de los ángeles y de Moisés como mediadores. ¿Por qué fue así? Porque según este acuerdo, ambas partes eran responsables de cumplir con ciertas promesas. Dios prometió bendecir a Israel, mas Su bendición dependía del cumplimiento de lo que ellos prometieron, es decir, obedecer Sus Leyes. **Lea Éxodo 19:1-8.**

El acuerdo que Dios hizo con Abraham fue muy diferente, ya que no intervino ningún mediador. Fue hecho por Dios solo. Esto es lo que Pablo resalta con las palabras al final del versículo 20: **“pero Dios es uno”**.

El cumplimiento de la promesa que dio Dios a Abraham y a todos los que creyeran, dependía de la fidelidad de una sola persona. Esa persona es Dios, quien hizo la promesa. La salvación es un regalo de Dios por Su gracia.

Lea 3:21. Pablo negó rotundamente que la Ley de Dios fuera contraria a las promesas que dio a Abraham, ya que la Ley no fue dada en lugar de la promesa de la justificación por la fe.

Si el hombre hubiera sido capaz de guardar la Ley, entonces, como Pablo dijo: **“la justicia fuera verdaderamente por la Ley”**.

No obstante, Dios no dio la Ley para justificar al hombre, porque Él sabía que el hombre era incapaz de obedecerla. En cambio, la dio con el propósito de mostrar a todos que son pecadores perdidos que necesitan del Salvador.

Lea 3:22. Las Escrituras dicen que todos eran prisioneros del pecado. La Ley ha mostrado que toda la gente no solamente es pecadora sino también está bajo el control del pecado desde su nacimiento. **Lea Romanos 3:19,20.**

Debido a que toda la gente está como prisionera del pecado, es incapaz de hacer el bien que exige la Ley. Lo único que la Ley pudo hacer fue mostrar a los pecadores que ellos nunca podrían hacerse justos delante de Dios por medio de sus buenas obras. Por tanto, la única manera en que el pecador puede alcanzar la perfección de la Ley, es decir, ser perfecto como lo es Dios, es poner su fe en el Señor Jesucristo. **Lea 2:15,16.**

Preguntas

1. ¿Qué ilustración de la cultura de los gálatas empleó Pablo para mostrar que las promesas que Dios hizo a Abraham no podían ser anuladas por el posterior acuerdo de la Ley?
*Él dijo que cuando se hacía un acuerdo según las leyes de ellos, nadie podía anularlo ni cambiarlo. **Lea 3:15.***
2. ¿Qué ejemplo similar podrían dar ustedes, basándose en sus costumbres?

Maestro: La respuesta depende del ejemplo cultural usado en la lección. El autor empleó el ejemplo palawano de los convenios matrimoniales. Después de que los padres de la pareja que se va a casar hacen un acuerdo en cuanto al dote, se exige que ambas partes lo respeten.

3. ¿Por qué no se cumplieron las promesas que Dios hizo a Abraham hasta que llegó el Señor Jesús?
*Porque Jesús era la “**simiente**”, es decir, el descendiente de Abraham, el cual Dios tuvo en mente al dar la promesa a Abraham. **Lea 3:16.***
4. ¿Por qué fue imposible que la Ley dada por Dios por medio de Moisés anulara la promesa que Dios hizo a Abraham?
*Porque Dios es veraz y fiel para cumplir Sus promesas. No anularía, por medio de dar la Ley, la promesa que había hecho a Abraham. **Lea 3:17,18.***
5. Según Pablo, ¿cuál fue el propósito de la Ley?
Tuvo el propósito de mostrarnos a todos que somos pecadores incapaces de alcanzar la justicia que Dios exige.
6. ¿Por cuánto tiempo quería Dios que Israel siguiera bajo la Ley?
*Sólo hasta que viniera el Señor Jesucristo. **Lea 3:19-21.***
7. ¿Por qué es la Ley incapaz de justificar al hombre y hacerlo aceptable delante de Dios?
*Debido a que el hombre es pecador por nacimiento, no tiene la capacidad de obedecer la Ley. **Lea 2:16.***

Gálatas – Lección 6

Texto: Gálatas 3:23-29; 4:1-7

Tema principal: Antes de venir Jesús, los creyentes ocupaban una posición como de niños en la familia de Dios, pero ahora son hijos maduros.

Bosquejo de la lección:

- A. Un repaso de las razones por las que Pablo escribió esta carta
- B. Antes de morir el Señor Jesús y resucitar de nuevo, Israel estaba bajo la Ley. (3:23,24)
- C. Los creyentes ya no están bajo la Ley. (3:25)
 - 1. Los creyentes son hijos maduros de Dios. (3:26)
 - 2. Los creyentes son bautizados en un cuerpo en Cristo. (3:27,28)
 - 3. Los creyentes son “linaje de Abraham”. (3:29)
- D. La posición anterior de los creyentes bajo la Ley (4:1-3)
- E. Cristo redimió de la Ley a los creyentes y los llevó a la posición de herederos. (4:4-7)

Repase las preguntas de la lección 5.

Exposición del bosquejo

A. Un repaso de las razones por las que Pablo escribió esta carta

Antes de seguir con nuestro estudio de Gálatas, repasemos primero las razones por las que Pablo escribió esta carta.

***Maestro:** Busque la lección 1 de Gálatas, punto A, y repase el punto 2, donde enseñamos las razones por las que Pablo escribió esta carta.*

B. Antes de morir el Señor Jesús y resucitar de nuevo, Israel estaba bajo la Ley.

En el primer versículo que vamos a leer hoy, Pablo dijo que antes de morir el Señor Jesús y resucitar de nuevo, Israel estaba bajo la supervisión de la Ley. **Lea 3:23.**

Al decir “**antes que viniese la fe**”, Pablo no estaba diciendo que la salvación no era por la fe en los tiempos del Antiguo Testamento. Siempre ha existido una sola manera de ser salvo, y es por la fe. Mas durante la época del Antiguo Testamento, la gente no se salvaba confiando en el Señor Jesús y Su obra terminada. Ellos no podían confiar en Él personalmente, ya que aún no había venido, ni mucho menos había muerto ni resucitado de los muertos. Se salvaban al creerle a Dios y confiar en Su promesa de mandar a un Libertador. **Lea 3:23,24.**

A partir de aquí, Pablo emplea una figura, a manera de ejemplo, para explicar cómo los cristianos ya no están bajo la guía de la Ley. El dijo: “**la Ley ha sido nuestro ayo**”. Al leer la palabra “ayo”, pensamos en un tutor de niños*, pero no se refería Pablo a esto. Escuchen mientras les explico lo que él quería decir y lo que los gálatas habrían entendido. [*Nota del redactor: Lo

que piensen los oyentes dependerá de la traducción que haga el misionero de esta palabra. Aún hay discrepancia entre el sentir de la palabra usada en inglés y la que aparece en las traducciones al español. Debemos desarrollar la lección de acuerdo al sentir del pasaje en la lengua indígena, lo cual es probable nos lleve a dar una explicación algo diferente.]

En el tiempo de Pablo, los hombres con frecuencia daban a uno de sus esclavos de confianza la responsabilidad de preparar y disciplinar a sus hijos jóvenes. Hasta que el padre de un niño decidiera que había llegado el momento para que su hijo fuera liberado de la autoridad del esclavo, éste era responsable en todo momento de enseñar y disciplinar al niño para que aprendiera la manera correcta de vivir según las costumbres y leyes de su época. El hijo continuaría bajo el cuidado de su instructor-esclavo desde los seis años hasta los doce, o hasta la edad estipulada por su padre. Habiendo llegado a esta edad, ya no se le trataba como a un niño pequeño que necesitaba de un instructor. Su padre entonces le otorgaba la posición de un hijo maduro en la familia, y era su deber pensar y conducirse de una manera madura y responsable.

Maestro: Antes de entrar en este tema, asegúrese de que sus oyentes sepan lo que es un esclavo.

C. Los creyentes ya no están bajo la Ley.

¿Pueden ver por la ilustración de Pablo qué nos quiere decir acerca de la relación entre los creyentes y la Ley? La Ley era como el instructor-esclavo. Era responsable de cuidar a Israel hasta que viniera el Señor Jesús, el cual, por medio de Su muerte y resurrección, hizo posible que todos los hijos de Dios fueran aceptados como hijos maduros en la familia de Dios. **Lea 3:25.**

1. Los creyentes son hijos maduros de Dios.

Lea 3:26. Fíjense que en este versículo Pablo dijo “sois”. Anteriormente, en los versículos 23-25 él dijo “nos” y los verbos se referían a “nosotros”. **Lea 3:23-25 otra vez.**

Maestro: Al leer los versículos 23-25 de nuevo, enfaticé “nosotros” y “nos”.

Pablo habló en estos versículos de “nosotros” y “nos” porque él pensaba en particular acerca de sí mismo y de sus hermanos judíos. Hasta la muerte del Señor Jesús, Dios había puesto a los judíos bajo la guía de Su Ley escrita, dada por Moisés. Pero a partir del verso 26, Pablo ya no tenía en mente sólo a los judíos. Al decir “sois”, Pablo les recordaba a los creyentes gálatas, de los cuales la mayoría eran gentiles, que ellos también eran hijos maduros de Dios y ya no estaban bajo la Ley.

Ninguno de los hijos de Dios debe vivir ahora como niño pequeño bajo la guía de la Ley. Por medio de la fe en Cristo, hemos nacido a la familia de Dios y se nos ha otorgado la posición de hijos maduros. **Lea 3:25,26 otra vez.**

2. Los creyentes son bautizados en un cuerpo en Cristo.

Lea 3:27,28. Cuando el Señor Jesús volvió al cielo, envió al Espíritu Santo para bautizar a todos los que creen, tanto judíos como gentiles, en un solo cuerpo. Cristo es la cabeza de Su cuerpo, la Iglesia. Por tanto, todos los creyentes están bajo Su autoridad y guía. Ya no están bajo la Ley. **Lea 1 Corintios 12:13; Efesios 1:22,23.**

En el momento en que una persona deposita su fe en el Señor Jesús, el Espíritu Santo le bautiza, o lo coloca en el cuerpo de Cristo. Así que, como parte del cuerpo, ya no somos judíos ni gentiles, americanos ni australianos, ni de cualquier otra nacionalidad. Todos somos uno en el Señor Jesús. **Lea Efesios 2:11-22.**

3. Los creyentes son “linaje de Abraham”.

Lea 3:29. Pablo repite lo que escribió anteriormente en la carta. **Lea 3:6-9 otra vez.**

El Señor Jesús es la simiente de Abraham. Nosotros, por haber creído y llegado a ser parte de Cristo, somos también “**linaje de Abraham (...) y herederos**”. Sin embargo, es importante que no entendamos esto mal, y pensemos que vamos a heredar todas las cosas materiales de este mundo que Dios prometió a Abraham y a sus descendientes terrenales, la nación de Israel. Dios prometió a Abraham que daría el país de Israel a él y a sus descendientes. Dios prometió bendecir a Abraham y a sus descendientes con posesiones terrenales si le obedecían con fidelidad. Pero nosotros, que somos de la Iglesia, no heredamos estas bendiciones materiales. Son sólo para la nación de Israel. Las bendiciones de Dios que nosotros heredamos por Cristo no son posesiones materiales, sino bendiciones espirituales. Compartimos en el Evangelio y todas las bendiciones espirituales prometidas por Dios a Abraham y a su simiente, el Señor Jesucristo. **Lea 3:8,9 otra vez; Efesios 1:3.**

D. La posición anterior de los creyentes bajo la Ley

En el capítulo 4, Pablo emplea otro ejemplo para ilustrar la condición de los creyentes bajo la Ley antes de que Cristo los libertara. Los cristianos bajo la Ley se comparan con el hijo de un rico que fue entregado por su padre al cuidado de guardianes y mayordomos hasta que alcanzara la madurez. Estos siervos eran responsables de velar por él y por sus posesiones hasta que su padre decidiera que tenía la madurez suficiente para dirigir sus propios asuntos. **Lea 4:1,2.**

***Maestro:** Las responsabilidades de estos guardianes eran diferentes a las de los ayos previamente mencionados en 3:24,25.*

En tanto estuviera el hijo bajo el cuidado de otros, no era muy diferente su situación a la de un esclavo, aunque en verdad era dueño de todas las cosas que su padre le diera. Otros le decían qué podía y qué no podía hacer. No podía tomar sus propias decisiones.

Lea 4:3. Así como el hijo estaba sujeto a las órdenes de otros hasta el tiempo señalado por su padre, también los judíos y los gentiles eran esclavos a “**los rudimentos del mundo**”, hasta que viniera Cristo. Pablo quiere decir con esto que los judíos y los gentiles estaban sujetos a la comprensión limitada que el mundo tenía de Dios y de la manera de ser aceptados por Él.

Los judíos eran como esclavos porque aún estaban bajo la revelación limitada del Antiguo Testamento y bajo la autoridad de la Ley. Además, la mayoría de los judíos equivocadamente pensaban que podían ser aceptados por Dios por obedecer la Ley.

***Maestro:** Vea Juan 1:14-18; Efesios 3:1-11.*

Los gentiles estaban esclavizados por su ignorancia acerca de la verdad del Dios único, verdadero y viviente. Dominados por el temor, continuamente luchaban por agradar a sus dioses y ganar su favor.

¿No se encontraban ustedes en esta misma condición antes de escuchar las buenas nuevas del Evangelio? Eran esclavos de los espíritus, ya que vivían en constante temor de ellos y siempre les daban regalos para aplacarles.

E. Cristo redimió de la Ley a los creyentes y los llevó a la posición de herederos.

Para que entendamos con claridad lo que Pablo dijo en el siguiente versículo, tenemos que tener presentes ciertas cosas. Primero, no tenía nada malo la Ley que Dios dio a Israel por medio de Moisés. Todo lo que la Ley exigía era correcto y bueno. El problema no estaba en la Ley, sino en la humanidad pecaminosa. Debido a que todos nacieron pecadores, eran incapaces de obedecer la Ley.

Maestro: *Vea Romanos 5:6, 7:7-16, 8:3.*

También, tenemos que recordar que aunque Dios amó a los pecadores y tenía un plan para salvarlos, no podía, como un Dios santo y justo, ignorar las demandas de la Ley. La Ley de Dios exige que todos los que entren al cielo sean tan santos y justos como lo es Dios. Además, la Ley de Dios exige que todos muramos porque todos la hemos desobedecido. ¿Cómo pues, podía Dios salvarnos y todavía permanecer fiel a Su santa Ley que había dado a Israel? ¿Cómo se podía pagar la pena de muerte que la Ley exigía de nosotros por causa de nuestros pecados? ¿Cómo podíamos nosotros, pecadores natos, ser aceptados por Dios como perfectamente justos?

Maestro: *Asegúrese de que sus oyentes comprendan claramente cada uno de estos puntos para que vean que era necesario que Cristo naciera bajo la Ley y cumpliera todas sus demandas.*

Había una sola manera. Dios planeó desde el principio del mundo que, en el momento escogido por Él, enviaría a Su Hijo al mundo para ser nuestro representante y cumplir con todo lo que Su santa Ley exigía de nosotros. **Lea 4:4.**

Por tanto, cuando el Señor Jesús vino como nuestro representante, se puso a sí mismo bajo la Ley para hacer todo lo que ésta exigía. Él vivió aquí en la tierra en obediencia perfecta a la Ley.

Maestro: *Vea Mateo 5:17.*

Como el Señor Jesús no pecó, la Ley no lo condenó a muerte. Por tanto, Él pudo tomar la responsabilidad de pagar la sentencia por nuestros pecados que la Ley de Dios justamente exigía. Además, todos los que ponen su fe en el Señor Jesús son justificados. Por lo que hizo Cristo, Dios acepta a todos los creyentes como justos y santos. Por Cristo, Dios pudo salvarnos y también pudo satisfacer todas las demandas de Su santa Ley.

Lea 4:4,5. De la misma manera como un padre terrenal escogería el momento para relevar a su hijo de la autoridad de los guardianes y mayordomos para ser aceptado como un hijo maduro, así Dios, el Padre, escogió el tiempo para enviar al Señor Jesús para liberar a Sus hijos de la Ley y aceptarlos como Sus hijos maduros. Pablo quería que los gálatas entendieran claramente que ellos ya no estaban en la posición de hijos pequeños en la familia de Dios. ¡Cuán necio sería, entonces, que volvieran a la Ley de la cual Cristo les había liberado!

Lea 4:6. El Espíritu Santo es el don de Dios a todos Sus hijos. **Lea Romanos 8:9.**

Los hijos de Dios ya no están bajo la esclavitud de la Ley porque el Espíritu Santo mora en ellos. Él confirma en nuestros corazones que somos los hijos de Dios y nos da la confianza para llamar a Dios: **“Abba, Padre”**. **Lea Romanos 8:15,16.**

Maestro: *La palabra “Abba” es aramea, usada por los niños pequeños para decir “padre”. Es similar a decir “papi” en español (sustituir el diminutivo que usen los niños en su país).*

¿Moraba el Espíritu Santo en los creyentes antes de que Cristo muriera, resucitara de nuevo y volviera a Su Padre en el cielo?

Maestro: *Dé tiempo a sus oyentes para contestar y buscar los pasajes, si pueden hacerlo.*

Durante el tiempo del Antiguo Testamento, mientras los hijos de Dios aún estaban bajo la Ley, el Espíritu Santo solamente vivía **con** ellos. Antes de morir en la cruz, el Señor Jesús prometió a Sus discípulos que pediría a Su Padre que enviara al Espíritu Santo para que viviera **en** ellos. **Lea Juan 14:16,17.**

¿Recuerdan ustedes cuándo el Espíritu Santo por primera vez vino a morar en los hijos de Dios? **Lea Hechos 2:1-4.**

Lea 4:7. El pueblo de Dios ya no es como el niño pequeño en la familia, que necesita ser guiado por la Ley. Debido a la muerte del Señor Jesús, todos los cristianos han sido liberados de la Ley para siempre y se les ha dado la posición de hijos maduros en la familia de Dios. Siendo que el Espíritu Santo mora en cada uno de nosotros, somos aceptados como hijos maduros de Dios. Por tanto, Dios, nuestro Padre, espera que vivamos bajo el control del Espíritu Santo en cada momento de nuestras vidas. Sólo por el poder del Espíritu Santo somos capaces de vivir – pensar, hablar y conducirnos – como hijos maduros de Dios. **Lea Efesios 5:1-4, 15-21.**

Lea 4:7 otra vez. Como hijos en la familia de Dios, tenemos parte en todo lo que ha dado Dios a Su Hijo, el Señor Jesús. Cuando el Señor Jesús vuelva y nos lleve fuera de este mundo, estaremos con Él para siempre en la casa de Su Padre. **Lea Juan 14:1-3.**

Preguntas

1. **Lea 3:23.** Cuando Pablo dijo “antes que viniese la fe”, ¿quería decir que los creyentes del Antiguo Testamento no recibieron la salvación por la fe?
No. Ellos, al igual que nosotros, fueron salvos por la fe.
2. ¿En qué fue diferente la fe de los creyentes del Antiguo Testamento?
Recibieron la salvación porque creyeron a Dios y confiaron en Sus promesas de enviar a un Salvador. No podían confiar en el Señor Jesús personalmente porque Él aún no había venido para morir y resucitar de los muertos.
3. **Lea 3:24,25.** ¿Qué ilustración tenía Pablo en mente al hablar de un “ayo”?

Maestro: *Vea la explicación bajo el punto B.*

4. ¿A quién se refirió Pablo en los versículos 23-25 cuando dijo “nos” y “nosotros”?
Estaba pensando en sí mismo y también en sus hermanos judíos.
5. **Lea 3:26.** ¿Por qué habló Pablo de manera diferente en el versículo 26 diciendo “vosotros”?
Porque quería enfatizar que se dirigía a los creyentes gálatas, gentiles en su mayoría, diciéndoles que ellos ya no estaban bajo la Ley sino que ahora habían sido aceptados como hijos maduros de Dios.

6. ¿A quién envió el Señor Jesús del cielo para bautizar en un solo cuerpo a todos los judíos y gentiles que creyeran?
Al Espíritu Santo. Lea 3:27,28.
7. ¿Por qué recordó Pablo a los creyentes gálatas que todos habían sido bautizados en Cristo?
Para que supieran que ya no estaban bajo la Ley porque fueron unidos a Cristo.
8. **Lea 3:29.** ¿El ser “**linaje de Abraham (...)** y herederos” significa que heredamos las bendiciones materiales que Dios prometió a Abraham y a sus descendientes, la nación de Israel?
No. Compartimos el Evangelio y todas las bendiciones espirituales que Dios prometió a Abraham y a su simiente, el Señor Jesucristo. Lea 3:8,9; Efesios 1:3.
9. **Lea 4:1-3.** Antes de venir Cristo, ¿en qué manera eran los judíos como esclavos?
a. *Estaban bajo la revelación limitada del Antiguo Testamento y la autoridad de la Ley.*
b. *La mayoría de ellos equivocadamente pensaban que podían ser aceptados por Dios por su obediencia a la Ley.*
10. ¿En qué manera eran los gentiles como esclavos?
a. *Eran esclavizados por su ignorancia de la verdad del Dios único, verdadero y viviente.*
b. *Temían a sus dioses y luchaban de manera continua para aplacarles y ganar su favor.*
11. ¿Tenía algo malo la Ley que Dios dio a Israel por medio de Moisés?
No. Todo lo que la Ley exigía era correcto y bueno.
12. ¿Qué hizo Dios para podernos salvar y a la vez permanecer fiel a Su santa Ley?
Él envió al Señor Jesús al mundo para ser nuestro representante y cumplir todo lo que Su santa Ley exigía de nosotros. Lea 4:4,5.
13. ¿Quién confirma en nuestros corazones que somos hijos de Dios y nos da la confianza de llamar a Dios “**Abba, Padre**”?
El Espíritu Santo. Lea 4:6,7.

Gálatas – Lección 7

Texto: Gálatas 4:8-31

Tema principal: Pablo apeló a los gálatas con base en la buena relación que tenía con ellos cuando les enseñó por primera vez. Enfatizó que los creyentes son libres de la esclavitud de la Ley.

Bosquejo de la lección:

- A. La anterior vida de los gálatas como adoradores de los ídolos (4:8)
- B. El resultado de seguir el mensaje de los falsos maestros (4:9-10)
- C. La gran preocupación de Pablo por ellos y la súplica a que lo siguieran escuchando como el mensajero de Dios (4:11-20)
- D. Pablo usó la historia de Agar e Ismael y Sara e Isaac como una alegoría. (4:21-31)

Repase las preguntas de la lección 6.

Exposición del bosquejo

A. La anterior vida de los gálatas como adoradores de los ídolos

Maestro: Comience la lectura en el versículo 7 para establecer el contexto del versículo 8.

Lea 4:7,8. Debido a la relación con Cristo que tenían los creyentes gálatas, eran aceptados como hijos maduros de Dios y compartían con el Señor Jesús todas las bendiciones espirituales de Dios. Mas Pablo les recordó que ésta no siempre había sido su condición. Antes de escuchar el Evangelio, habían sido esclavos de los dioses falsos. En ese entonces, los gálatas no podían descansar; pasaban sus días tratando de agradar a aquellos dioses por medio de sus rezos y sacrificios para evitar que éstos les hicieran daño, trabajando para que les concedieran una buena vida y también una existencia pacífica después de la muerte.

Esto me recuerda la condición de ustedes antes de escuchar y creer el Evangelio. Estaban dominados por el miedo y la esclavitud a los espíritus que controlaban cada área de sus vidas. ¡Cuán diferente es todo, ahora que son hijos de Dios y comparten con el Señor Jesús todas las bendiciones de Dios! ¿Viven ustedes temiendo a Dios, tratando de hacer las cosas que le agradan para que no les haga daño? ¿Ofrecen a Dios regalos o sacrificios especiales para que Él les supla sus necesidades? ¡No! No tienen que tratar de ganar el favor de Dios, porque el Señor Jesús ya satisfizo plenamente a Dios a favor nuestro y Dios nos ha dado todas las bendiciones espirituales en Cristo. **Lea Romanos 5:1, 8:1; Efesios 1:3.**

B. El resultado de seguir el mensaje de los falsos maestros

Lea 4:9,10. Los “débiles y pobres rudimentos” a los cuales se refirió Pablo son iguales a “los rudimentos del mundo” que mencionó anteriormente. **Lea 4:3.** Pablo hablaba de todos los

sistemas religiosos que esclavizan a las personas y que alegan que las buenas obras son la manera de agradar a Dios y ganar la vida eterna.

Por medio de Pablo, los gálatas habían escuchado y creído las buenas nuevas de que la salvación es un don de Dios, sin embargo ahora comenzaban a volver a depender del esfuerzo propio para agradar a Dios. En vez de seguir gozando de la seguridad de ser completamente aceptados por Dios por la justicia del Señor Jesús, ellos comenzaron a dar fe a la enseñanza de que, para seguir agradando a Dios, tenían que celebrar el horario de días especiales de adoración que Dios había establecido para los judíos.

C. La gran preocupación de Pablo por ellos y la súplica a que lo siguieran escuchando como el mensajero de Dios

Lea 4:11. Pablo había trabajado casi al punto del agotamiento para llevar el Evangelio a los gálatas. Pero ahora temía que todos sus esfuerzos fueran en vano. ¿Por qué? Porque si los gálatas aceptaran lo que enseñaban los falsos maestros, estarían confiando en un mensaje que nunca les podría salvar, ya que no era de Dios. **Lea 1:6-9.**

***Maestro:** Vea 5:2-4. Parece que Pablo tenía la seguridad que los gálatas eran salvos y que al final rechazarían el mensaje de los judaizantes para volver a la verdad del Evangelio que él les reiteraba (5:10). Sin embargo, sentía que era su deber advertirles que si rechazaban el único verdadero Evangelio que él enseñaba y seguían un sistema de obras para alcanzar la salvación, estarían demostrando que nunca habían sido salvos. Los creyentes son salvos por medio del Espíritu Santo, quien les ilumina para entender la verdad del Evangelio. Vea Juan 6:44,45; 10:27,28.*

Lea 4:12. Pablo les rogó a los gentiles de las iglesias de Galacia que siguieran su ejemplo y abandonaran el camino de tratar de agradar a Dios por medio de la obediencia a la Ley.

Antes de convertirse, Pablo había tratado de vivir en obediencia estricta a todas las leyes dadas por Moisés a Israel. Mas cuando entendió su pecaminosidad personal y su incapacidad de cumplir con las exigencias de la Ley, rechazó para siempre la Ley como medio para hacerse aceptable a Dios. Por tanto, Pablo llegó a ser como los gálatas que, por ser gentiles, no estaban bajo la Ley como lo estaba Israel. Así que, en verdad, esto es lo que Pablo quería decir a los creyentes gálatas: “No se hagan esclavos a la Ley, a la que anteriormente no estaban sujetos y de la cual yo he sido liberado”.

***Maestro:** Vea Filipenses 3:4-9.*

Comenzando con la frase final del versículo 12, “**ningún agravio me habéis hecho**”, Pablo declaró que él no tenía ninguna queja en cuanto al trato que los gálatas le dieron mientras estuvo entre ellos, pero se preguntaba por qué su actitud hacia él había cambiado tanto. **Lea 4:13-15.**

Pablo estaba enfermo cuando conoció a los gálatas, mas ellos estaban tan agradecidos con él por llevarles el Evangelio que hubieran hecho cualquier cosa por él.

Lea 4:16. ¡Cuánto habían cambiado en su actitud hacia Pablo! Se comportaban como si él fuera su enemigo. ¿Por qué? Sólo porque él insistía en decirles la verdad.

Podemos aprender dos cosas importantes de esta porción de esta carta de Pablo. Una es que no debemos ser como los gálatas, que trataron a su amigo como enemigo simplemente porque les dijo la verdad. Puede haber ocasiones en nuestras vidas cuando otros nos señalen cosas malas

que hemos dicho o hecho. En esos momentos, nuestra tendencia natural es de rechazar lo que nos dicen y acusar a la persona de ser odiosa y antipática. Pero lo que deberíamos hacer es someternos al Espíritu Santo y estar dispuestos a recibir el consejo de otros creyentes, permitiendo así que el Señor nos hable por medio de ellos.

La otra cosa importante que debemos aprender es la siguiente: Cuando somos responsables de señalar una falla de otro creyente y éste nos rechaza y nos ataca, debemos permitir que nos controle el Espíritu Santo, porque sólo así podemos responder como Pablo. Él fue manso con los creyentes gálatas aunque ellos lo rechazaron. Ésta no fue una reacción natural. Pablo sólo pudo seguir mostrando amor y aceptación para con aquellos creyentes porque estaba permitiendo que el Espíritu Santo controlara su vida.

Lea 4:17. Los motivos de Pablo al tratar con los gálatas eran puros, ya que su único propósito era enseñarles la verdad. Por otra parte, los motivos de los falsos maestros eran malos, porque ellos sólo procuraban exaltarse a sí mismos. Usaban palabras lisonjeras de alabanza para los gálatas para que éstos los siguieran a ellos con ardor y rechazaran a Pablo.

Lea 4:18. En el tiempo que Pablo estuvo con los gálatas, ellos fueron tan celosos del verdadero Evangelio que aun estuvieron dispuestos a sufrir persecución.

Maestro: *Vea 3:4.*

Pero ahora estaban dejando la verdad para seguir un mensaje falso.

Pablo quería decir: “Es bueno defender celosamente una buena causa, pero no deben hacerlo solamente cuando yo esté presente, sino deben continuar también en mi ausencia”.

Lea 4:19,20. Las palabras de Pablo expresan su amor y su gran preocupación por estos creyentes. Las mujeres que tienen niños conocen los intensos dolores de parto, ¿verdad? A esta clase de dolor se refirió Pablo cuando expresó sus emociones por los gálatas. Él seguiría sintiendo esta gran carga por ellos hasta que abandonaran el autoesfuerzo para volver a confiar únicamente en Cristo, con el fin de ser aceptados ante Dios y conocer el poder de Su vida manifestada a través de ellos por el Espíritu Santo.

Pablo estaba experimentando las mismas profundas emociones para con ellos como cuando por primera vez les predicó el Evangelio, deseando y orando para que ellos confiaran en Cristo y se convirtieran a la familia de Dios. ¡Cuánto deseaba estar presente en Galacia en vez de tener que escribirles esta carta! Sentía que si pudiera estar con ellos, podría saber de verdad qué estaban pensando. Tal vez ya habían vuelto al Evangelio y, de ser así, no sería necesario escribirles de la manera en que se sentía obligado a hacerlo.

¡Cuánto amaba Pablo a los demás! ¿Qué tal nosotros? ¿Nos importa si los creyentes están confundidos y no están viviendo en obediencia al Señor, o que muchas personas todavía ni han entrado en la familia de Dios?

D. Pablo usó la historia de Agar e Ismael y Sara e Isaac como una alegoría.

¿Recuerdan ustedes la historia de Abraham y Sara y cómo Dios prometió que Abraham tendría un hijo?

Maestro: *Señale en la tabla cronológica la época de Abraham y Sara. Para hacer más interesante esta sesión, se podrían emplear los cuadros del Antiguo Testamento.*

Dios prometió que Abraham tendría un hijo, pero Abraham y Sara no parecieron comprender que a Sara misma le nacería el hijo prometido hasta que Dios se lo mostró muy claramente. Sara nunca había podido tener hijos y ya había pasado la edad de concebir, así que en vez de esperar que Dios cumpliera Su promesa de una manera milagrosa, ella decidió que Abraham debía tomar a Agar, su sierva personal, como su segunda esposa. Según su costumbre, los niños que nacieran de la sierva serían aceptados como hijos de Sara. **Lea Génesis 16:1-3, 15.**

¿Era esto parte del plan de Dios? ¿Era Ismael el hijo que Dios prometió? No. Ismael nació como resultado de un plan humano y no en cumplimiento de la promesa de Dios. Dios no necesita de la ayuda del hombre para llevar a cabo Sus promesas. Él hizo lo que había prometido; dio a Abraham y a Sara un hijo. ¿Recuerdan su nombre? Sí, se llamaba Isaac. **Lea Génesis 21:1-5.**

En la siguiente porción de la carta de Pablo a las iglesias en Galacia, usó la historia de Agar e Ismael y Sara e Isaac para ilustrar que los creyentes no nacen a la familia de Dios por sus propios esfuerzos al obedecer la Ley, sino por el cumplimiento de las promesas de Dios.

Lea 4:21,22. Ismael era el hijo de la esclava; Isaac era el hijo de la mujer libre.

Lea 4:23. Ismael nació como resultado de un plan humano; Isaac nació milagrosamente en cumplimiento de la promesa de Dios.

Aunque ésta es una historia verídica, Pablo la usó en su carta como una alegoría. Aprovechando la historia del nacimiento de los dos hijos de Abraham, él ilustró la diferencia entre los que están en esclavitud bajo la Ley y los que nacieron a la familia de Dios en cumplimiento de las promesas del Evangelio dado a Abraham por Dios. **Lea 4:24-28.**

En el versículo 24, Pablo dijo “**lo cual es una alegoría**”, refiriéndose a las dos madres, Sara y Agar, para ilustrar los dos pactos diferentes que hizo Dios. El primero fue el pacto de la promesa, hecho con Abraham, el cumplimiento del cual dependía sólo de Dios. El segundo fue el pacto de la Ley, hecho con Israel en el Monte Sinaí por Moisés, que dependía de la obediencia de Israel y la fidelidad de Dios para bendecirlos si obedecían.

Lea 4:24 otra vez. La esclava nos recuerda el pacto de la Ley hecho en el Monte Sinaí. Al igual que Ismael nació esclavo, porque su madre era esclava, también todos los que estén bajo el pacto de la Ley están en esclavitud.

Lea 4:25 otra vez. En este versículo, Pablo comparó a Jerusalén, la ciudad principal de los judíos, a Agar y al Monte Sinaí. Pero no quería decir que solamente los judíos de Jerusalén eran esclavos de la Ley, sino que todos los judíos que aún confiaban en el templo de Jerusalén y trataban de vivir en obediencia a la Ley para ser aceptados como justos por Dios, eran esclavos.

Lea 4:26 otra vez. Los judíos que intentaban hacerse aceptables a Dios por obediencia a la Ley, consideraban que Jerusalén era su hogar porque allí estaba el templo. Pero todos los que hemos confiado en el Señor Jesús y Su justicia para ser aceptados por Dios, anticipamos un nuevo hogar, uno celestial, la nueva Jerusalén. ¿Y por qué anhelamos la nueva Jerusalén? Porque allí está nuestro Salvador, el Señor Jesús. **Lea Juan 14:1-3; Apocalipsis 21:10,22-27.**

Lea 4:27 otra vez. Pablo citó este versículo de los escritos del profeta Isaías. Agar era capaz de tener hijos de manera natural, pero Sara sólo pudo concebir un hijo por un milagro de Dios. Sin embargo, por el poder de Él, Sara tuvo más descendientes que Agar.

Lea 4:28 de nuevo. Isaac no nació esclavo como Ismael, sino de manera milagrosa nació en la familia de Abraham, debido a la promesa que Dios había hecho a su padre. De igual forma, los creyentes no están en esclavitud a la Ley, sino que nacieron milagrosamente en la familia de Dios por la fe en las promesas de Dios. **Lea Juan 3:1-8; Gálatas 3:6-9,26-29.**

Lea 4:29 otra vez. El “**que había nacido según la carne**” se refiere a Ismael, ya que su nacimiento fue el resultado de la relación de Abraham con Agar, que no fue según la voluntad de Dios. El “**que había nacido según el Espíritu**” se refiere a Isaac, porque su nacimiento fue una obra milagrosa de Dios. Así que, Pablo estaba diciendo que Ismael perseguía a Isaac. **Lea Génesis 21:8,9.**

Lea 4:29 una vez más. De la misma manera como en el pasado, Ismael, que nació como resultado de un plan humano, perseguía a Isaac, que nació milagrosamente por medio del plan y el poder de Dios, así también los que estaban dependiendo del esfuerzo propio para hacerse hijos de Dios, estaban persiguiendo a los que nacieron en la familia de Dios por el poder milagroso del Espíritu de Dios. Resulta claro, al leer el libro de los Hechos, que en gran parte la persecución de la Iglesia primitiva y los sufrimientos de Pablo en particular vinieron de la mano de los judíos que se jactaban de ser los hijos de Abraham y de guardar la Ley.

Lea 4:30. Entenderemos este versículo mejor si leemos qué le pasó a Ismael en el libro de Génesis. **Lea Génesis 21:8-12.**

Lea 4:30, 31. Pablo quería que los creyentes gálatas entendieran que de la misma manera en que Dios mandó a Abraham que expulsara a Ismael porque él no podía compartir la herencia con Isaac, también los gálatas debían sacar a los falsos maestros que trataban de ponerlos bajo la esclavitud de la Ley. Esto era necesario, ya que aquellos que enseñan el esfuerzo propio como el camino a la salvación no tienen parte en las bendiciones de Dios. **Lea 1:8,9; 3:10.**

Esto debe ser también una advertencia para ustedes, para que nunca toleren a nadie que enseñe otro camino a la salvación aparte del Evangelio que Pablo anunció, el cual les predicamos.

Preguntas

1. Según Pablo, ¿cuál era la condición de los gálatas antes de escuchar y creer el Evangelio?
*Estaban esclavizados a los falsos dioses. Ellos pasaban sus días tratando de agradarles para que no les hicieran daño y para que les concedieran una buena vida y una existencia de paz después de la muerte. **Lea 4:7,8.***
2. **Lea 4:9.** ¿Qué quería decir Pablo con, “**débiles y pobres rudimentos**” y en 4:3 con “**los rudimentos del mundo**”?
Pablo hablaba de cualquier sistema religioso que dependa del esfuerzo propio y de las buenas obras para agradar a Dios y para ganar la vida eterna.
3. En vez de estar contentos sabiendo que eran completamente aceptados por Dios por la justicia del Señor Jesús, ¿qué enseñanza comenzaban a seguir los creyentes gálatas?
*Que para agradar a Dios, tenían que fielmente guardar el horario de días especiales de adoración que Dios había establecido para los judíos. **Lea 4:10.***

4. **Lea 4:11.** ¿Por qué temía Pablo que sus esfuerzos entre los gálatas fueran en vano?
Porque si los gálatas aceptaran el mensaje de los falsos maestros, estarían confiando en un mensaje que no podía salvar. Lea 1:6-9.
5. ¿Por qué trataban los creyentes de Galacia a Pablo como a un enemigo?
Porque él insistía en decirles la verdad. Lea 4:16.
6. ¿Cuál debe ser nuestra actitud cuando otros nos señalan fallas en lo que hemos dicho o hecho?
Debemos estar dispuestos a recibir el consejo de otros cristianos, confiando en que el Señor nos hablará a través de ellos.
7. ¿Cómo debemos responder si al señalar una falla a otro creyente, él nos rechaza?
Debemos someternos al Espíritu Santo, ya que únicamente así podremos responder correctamente como lo hizo Pablo.
8. Los motivos de Pablo en su trato con los gálatas eran puros, porque su único propósito era enseñarles la verdad. ¿Pero, cuáles eran los motivos de los falsos maestros?
Ellos hablaban con palabras lisonjeras de alabanza a los gálatas para que éstos les siguieran con ardor y rechazaran a Pablo. Lea 4:17.
9. **Lea 4:21,22.** ¿Quién era el hijo de la esclava y como se llamaba su madre?
El hijo se llamaba Ismael, y su madre era Agar.
10. ¿Quién era el hijo de la mujer libre y como se llamaba su madre?
El hijo se llamaba Isaac, y su madre era Sara.
11. ¿Cuál era la diferencia entre el nacimiento de Ismael e Isaac?
Ismael nació como resultado de un plan humano, mas Isaac nació milagrosamente en cumplimiento de las promesas de Dios. Lea 4:23.
12. ¿Con quién comparó Pablo a Ismael?
Con los que están bajo la esclavitud de la Ley.
13. ¿Con quién comparó Pablo a Isaac?
Con los que nacen en la familia de Dios por la fe en Sus promesas dadas en el Evangelio. Lea 4:24-28.
14. ¿Por qué recordó Pablo a los creyentes que Dios le mandó a Abraham expulsar a Ismael?
Para que expulsaran a los falsos maestros que trataban de ponerlos bajo la esclavitud de la Ley. Lea 4:31.

Gálatas – Lección 8

Texto: Gálatas 5:1-12

Tema principal: Pablo resumió su enseñanza del capítulo 4 y enfatizó la imposibilidad de mezclar la Ley con la gracia.

Bosquejo de la lección:

- A. Un resumen del capítulo 4 y una introducción al capítulo 5 (5:1)
- B. Los que estiman necesaria la circuncisión para la salvación, no pueden ser salvos por Cristo. (5:2-6)
- C. Los falsos maestros debían ser juzgados por causar que los creyentes gálatas tuvieran tropiezo. (5:7-12)

Repase las preguntas de la lección 7.

Exposición del bosquejo

A. Un resumen del capítulo 4 y una introducción al capítulo 5

Para entender el capítulo 5, versículo 1, tenemos que recordar algunas cosas que Pablo ya había enseñado en el capítulo 4.

En su mayoría, los gálatas eran gentiles que, antes de escuchar el Evangelio, vivían en el temor y la esclavitud, siempre tratando de seguir las normas y exigencias de los falsos dioses. Constantemente les ofrecían sacrificios y trataban de aplacar estos poderes malvados para que les dieran tanto a ellos como a sus seres queridos una vida buena y para que no les hicieran daño. Mas todo esto cambió cuando Pablo vino y les habló del don de la salvación que recibirían si pusieran su fe en el Señor Jesús. Fueron liberados de la esclavitud de depender de sus propios esfuerzos – siempre dando y haciendo cosas para ser salvos – porque aceptaron el don de la salvación por medio del Señor Jesús. Por tanto, ellos fueron aceptados como justos por Dios y recibieron todas las bendiciones espirituales de parte de Él.

Pero poco después de partir Pablo de Galacia, los falsos maestros de Jerusalén llegaron. Dijeron a los nuevos creyentes que si habían de ser plenamente aceptados por Dios y recibir todas Sus bendiciones, también debían obedecer cada uno de los mandamientos dados por Dios a Israel. Así que, en vez de seguir dependiendo del Evangelio – las buenas nuevas que Pablo les había enseñado – los gálatas imprudentemente comenzaron a depender de la obediencia a estas normas enseñadas por los falsos maestros. Al hacerlo, se pusieron de nuevo bajo un sistema de esfuerzo propio y esclavitud. Comenzaron a depender de sus propias buenas obras. Neciamente creyeron que tenían que añadir algo a la obra de Cristo. Éstas son las cosas que Pablo tenía en mente cuando escribió el primer versículo del capítulo 5. **Lea 5:1.**

Maestro: Si su traducción de la Biblia usa la palabra “yugo”, entonces asegúrese de que sus oyentes entiendan su significado. Tal vez tenga que mostrarles un gráfico de dos animales unidos por un yugo.

Pablo les mandó: **“Estad, pues, firmes”**. No debían permitir que se les impusiera otra vez un sistema que exigiera que trataran de agradar a Dios y ganar Su favor por medio de las buenas obras. Al escuchar y creer el Evangelio, dejaron de confiar en sus obras y aceptaron la salvación como un don de Dios. ¡Cuán necio era volver de nuevo a la esclavitud del autoesfuerzo!

Las palabras de Pablo: **“Estad, pues, firmes”**, nos recuerdan los grandes árboles en las laderas de las montañas o en las riberas de los ríos. Las raíces de estos árboles penetran tan profundamente en la tierra que los árboles permanecen fuertes y firmes aun cuando los azotan vientos violentos y descenden aguas con furia por los desfiladeros.

Al igual que los vientos y las inundaciones azotan aquellos árboles altos y fuertes, Satanás nos acosará con la falsa enseñanza, las tentaciones y los problemas. Él siempre trata de alejarnos de la total dependencia de Cristo, por medio de quien tenemos plena aceptación ante Dios. En momentos así, debemos recordar y obedecer este versículo. **Lea 5:1 otra vez.**

B. Los que estiman necesaria la circuncisión para la salvación, no pueden ser salvos por Cristo.

Lea 5:2-4. Pablo dio dos advertencias a los que estaban añadiendo la circuncisión como un requisito para la salvación.

La primera fue que si ellos recurrieran al camino de las obras, entonces la muerte de Cristo en la cruz no sería de ningún beneficio para ellos. **Lea 5:2,4 otra vez.**

Si al Evangelio se añade cualquier esfuerzo humano, ya no es el verdadero Evangelio y, como dijo Pablo en el capítulo 1, sería **“un evangelio diferente”**.

Muchos falsos maestros y falsas iglesias aún enseñan que las obras son necesarias para la salvación. Las siguientes son sólo algunas de las cosas que ellos dicen que son necesarias para que una persona sea aceptable para Dios: la asistencia a las reuniones de la iglesia, el bautismo, la Cena del Señor, hacer el culto en sábado, abstenerse de comer carne de cerdo, no comer carne los viernes, ser miembro de cierta iglesia, la confesión de los pecados al cura, ir de casa en casa testificando acerca del reino venidero de Dios en la tierra, etc.. Aquellos que enseñan estas cosas y los que confían en su mensaje no participan del don de la salvación en Cristo.

La segunda advertencia de Pablo a los que añadían la circuncisión a la obra de Cristo fue que todos los que se sometían a la Ley eran responsables de obedecer a la perfección todos los mandamientos de la Ley. **Lea 5:3 otra vez.**

Si una persona trata de salvarse por sus propias buenas obras, no puede escoger cuáles mandamientos obedecer. Automáticamente está bajo la obligación de hacer todo lo que Dios exige.

Maestro: Vea Lucas 18:18-23 y mire el comentario sobre este pasaje en el Tomo 1, capítulo 4, bajo el punto “La Ley”. Vea también Romanos 2:6-10 y Santiago 2:10.

Debido a que ninguna persona puede obedecer perfectamente todas las leyes de Dios, todos los que tratan de salvarse obedeciendo los mandamientos de Dios son condenados a muerte por la Ley. **Lea 3:10.**

A diferencia de los que dependen del esfuerzo propio para la salvación, los creyentes verdaderos saben que sólo son salvos por la fe. **Lea 5:5.**

Por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros, nosotros los que creemos, anhelamos la venida del Señor. En aquel momento, nuestros cuerpos serán transformados para que seamos sin pecado como el Señor Jesús. A partir de ese momento, nunca volveremos a pecar, ni en nuestros pensamientos, palabras ni acciones. Seremos completamente justos como Él.

Lea 5:6. Si una persona confía en el Señor Jesús como su Salvador, no importa si está circuncidada o no. Lo importante es esto: ¿Está confiando únicamente en Cristo? Sí es así, su fe se manifestará en parte por su amor al Señor y hacia otras personas.

Maestro: *Vea Santiago 2:18, 1 Juan 3:10-15.*

Debido a que el Espíritu Santo mora en todos los creyentes, nuestra fe será evidente para los demás por lo que hagamos para la honra y gloria de Dios. **Lea Efesios 2:8-10.**

Por ejemplo, suponga que yo estuviera ayudándole a desyerbar su sembrado y encontráramos una planta pequeña que yo creía que era una hierba pero que usted creía que era un tomate. Si no pudiéramos ponernos de acuerdo en cuanto a la identidad de la planta, cómo podríamos saber sin lugar a dudas qué clase de planta era? Tendríamos que dejarla crecer hasta que floreciera y produjera fruto. El fruto de una planta muestra qué clase de planta es, ¿verdad? Si produjera tomates, me podría decir, “¿No le dije? Sabía que era tomate”. El fruto no hace que la planta sea lo que es, sino que el fruto MANIFIESTA lo que es*. Lo mismo sucede con los hijos de Dios. Las buenas obras no hacen que sean hijos de Dios sino que MANIFIESTAN que son hijos de Dios. [*Sugerencia del traductor: Para ilustrar la verdad que el fruto no hace que la planta sea genuina sino la misma naturaleza de la planta, sugerimos que se use el siguiente ejemplo. Si amarramos tomates a una planta cualquiera, ¿esto la convierte en planta de tomate? No. Pero una planta genuina de tomate siempre producirá tomates.]

C. Los falsos maestros debían ser juzgados por causar que los creyentes gálatas tuvieran tropiezo.

Lea 5:7. Cuando Pablo dejó a los gálatas después de llevarles el Evangelio, dependían únicamente del Señor Jesús para ser aceptados por Dios. Mas los falsos maestros vinieron a ellos y, por medio de su enseñanza perversa, les hicieron tropezar.

Hagamos una comparación: Suponga que usted y otro hombre están en la selva y los dos observan un pequeño cerdo silvestre. Como no tienen sus lanzas a la mano, comienzan a perseguirlo para capturarlo. Pero, cuando usted está corriendo para agarrarlo, su compañero da un salto para adelante y le derriba a usted.

Aunque Pablo no conoció en persona a los falsos maestros, él sabía que ellos habían “derribado a los creyentes”. Como resultado, los gálatas ya no estaban viviendo la vida cristiana en plena dependencia de la verdad, sino que comenzaban a seguir una enseñanza que no era según la Palabra de Dios.

Lea 5:7,8. Esta enseñanza que comenzaban a seguir no era del Dios verdadero y viviente que les había llamado a confiar en Cristo por medio de la predicación de Pablo.

Lea 5:9. Aquí, Pablo usó la levadura como ilustración para mostrarles el gran peligro en que se encontraban. Cuando la levadura se coloca en la masa, se esparce por todo el bulto y lo afecta por completo.

Maestro: *Asegúrese de que sus oyentes entiendan qué es la levadura y cómo se usa al preparar el pan. Usted puede incluso llevar la masa a la reunión y dejar que se esponje mientras usted enseña.*

Es similar a la manera en que ustedes dejaban fermentar el arroz para preparar el vino. Lo dejaban hasta que la fermentación pasara a todo el arroz de la jarra.

Pablo les advertía que, al igual que se esparce la fermentación, a menos que se tomaran medidas pronto, esta mala doctrina de la dependencia de la Ley se esparciría y afectaría a todas las iglesias de Galacia.

También podríamos ilustrarlo así: Después de la cosecha, al guardar el arroz en el granero, ¿por qué tienen que tener cuidado de que ninguna porción del arroz esté húmeda? ¡Así es! La humedad y el moho del arroz mojado afectarán a la otra parte del grano almacenado y toda la cosecha se dañará.

Otra ilustración puede tomarse de una persona descuidada que, además de dejar que las termitas entren a su casa, no hace nada para acabar con ellas. Al final ¿qué pasará con su casa? Estará completamente infestada y será destruida por las termitas.

Tal vez no todos los creyentes de Galacia estaban siguiendo la mala doctrina de los falsos maestros cuando Pablo escribió esta carta, pero, a menos que se hiciera algo pronto, todas las iglesias podrían ser afectadas.

¡Qué advertencia debe ser ésta para nosotros como iglesia! Ni la enseñanza falsa ni el pecado deben correr libremente en la iglesia ni en nuestras propias vidas. Cuando estudiamos 1 Timoteo, leímos que Pablo dejó a Timoteo en Éfeso para oponerse a los que enseñaban el error. **Lea 1 Timoteo 1:3,4.**

Además, ¿recuerdan ustedes cuando Pablo escuchó que la iglesia de Corinto permitía que uno de sus miembros viviera en inmoralidad, que él les escribió diciéndoles con palabras muy fuertes que tenían que remediar el asunto? **Lea 1 Corintios 5:1-5.**

Lea 5:10. Aunque Pablo advertía a los gálatas de manera muy fuerte, tenía confianza en que el Señor les mostraría su error y los llevaría otra vez a la dependencia total del Evangelio y, también, que quienquiera que los hubiera desviado de la verdad, finalmente sería castigado por el Señor.

Maestro: *Al final del versículo 10, es probable que Pablo se dirigía al líder de los judaizantes que estaban causando problemas entre los gálatas.*

Lea 5:11. Es difícil comprender por qué, pero parece que algunas personas afirmaban que aun Pablo mismo enseñaba que la circuncisión era necesaria para la salvación. Tal vez algunos de los falsos maestros habían dicho eso para que los que se habían convertido por medio de Pablo se dejaran persuadir y aceptaran su enseñanza errónea.

Pablo pidió que los gálatas consideraran lógicamente si los que enseñaban la necesidad de la circuncisión le hubieran seguido persiguiendo si estuviera enseñando lo mismo que ellos. Obviamente la razón por la que ellos aborrecían a Pablo era porque él no estaba de acuerdo con ellos y porque se oponía fuertemente a sus doctrinas malignas.

Al decir, “**el tropiezo de la cruz**”, Pablo se refería a la enseñanza cristiana de que todos los pecadores que creen son justificados por medio de la crucifixión del Libertador prometido en el

Antiguo Testamento. Esta enseñanza era una gran ofensa para muchos judíos. Para ellos, el mensaje era como una piedra grande que les hacía tropezar. Se negaban a aceptar que el plan de Dios era que el Salvador muriera en una cruz. El Salvador que ellos esperaban sería un gran rey que reinaría sobre ellos y los libraría de todos sus enemigos. Además, rechazaban la enseñanza de que el Señor Jesús había cumplido todas las exigencias de la Ley. Rehusaban aceptar que los que creyeran en Él no estaban obligados a obedecer la Ley para ser aceptados por Dios. Debido a que ellos pensaban que podían ser justos delante de Dios obedeciendo la Ley, no veían la necesidad de un Salvador que muriera por los pecados de ellos, satisfaciendo así las exigencias de la Ley.

Lea 5:11 otra vez. Pablo concluyó que, si en verdad estuviera enseñando que la circuncisión era necesaria para la salvación, los falsos maestros judíos ya no se sentirían ofendidos con su mensaje. ¿Por qué? Porque Pablo estaría de acuerdo con ellos en que el Libertador no satisfizo todas las demandas de la Ley por medio de Su muerte en la cruz y, por ello, los creyentes todavía estarían obligados a obedecerla.

Lea 5:12. Estas palabras de Pablo son muy duras ¿cierto? Sin embargo, es probable que lo que Pablo tenía en mente era esto: Siendo que la circuncisión no era de valor para agradar a Dios, los que enseñaban esto bien podrían seguir la práctica de castrarse, como lo hacían algunos de los sacerdotes paganos que creían que ésta era la manera de agradar a sus dioses. Siendo que Cristo había sido sacrificado y se estaba predicando el Evangelio del don de Dios, la circuncisión ya no tenía mayor sentido que este rito pagano.

Preguntas

1. En Gálatas 5:1, Pablo ordenó a los creyentes gálatas: **“Estad, pues, firmes”**. ¿A qué se refería?
Que no debían permitir que se les impusiera de nuevo un sistema que exigiera que trataran de agradar a Dios y ganar Su favor por medio de las buenas obras. Debían insistir firmemente en la plena dependencia sólo en Cristo como la manera de ser aceptados por Dios. Lea 5:1.
2. ¿Qué quería decir Pablo con el término **“yugo de esclavitud”**?
La esclavitud de continuamente tratar de agradar a Dios y ganar Su favor por medio de las buenas obras propias.
3. ¿Cómo ilustrarían ustedes el mandamiento de Pablo de **“estar (...) firmes”**?

Maestro: Vea la ilustración bajo el punto A.

4. ¿Cuáles dos advertencias dio Pablo a los que estaban añadiendo la circuncisión como una parte necesaria para la salvación?
 - a. *Si se aferraban al camino de las obras, la muerte de Cristo en la cruz no sería de ningún beneficio para ellos. Lea 5:2.*
 - b. *Todo el que se somete a la Ley, es responsable de obedecer perfectamente cada uno de sus mandamientos. Lea 5:3.*

5. ¿Puede una persona que trata de salvarse por medio de sus propias buenas obras escoger cuáles leyes ha de guardar?
No. Si trata de salvarse obedeciendo aunque sea uno de los mandamientos de la Ley, automáticamente está obligado a obedecer todo lo que la Ley exige.
6. Nombremos algunas de las cosas que algunas personas e iglesias aún enseñan como necesarias para que una persona sea aceptable delante de Dios.
La asistencia a la iglesia, el bautismo, la Cena del Señor, hacer el culto los sábados, abstenerse de comer carne de cerdo, no comer carne los viernes, ser miembro de cierta iglesia, la confesión de pecados al cura, ir de casa en casa testificando acerca del reino venidero de Dios en la tierra.
7. ¿Por qué nadie puede ser salvo obedeciendo la Ley perfectamente?
Porque todos nacimos pecadores y no somos capaces de obedecer los mandamientos de la Ley.
8. ¿Quién fue el único hombre que obedeció la Ley perfectamente y fue aceptable a Dios?
El Señor Jesús.
9. ¿Qué transformación anhelan los cristianos y saben que ocurrirá al volver el Señor Jesús?
*Nuestros cuerpos serán transformados para que seamos sin pecado como el Señor Jesús. A partir de ese momento, nunca volveremos a pecar, ni en pensamiento, palabra ni acción. **Lea 5:5.***
10. Para Dios, no es importante (en cuanto a la salvación) si una persona esté circuncidada o no.
¿Qué es importante para Dios?
Si esa persona confía únicamente en Cristo o no.
11. ¿Cuál es una de las maneras en que se manifestará la fe del creyente?
*Por medio de su amor por el Señor y hacia los demás. **Lea 5:6.***
12. ¿Cómo ilustraría usted que la fe de un cristiano se hace evidente por medio de las cosas que él hace?

Maestro: *Vea la ilustración dada bajo el punto B.*

13. **Lea 5:9.** ¿Cómo ilustraba la levadura en la masa el gran peligro en el cual se encontraban los gálatas?
Al igual que la fermentación se esparce por todo el bulto de la masa, esta mala doctrina de la dependencia de la Ley para la salvación habría dominado a todas las iglesias de Galacia, a menos que se tomaran medidas pronto.
14. ¿Qué ilustración pueden dar, de su propia cultura, que demuestre que la mala doctrina o el pecado, si no se frena, se propagará rápidamente por toda la iglesia?

Maestro: *Vea la ilustración bajo el punto C.*

15. **Lea 5:11.** ¿Por qué estaban la mayoría de los judíos ofendidos por la enseñanza cristiana sobre la muerte de Cristo en la cruz?

Porque ellos rechazaban la enseñanza de que el Señor Jesús había cumplido todas las demandas de la Ley y que, por tanto, todos los que creyeran en Él ya no estaban obligados a guardar la Ley.

Gálatas – Lección 9

Texto: Gálatas 5:13-26

Tema principal: Sólo dependiendo del Espíritu Santo pueden los creyentes tener la victoria sobre la carne y manifestar el fruto del Espíritu.

Bosquejo de la lección:

- A. Los creyentes son llamados a la libertad, pero no a la libertad para pecar. (5:13-15)
- B. La única manera de tener victoria sobre la carne es vivir en dependencia total del Espíritu Santo que mora en nosotros. (5:16-18)
- C. Las obras de la naturaleza pecaminosa (5:19-21)
- D. El fruto del Espíritu (5:22-23)
- E. Debido a que los creyentes han sido crucificados con Cristo, no deben vivir en obediencia a los deseos de su vieja naturaleza. (5:24)
- F. Debido a que los cristianos tienen vida por el Espíritu Santo, deben continuamente someterse al control de éste. (5:25,26)

Repase las preguntas de la lección 8.

***Maestro:** El repaso de estas preguntas es importante para que sus oyentes sigan el hilo del discurso de Pablo a través de todo el capítulo.*

Exposición del bosquejo

A. Los creyentes son llamados a la libertad, pero no a la libertad para pecar.

Lea 5:13,14. Otra vez Pablo recordó a los gálatas que ellos habían sido llamados por el mensaje del Evangelio de Dios para aceptar Su don de la salvación y así ser siempre libres de la obligación de hacer algo para salvarse. Mas les recordó de inmediato que no debían usar esta libertad como excusa para obedecer los deseos de la “**carne**”, es decir, hacer las cosas malas que la vieja naturaleza, que todos recibimos de Adán, sigue deseando hacer.

Pablo les dijo a los gálatas que en vez de vivir para obedecer los deseos pecaminosos de su antigua naturaleza, debían vivir para demostrar el amor de Dios a otros. Pablo también enseñó esto a los cristianos en Corinto y Éfeso. **Lea 1 Corintios 13:1-7; Efesios 4:17-24, 5:1,2.**

¿Cómo podemos demostrar el amor de Dios a otros a través de lo que decimos y hacemos? Sometiéndonos continuamente al control del Espíritu Santo. **Lea Romanos 6:13; Efesios 5:18.**

Lea 5:15. La falsa enseñanza que los gálatas habían escuchado ya les estaba afectando de una manera negativa.

Cuando los cristianos comienzan a depender de sus propias buenas obras y sus propias fuerzas en vez de depender del Señor y Su poder, son incapaces de amar a otros como deben y vivir en

obediencia al Señor. La autodependencia siempre trae disensiones y divisiones entre el pueblo de Dios.

Pablo advirtió a los gálatas que si seguían dependiendo de sí mismos, continuarían peleando hasta que se hubieran herido y desanimado tanto unos a otros que ya no podrían vivir para los demás ni glorificar al Señor.

B. La única manera de tener victoria sobre la carne es vivir en dependencia total del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Lea 5:16. Somos responsables de someternos al Espíritu Santo, ya que únicamente así podrá Él controlar nuestros pensamientos, palabras y acciones. **Lea Romanos 13:14, Efesios 6:10,11.**

Fíjense que Pablo no dijo que si estamos bajo el control del Espíritu Santo, la “carne”, es decir, la naturaleza pecaminosa que aún está en nosotros, no tendrá el deseo de pensar, decir o hacer cosas malas. Todavía seremos tentados y la vieja naturaleza aún tratará de controlarnos. Pero si tomamos la decisión de entregarnos al control del Espíritu Santo, no practicaremos los deseos perversos de nuestra vieja y malvada naturaleza.

Por ejemplo, si uno, antes de ser salvo participaba en juegos de azar, tomaba licor, era mujeriego, robaba o era mentiroso, la conversión no garantiza que no sea tentado o pierda el deseo de seguir haciendo estas cosas. Hasta que muramos o el Señor Jesús vuelva y transforme nuestros cuerpos para que sean como el suyo que está sin pecado, nuestra vieja naturaleza deseará lo malo.

Sin embargo, debemos tener presente que la tentación en sí no es pecado. No hemos pecado hasta que aceptamos la sugerencia inicua, o comenzamos a disfrutar de los pensamientos del acto, o hacemos planes para hacerlo o los llevamos a cabo. No hemos pecado mientras estamos de acuerdo con Dios, sometidos al Espíritu Santo, reconociendo que lo que nos tienta es malo ante Él y que debemos evitarlo.

Lea 5:17. Las cosas que desea el Espíritu Santo, quien mora en nosotros, son completamente opuestas a las cosas que quiere la vieja naturaleza. El Espíritu Santo sólo desea lo que es puro y conforme a la voluntad de Dios, pero nuestra vieja naturaleza quiere lo perverso y lo que se opone a Dios. El Espíritu Santo nos manda obedecerle a Él y la vieja naturaleza quiere que le obedezcamos a ella. Por tanto, hay una lucha constante dentro de cada cristiano.

La lucha por el control entre el Espíritu y la vieja naturaleza me recuerda la siguiente ilustración: Dos hombres que tienen fuertes convicciones diferentes en cuanto a la manera en que debe vivir la gente, dicen que aman a la misma señorita y que quieren casarse con ella. Uno de ellos es amable y bueno y desea que ella experimente una vida pura, buena y sencilla con él, ya que él no está interesado en los placeres perversos ni en las riquezas de este mundo. Su único interés es agradar a Dios y vivir para los demás. Por otra parte, el otro señor que desea casarse con ella es un hombre orgulloso que vive para agradarse a sí mismo. Desea que ella participe con él viviendo para sí misma y para los placeres y riquezas del mundo. Como los dos quieren casarse con ella, cada quien constantemente insiste en decirle por qué debe casarse con él. Sin embargo, **depende de ella** escoger a quién darse en matrimonio y consecuentemente, el estilo de vida que ha de adoptar.

Nosotros debemos tomar una decisión muy similar a ésta a cada momento. Nuestra responsabilidad es someternos al control del Espíritu Santo, ya que únicamente así podemos evitar hacer las cosas perversas que la vieja naturaleza quiere que hagamos.

Lea 5:18. Aquellos que traten de superar los deseos pecaminosos de la vieja naturaleza por medio de la obediencia a la Ley, serán constantemente derrotados. Lo único que la Ley puede hacer es condenar a los que la desobedecen; nunca nos ofrece ninguna ayuda para cumplir con sus demandas. Pero el Espíritu Santo no es así. No sólo nos infunde el deseo de hacer la voluntad de Dios, sino que al someternos a ÉL, el Espíritu Santo nos controla y nos capacita para vivir según la voluntad de Dios.

Esta ilustración ayudará su comprensión: Un día, un policía, al pasar por el camino, vio que una casa se incendiaba. Corrió hacia la casa y se dio cuenta de que había un hombre frente a una ventana. Sabiendo que esa persona estaba en gran peligro, el policía le gritó: “¡Sálgase rápido de su casa!”. A pesar de las advertencias, el hombre que estaba frente a la ventana no se movía. Entonces, mientras el policía seguía llamándole para que saliera, otro hombre corrió a la casa, subió hasta la ventana, tomó al hombre en sus brazos y lo sacó de la casa y del peligro. Hasta ese momento se dio cuenta el policía que el hombre que había estado frente a la ventana era un parálítico y no podía caminar. Esto describe la diferencia entre la Ley y el Espíritu Santo. Al igual que el policía, la Ley nos manda obedecer, mas no nos ofrece ayuda. Lo que la Ley dice es bueno, pero nosotros, por nacer del linaje de Adán, nacimos parálíticos por causa del pecado, incapaces de guardar la Ley. Por otra parte, el Espíritu Santo es como el hombre que llevó al parálítico fuera de la casa; al someternos a ÉL, nos capacita para vivir de la manera que agrada a Dios. Como dijo Pablo: **“Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la Ley”**. Si nos sometemos al Espíritu Santo y dependemos de ÉL, no habrá por qué recurrir a la Ley como la manera de agradar a Dios, como los falsos maestros insistían a los gálatas.

C. Las obras de la naturaleza pecaminosa

Lea 5:19-21. Éstas son cosas perversas que la vieja naturaleza desea que hagamos. A pesar de haber nacido de nuevo, todavía somos capaces de pecar si no nos sometemos al Espíritu Santo. Pero, aunque el creyente puede a veces ser culpable de cometer algunas de las cosas mencionadas en estos versículos, no seguirá viviendo continuamente en pecado. Aquellos que viven en pecado, indiferentes a lo que dice Dios, muestran por medio de sus vidas que no han nacido de nuevo. Como dijo Pablo al final del versículo 21: **“...los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”**.

Maestro: Vea Efesios 5:3-7; 1 Juan 3:6-10.

D. El fruto del Espíritu

Lea 5:22,23. Pablo llamó a todas estas cosas buenas **“el fruto del Espíritu”** porque de la misma manera que un árbol manifiesta de qué clase es por el fruto que produce, también el Espíritu Santo demuestra qué clase de persona es ÉL por estos pensamientos y acciones puros, amorosos y gozosos.

¡Qué contraste tan grande hay entre el fruto del Espíritu y las obras de la naturaleza perversa! Para demostrar **“las obras de la carne”**, sólo tenemos que seguir nuestros propios y perversos deseos naturales. Mas es imposible para una persona hacer estas cosas que Pablo llamó **“el fruto**

del Espíritu". Solamente el Espíritu Santo es capaz de hacerlas. Al someternos a Él, permitiendo que nos controle, los puros, amorosos y gozosos pensamientos y acciones del Espíritu serán claramente evidentes en nuestras vidas.

“Contra tales cosas no hay ley”. Nadie jamás ha hecho una ley prohibiendo estas cosas buenas mencionadas en los versículos 22 y 23. Por tanto, éstas son las que deben ser evidentes en nuestras vidas y lo serán si obedecemos el mandamiento: **“Andad en el Espíritu...”**. **Lea 5:16.**

E. Debido a que los creyentes han sido crucificados con Cristo, no deben vivir en obediencia a los deseos de su vieja naturaleza.

Cuando reconocimos delante de Dios que éramos pecadores y confiamos en el Señor como nuestro Salvador, confesamos que estábamos en error viviendo en rebelión contra Él, y que Dios justamente nos había condenado por vivir según nuestros propios deseos perversos. Luego, por la fe aceptamos la muerte de Cristo como sustituto de nuestra propia muerte y, al hacerlo, crucificamos **“la carne con sus pasiones y deseos”**.

Ahora que hemos confesado a Dios que nuestra pasada manera de vivir era pecaminosa y que merecíamos la muerte, ¿sería correcto seguir andando según nuestros deseos perversos? ¿Debemos volver a permitir que nuestra vieja naturaleza nos controle como antes de ser salvos? **Lea Romanos 6:1-4; Efesios 4:18-24.**

Maestro: Compare Colosenses 3:9,10.

F. Debido a que los cristianos tienen vida por el Espíritu Santo, deben continuamente someterse al control de éste.

Lea 5:25. ¿Recuerdan la historia de Nicodemo, quien vino una noche para hablar con el Señor Jesús? Escuchen lo que el Señor Jesús le dijo en aquel momento. **Lea Juan 3:1-5.**

Por medio del poder del Espíritu Santo fuimos puestos en la familia de Dios cuando escuchamos y creímos la Palabra de Dios. Ahora que tenemos vida por el Espíritu Santo, quien mora en nosotros, debemos vivir conforme a Su voluntad, sometiéndonos de manera continua a Su control.

Nuestra relación con el Espíritu Santo es parecida a la de un niño con sus padres. Por medio de ellos, él tiene vida natural. Lo engendraron. Así que, él debe respetarlos, escucharlos y obedecerlos. De igual manera, debemos recordar que tenemos vida porque el Espíritu Santo mora en nosotros y por tanto, debemos escucharlo, someternos a Él y permitir que Él manifieste Su “fruto” a través de nosotros en cada momento.

Lea 5:26. Pablo enfatizó que los gálatas debían andar **“en el Espíritu”** porque el mensaje falso que habían escuchado ya estaba afectando gravemente sus vidas. Esto lo tenemos claro por lo que dijo Pablo en el versículo 15. **Lea 5:15 otra vez.**

Como dijimos antes, cuando los cristianos comienzan a depender de sus propias buenas obras y de sus propias fuerzas, en lugar de confiar en el Señor y en Su poder, son incapaces de amar a los demás como deben y de vivir en obediencia al Señor. La dependencia de sí mismo siempre trae orgullo, envidias, contenciones y divisiones entre el pueblo de Dios. La única manera de agradar al Señor y amarnos unos a otros es depender completamente del Señor que mora en nosotros por Su Espíritu Santo. **Lea 5:16.**

Preguntas

1. Los creyentes han recibido el don de la salvación y son libres para siempre de la obligación de hacer algo para salvarse. ¿Quiere decir esto que ahora son libres para obedecer los deseos perversos de su vieja naturaleza?
No. No son libres para obedecer los deseos perversos de su vieja naturaleza, porque los cristianos deben vivir para demostrar el amor de Dios a los demás. Lea 5:13-15.
2. ¿Cuál es la única manera de tener victoria sobre nuestra vieja naturaleza?
Vivir en dependencia total del Espíritu Santo que mora en nosotros. Lea 5:16.
3. ¿Quería decir Pablo que, si estamos bajo el control del Espíritu Santo, la vieja naturaleza que mora en nosotros, ya no deseará las cosas perversas?
No. Aun cuando permitamos que Él nos controle, todavía seremos tentados y la vieja naturaleza tratará de controlarnos por medio de los deseos de nuestros cuerpos.
4. ¿Por qué siempre hay una lucha dentro de los cristianos?
Porque las cosas que el Espíritu Santo, que mora en nosotros, desea hacer son completamente opuestas a las cosas que quiere hacer nuestra vieja naturaleza. Lea 5:17.
5. ¿Cómo podemos ilustrar la lucha entre el Espíritu y la vieja naturaleza para controlarnos?

Maestro: Use la ilustración bajo el punto B, o tal vez ellos ofrezcan otra.

6. ¿Qué descubrirán las personas que tratan de vencer los deseos perversos de la vieja naturaleza por medio de guardar la Ley?
Que siempre serán derrotadas.
7. ¿Por qué siempre serán derrotadas?
Lo único que la Ley puede hacer es condenar a los que la desobedecen. Nunca ofrece ayuda para cumplir lo que exige.
8. Sabemos que la Ley no nos ayuda a obedecer sus demandas. Pero, ¿qué hace el Espíritu Santo?
A medida que nos sometemos a Él, nos capacita para vivir según la voluntad de Dios. Lea 5:16,18.
9. ¿Cómo podemos ilustrar que la Ley demanda la obediencia pero no nos ofrece ayuda para hacerlo, mientras el Espíritu Santo, al someternos a Él, nos capacita para vivir según la voluntad de Dios?

Maestro: Use la ilustración bajo el punto B, o tal vez ellos puedan escoger otra.

10. **Lea 5:19-21.** Aunque el creyente puede ser culpable de hacer algunas de las cosas mencionadas en estos versículos, ¿en qué será diferente su vida a la de los inconversos?
Él no seguirá continua y descuidadamente viviendo una vida de pecado.

11. **Lea 5:22,23.** ¿Por qué se refirió Pablo a estas cosas buenas como **“el fruto del Espíritu”**?
Porque, así como el árbol manifiesta de qué clase es por el fruto que produce, también el Espíritu Santo demuestra qué clase de persona es Él por estos puros, amorosos y gozosos pensamientos y acciones.
12. **Lea 5:24.** ¿Cuándo crucificamos nosotros, los cristianos, **“la carne con sus pasiones y deseos”**?
Cuando nos convertimos, acercándonos al Señor como pecadores, confiando en Él como nuestro Salvador.
13. Ahora que nos hemos puesto de acuerdo con Dios, reconociendo que nuestra pasada manera de vivir era pecaminosa, y hemos aceptado la muerte de Cristo como sustituto de la nuestra ¿estamos en lo correcto si permitimos que nuestra vieja naturaleza siga controlando nuestras vidas?
No. Lea Romanos 6:1-4.
14. Ahora que tenemos vida por el Espíritu Santo, quien vive en nosotros ¿cuál debe ser nuestra relación con Él?
Debemos andar en armonía con Él, sometiéndonos de manera continua a Su control. Lea 5:25.

Gálatas – Lección 10

Texto: Gálatas 6:1-18

Tema principal: Pablo dio algunos consejos prácticos y terminó recalcando su posición contra los falsos maestros y sus doctrinas.

Bosquejo de la lección:

- A. Introducción
- B. Restaurar a los hermanos que han pecado (6:1)
- C. Ayudar en amor a los hermanos que están con problemas (6:2)
- D. Evaluar y hacernos responsables de nuestra propia vida y trabajo (6:3-5)
- E. Las ofrendas para la obra del Señor (6:6-9)
- F. Cuidar especialmente de los creyentes (6:10)
- G. Pablo termina con palabras de advertencia y testimonio. (6:11-18)

Repase las preguntas de la lección 9.

Exposición del bosquejo

A. Introducción

Hemos llegado al capítulo 6, que es la conclusión de la carta de Pablo a las iglesias de Galacia. Los mandamientos prácticos que dio Pablo en estos versículos sólo pueden ser obedecidos por aquellos que tienen presentes las cosas que él enseñó en el capítulo 5 acerca de ser controlado por el Espíritu Santo. **Lea 5:16,25.**

Recuerden que, al escribir esta carta, Pablo no la dividió en capítulos y versículos, esto fue hecho posteriormente por otras personas para que fuera más fácil identificar los diferentes pasajes de las Escrituras. Así que, cuando Pablo dio las exhortaciones prácticas que vamos a leer en el capítulo 6, él supuso que los cristianos sabían que la única manera en que podrían obedecerlas sería sometiéndose constantemente al Espíritu Santo y viviendo bajo Su control, como enseñó en el capítulo 5.

B. Restaurar a los hermanos que han pecado

Si los creyentes siempre anduvieran **“en el Espíritu”**, no darían satisfacción a **“los deseos de la carne”**. Sin embargo, llega el momento en que pecamos. Por tanto, ¿cuál debe ser nuestra actitud hacia un hermano que sea sorprendido en pecado? ¿Quién debe ayudarlo y qué se debe hacer? **Lea 6:1.**

Esta ilustración les aclarará lo que decía Pablo: Alguno de ustedes lleva a su hijo a cazar un cerdo silvestre con la condición de que permanezca a su lado todo el tiempo. De repente, se escucha un ruido desde atrás que los asusta. Antes de que puedan dar la vuelta, sale corriendo de

entre la maleza un cerdo grande. Usted alza rápidamente su lanza y la arroja contra el animal, pero no acierta y el cerdo desaparece en la selva. Ahora, se da cuenta de que su hijo ya no está a su lado, que no se quedó donde usted le había ordenado sino que se espantó y se fue corriendo. Al fin lo encuentra tirado al fondo de un hoyo profundo con un brazo fracturado. ¿Qué hará usted ahora? ¿Lo abandonará porque le desobedeció? ¡Por supuesto que no! Es probable que lo regañe, pero no con severidad, porque usted sabe que aunque él quería obedecerle, sintió miedo y huyó. Además, usted sabe que si se descuidara, a usted fácilmente le podría pasar lo mismo. Estoy seguro de que alzaría a su hijo con mucho cariño y lo llevaría a casa para que lo lleváramos en avión a un médico que pudiera atenderle el hueso fracturado.

***Maestro:** Pablo hablaba de un creyente que, aunque no planeaba pecar, cayó en una trampa y no pudo resistirlo. La palabra “restaurar” escogida por Pablo comúnmente se usaba para referirse al proceso de acomodar huesos fracturados, y, en el Nuevo Testamento, se refería a remendar las redes de pescar. (Referencia: The Bible Knowledge Commentary por John F. Walvoord y Roy B. Zuck. Victor Books, página 609.)*

Lo que Pablo tenía en mente era que, si un cristiano es **“sorpresa en alguna falta”**, o sea que se ha dejado llevar por el pecado, los que son **“espirituales”** deben **“restaurarlo”** con cuidado.

En Gálatas 5:22 aparece la **“benignidad”** en la lista del fruto del Espíritu. Por tanto, si vamos a tratar con benignidad a aquellos que pecan, tenemos que dejar que el Espíritu Santo nos controle. No podremos levantar a otros y ayudarles a vivir otra vez en obediencia al Señor a no ser que así vivamos nosotros. Esto es lo que Pablo quería decir con **“vosotros, que sois espirituales”**. Se refería a aquellos cuyas vidas constantemente están bajo el control del Espíritu Santo. El creyente controlado por el Espíritu debe ofrecer a la persona que ha pecado la ayuda que necesite para que confiese su pecado y vuelva a su anterior manera de vivir, bajo la guía del Espíritu Santo.

Fíjense también en la advertencia que Pablo hizo a los que tratan de restaurar a otro cristiano que ha pecado. Deben ser siempre guiados por el Espíritu Santo para que no sean orgullosos ni confíen en sí mismos, olvidando que ellos también podrían pecar tal como su hermano lo ha hecho.

Si no estamos continuamente dependiendo del Espíritu Santo al tratar de ayudar a otro que ha pecado, podemos ser atrapados por el mismo pecado. Piensen por ejemplo, en un hermano que trata de ayudar a otro que ha caído en adulterio. Si no se cuida mucho, el que ofrece la ayuda, al hablar de ese pecado y pensar tanto en él, o al entrar en confianza con aquel que tropezó, también puede ser atrapado. Por eso es muy importante que un hombre, aun siendo anciano de la iglesia, no hable a solas con una mujer para ayudarle con un problema. Él siempre debe estar acompañado de otra persona, ya sea el esposo de la mujer, su propia esposa u otro anciano.

C. Ayudar en amor a los hermanos que están con problemas

Lea 6:2. En el 5:13, Pablo dijo: **“...serviros por amor los unos a los otros”**. Sólo tendremos cuidado de los demás creyentes y podremos acercarnos a ellos para ayudarles con sus cargas si los amamos en verdad. Y sólo podemos amar a otros como debemos hacerlo cuando vivimos bajo el control del Espíritu Santo, ¿verdad? Pablo dijo en el 5:22: **“...el fruto del Espíritu es amor”**.

La exhortación de Pablo: **“Sobrellevad los unos las cargas de los otros...”**, me hace pensar en alguien que lucha con una carga demasiado pesada. Pero justo en el momento que siente que no puede dar un paso más, llega un amigo corriendo para ponerse a su lado y compartir el peso de la carga.

En vez de ayudar a los hermanos que están experimentando dificultades en sus vidas, es muy fácil condenarles porque nos creemos mejores que ellos. Nos alejamos de ellos y los criticamos porque pensamos que nunca nos conduciríamos como ellos. Pero si hacemos esto, no estamos obedeciendo lo que Pablo llamó **“la ley de Cristo”**, es decir, el mandamiento del Señor Jesús de que nos amemos el uno al otro como Él nos amó. **Lea Juan 13:34; Efesios 5:1,2.**

D. Evaluar y hacernos responsables de nuestra propia vida y trabajo

Lea 6:3. Aquí Pablo habló en contra de la autoconfianza, advirtiéndonos de que, a menos que tengamos una opinión realista y objetiva de nosotros mismos, el Señor no puede usarnos para ayudar a otros. Seremos muy intolerantes con ellos cuando pequen, si no reconocemos que, excepto por la gracia y el poder del Señor, somos tan débiles y pecaminosos como los demás.

Lea 6:4. En vez de llegar a la conclusión de que somos buenos, comparándonos con los demás y comparando nuestro trabajo con el de ellos, debemos evaluar de manera correcta lo que somos y lo que hacemos conforme a la vida del Señor Jesús y conforme a Su Palabra. Si hacemos esto y reconocemos que hay cosas buenas en nuestras vidas, tendremos buena razón para estar contentos con lo que vemos. Pero nunca debemos olvidarnos de que es el Señor quien nos ha capacitado para ser buenos o para hacer algo bueno.

Lea 6:5. Esto no contradice lo que Pablo dijo en el versículo 2. **Lea 6:2 de nuevo.** Aquí Pablo quería decir que debemos ayudar a otros cuando estén llevando una carga demasiado pesada. No obstante, en el versículo 5, dice que cada uno es responsable del trabajo que el Señor le haya encomendado. No debemos tratar de pasar esa responsabilidad a los demás.

E. Las ofrendas para la obra del Señor

Una de las responsabilidades que Dios ha dado a cada creyente es apoyar en cuanto a lo material a los que sean aprobados por la iglesia para dedicar su tiempo al servicio del Señor. **Lea 6:6.** Esta exhortación es similar a la que Pablo hizo en su primera carta a Timoteo. **Lea 1 Timoteo 5:17,18.**

***Maestro:** Asegúrese de que sus oyentes comprendan la ilustración cultural en 1 Timoteo 5:18. Vea también los comentarios sobre este versículo en el Tomo 6, Sección 3, Lección 6, bajo el punto C.*

Lea 6:7,8. Estos versículos contienen una solemne exhortación para los hijos de Dios de no ignorar el mandamiento dado en el versículo 6. **Lea 6:6-8 otra vez. “Dios no puede ser burlado”.** No piensen que no importa si ignoramos el mandamiento de Dios de apoyar Su obra con las bendiciones materiales que Él nos da. Es importante, **“pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.** Ustedes saben que si siembran un arroz de baja calidad, lo que segarán será también de baja calidad. De igual manera, si somos egoístas y nos negamos a usar

nuestras vidas y nuestros bienes para la gloria de Dios, al final, no habremos logrado nada de valor. Al estar frente al Señor, estaremos avergonzados y profundamente arrepentidos.

Maestro: *Vea Romanos 14:10-12; 1 Corintios 3:11-15; 1 Juan 2:28.*

El “**que siembra para su carne**” es el creyente que, por ceder a los perversos deseos de la vieja naturaleza, da preferencia a sí mismo en vez de darla a Dios y a los demás. El “sembrar para su carne” significa lo mismo que satisfacer “**los deseos de la carne**”. Pero si andamos “**en el Espíritu**” no vamos a “sembrar para la carne”. A medida que somos controlados por el Espíritu Santo, viviremos con gozo para el Señor y gozosamente daremos de nuestros bienes para apoyar a los que hacen la obra de Él.

Pero tal vez usted esté pensando: “Tengo tan poquito. Soy muy pobre. Seguramente Dios no quiere que yo dé algo para los que hacen la obra de Él”.

El mandamiento de Dios acerca de ofender es para todo Su pueblo, tanto para los ricos como para los pobres, pero Él sólo espera que demos según lo que Él nos ha dado. Así lo explicó Pablo a los de la iglesia de Corinto cuando les escribió en cuanto a la ofrenda que habían de dar para ayudar a los creyentes pobres de Jerusalén. El dar debe ser “**según haya prosperado**” cada uno.

Lea 1 Corintios 16:1,2.

No se olviden de lo que aprendimos anteriormente al estudiar 1 Corintios 16. Aunque no tengan dinero para dar, hay muchas otras maneras de apoyar la obra del Señor y de ayudar a los que se dedican al servicio de Dios.

Maestro: *Si los cristianos necesitan más enseñanza sobre las ofrendas, vea la sección dedicada al tema en el Tomo 6, Sección 2, Lección 13, bajo el punto A.*

Lea 6:7,8 otra vez. Estos versículos también podrían ser usados como advertencia a la gente que “**siembra para su carne**” rechazando el Evangelio y viviendo para hacer todo lo que su vieja naturaleza desea. Como dijo Pablo, estas personas van a cosechar “**corrupción**”. Serán separados eternamente de Dios y de todo lo bueno.

Lea 6:9. Este versículo debe animarnos a no dejar de vivir para el Señor. A veces, Satanás nos sugiere: “¿De qué te sirve? ¿Por qué no dejas de servir al Señor? Nadie aprecia ni se fija en lo poco que haces.”. Es importante recordar que la cosecha final – nuestro galardón por vivir para agradar al Señor – no vendrá sino hasta que estemos delante de Él. Al verlo a Él, nos parecerá insignificante todo lo que hemos dado y sufrido comparado con el hecho de saber que Él está satisfecho con nosotros. **Lea Romanos 8:16-18.**

F. Cuidar especialmente de los creyentes

Lea 6:10. Nuestra primera responsabilidad es ayudar a los hermanos que están necesitados, mas debemos también amar a los inconversos y expresar el amor de Dios para con ellos haciendo lo que podamos para ayudarles. La manera más importante en que los hijos de Dios pueden mostrar amor a los incrédulos es hablarles del mensaje del Evangelio.

G. Pablo termina con palabras de advertencia y testimonio.

Lea 6:11. Pablo no escribía sus cartas con su propia mano. Él dictaba a uno de sus ayudantes lo que debía escribir. Pero como señal de que era una carta genuina de Él, Pablo siempre escribía las palabras finales en su letra.

Maestro: *Vea 2 Tesalonicenses 3:17.*

Cuando Pablo habló de “**cuán grandes letras**” usaba, él quería decir que escribía estas palabras finales con letras más grandes que el resto de la carta. Algunos maestros de la Biblia piensan que Pablo tenía que escribir con letra grande porque sufría de la vista. Otros piensan que escribía así para grabar estos versículos finales en las mentes de los gálatas, ya que en esta porción de la carta les dio una fuerte advertencia contra los falsos maestros y su doctrina de la circuncisión. **Lea 6:12.**

Pablo dejó muy claro en este versículo que los falsos maestros no enseñaban la necesidad de la circuncisión por una preocupación por el bienestar espiritual de los creyentes, sino únicamente porque querían quedar bien con los judíos incrédulos y así evitar la persecución. Éstos eran los que perseguían despiadadamente a Pablo porque él enseñaba que los creyentes eran plenamente aceptados por Dios sin necesidad de la Ley.

Lea 6:13. Los falsos maestros se jactaban de que ellos mismos obedecían la Ley y querían que los gálatas se circuncidaran para gloriarse de haberles convencido a hacerlo. Pero aunque ellos se jactaban de guardar la Ley, Pablo sabía que no la obedecían en verdad, porque ningún pecador es capaz de cumplirla.

Lea 6:14. Los falsos maestros se jactaban de guardar la Ley porque en eso confiaban para su aceptación de parte de Dios. En cambio, Pablo rehusaba jactarse de nada de lo que él hubiera hecho, sino que se regocijaba únicamente en la cruz.

Esto no quiere decir que estuviera confiando literalmente en la cruz de madera sobre la cual murió el Señor Jesús, que fue hecha de trozos de madera común que hace tiempo se pudrieron. Pablo no era como algunas personas que confían en las cruces que hay en sus iglesias o las que cuelgan de sus cuellos. La cruz en sí misma no tiene ningún poder. Pablo estaba confiando en lo que el Señor Jesús hizo en la cruz como nuestro representante y sustituto.

Anteriormente, Pablo fue un fariseo que, como los falsos maestros, trataba de justificarse delante de Dios por cumplir con los mandatos de la Ley. Pero después de que el Señor mostró a Pablo su condición de pecador y su incapacidad total de hacer lo que la Ley demandaba, Pablo dejó de confiar en sí mismo para confiar en Cristo y en Su muerte en la cruz.

Maestro: *Vea Filipenses 3:2-9.*

En el versículo 14, Pablo también dijo acerca de sí mismo: “**...el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo**”.

El “mundo” a que se refirió Pablo, no es esta tierra que Dios creó. Él se refería al mundo malvado y todos sus caminos que son contrarios a Dios porque están bajo el control de Satanás.

¿De qué manera fue crucificado el mundo a Pablo, y Pablo, crucificado al mundo? ¿Qué quería decir Pablo? Para entenderlo, tenemos que recordar que el Señor Jesús vino a este mundo para vivir, morir y resucitar de nuevo como nuestro representante. Además, cuando creímos, el Espíritu Santo nos puso en Cristo para que fuéramos incluidos en Su muerte, sepultura y

resurrección. Por tanto, fue por medio de nuestra muerte y resurrección con Cristo que fuimos separados del reino del pecado y de la muerte. Además, por medio de la muerte de Cristo en la cruz, la relación anterior del creyente con el mundo ha terminado (esto es lo que Pablo dijo acerca de sí mismo en Gálatas 6:14). Así que cada cristiano puede decir: “...**el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo**”. En un tiempo éramos parte de este mundo perverso, como lo son los incrédulos todavía, pero ahora estamos “en Cristo”. Fuimos crucificados al mundo; el mundo ya no quiere saber de nosotros; ya no nos quiere. También, el mundo fue crucificado a nosotros; hemos terminado nuestra relación con el mundo y sus caminos satánicos; ya no pertenecemos a este mundo. Hemos nacido de nuevo. Ahora, Dios es nuestro Padre y el cielo es nuestro hogar. **Lea Efesios 2:1-6.**

Pero, ¿cómo estamos viviendo nosotros? ¿Estamos viviendo como los que han muerto al mundo y como si el mundo hubiera muerto para nosotros? o ¿aún seguimos los caminos de este mundo perverso? Una manera de saber si lo estamos siguiendo es considerar qué piensa la gente del mundo de nosotros. ¿Piensan ellos que somos como ellos o nos ven como muy diferentes a ellos? **Lea Romanos 12:1,2.**

Lea 6:14,15. Todos los que depositan su fe en Cristo y en Su muerte en la cruz son personas nuevas. Han nacido de nuevo. No es importante para Dios si han sido circuncidadas o no. Lo importante es esto: ¿Han sido hechos nuevos por depositar su fe en el Señor Jesús?

Lea 6:16. Pablo oró pidiendo que todos los que estén de acuerdo con lo que él dijo en el versículo 15 experimenten la constante paz y misericordia de Dios. Incluyó en su oración al “**Israel de Dios**”, es decir, a todos los creyentes judíos.

Lea 6:17. Los falsos maestros se jactaban de que tenían la marca de la circuncisión, pero Pablo dijo que él también tenía marcas en su cuerpo, las cuales recibió cuando fue azotado y apedreado por predicar fielmente el Evangelio que Cristo le había confiado como Su representante. Por tanto, los falsos maestros que habían hablado en contra de Pablo nunca debían volver a molestarle, negando que era un verdadero apóstol del Señor Jesús.

Pablo terminó su carta con su oración de costumbre pidiendo que los creyentes experimentaran la suficiencia de la gracia de Dios en sus vidas cotidianas. **Lea 6:18.**

Preguntas

1. ¿Cuál es la única manera en que podemos obedecer las exhortaciones prácticas que Pablo hizo en el capítulo 6 de Gálatas?
Sometiéndonos constantemente al Espíritu Santo y viviendo bajo Su control como Pablo enseñó en el capítulo 5.
2. ¿Quién debe ayudar a otro hermano que ha sido “**sorprendido**” o que se haya dejado llevar por el pecado?
Aquellas personas cuyas vidas están constantemente bajo el control del Espíritu Santo.
3. ¿Qué deben hacer los que son espirituales para ayudar a la persona que ha pecado?
Deben “restaurarlo” con mansedumbre, dándole la ayuda que necesite para que pueda confesar su pecado y volver a su anterior manera de vivir bajo el control del Espíritu Santo.

4. ¿Quién puede dar una ilustración que nos ayude a entender aún más lo que Pablo estaba diciendo?

Maestro: Vea la ilustración bajo el punto A, o los oyentes pueden dar otra.

5. ¿Qué advertencia dio Pablo a los que tratan de ayudar a otro creyente a salir del pecado? *Ellos siempre deben estar bajo el control del Espíritu Santo para que no lleguen a ser orgullosos ni a confiar en sí mismos, olvidando que ellos también podrían pecar, tal como su hermano lo hizo. **Lea 6:1.***
6. **Lea 6:2.** ¿A qué se refirió Pablo con “**la ley de Cristo**”? *Al mandamiento del Señor Jesús de que nos amemos unos a otros tal como Él nos amó. **Lea Juan 13:34.***
7. **Lea 6:5.** ¿Contradice este versículo lo que Pablo dijo en el versículo 3? **Lea 6:3 de nuevo.** *No. Aunque debemos ayudar a otros cuando les sobrevenga alguna carga difícil, cada uno es responsable de lo que es y de lo que hace. No podemos culpar a los demás ni pasar la responsabilidad a otros.*
8. ¿De quién es la responsabilidad de apoyar en cuanto a lo material a los que son aprobados por la iglesia para dedicarse a la obra del Señor? *Es responsabilidad de todos los creyentes. **Lea 6:6-9.***
9. ¿De quién hablaba Pablo cuando dijo: “**...el que siembra para su carne...**”? *Hablaba del cristiano que, al someterse a los deseos de la vieja naturaleza, se pone a sí mismo en primer lugar en vez de poner a Dios o a los demás antes que a sí mismo. **Lea 5:16.***
10. Según Pablo ¿por qué enseñaban los falsos maestros en Galacia que los creyentes gentiles debían ser circuncidados?
*a. Para impresionar a los judíos incrédulos y así evitar la persecución. **Lea 6:12.***
*b. Para poder jactarse delante de los demás de que habían convencido a los gentiles para que se circuncidaran. **Lea 6:13.***
11. Los falsos maestros se jactaban de guardar la Ley porque confiaban en ella para ser aceptados por Dios. En cambio ¿cuál era la única cosa en que Pablo podía regocijarse? *La cruz del Señor Jesús. **Lea 6:14.***
12. ¿Quería decir Pablo que estaba confiando literalmente en la cruz de madera en la cual murió el Señor Jesús?
No. Pablo dependía de lo que el Señor Jesús hizo en la cruz – en Su muerte por nuestros pecados.
13. ¿Qué quería decir Pablo al usar la palabra “mundo” cuando dijo: “**...el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.**”? *El mundo perverso y todos sus caminos que son contrarios a Dios porque están bajo el control de Satanás.*

14. ¿Qué significa que el mundo fue crucificado a los creyentes y que los creyentes fueron crucificados al mundo?

Por medio de la muerte de Cristo en la cruz, la relación anterior de los cristianos con el mundo perverso ha terminado. Fuimos crucificados al mundo; el mundo no quiere saber de nosotros, ya no nos quiere. Y el mundo nos fue crucificado; hemos terminado nuestra relación con el mundo y sus caminos satánicos.

15. A Dios no le interesa si las personas han sido circuncidadas o no. ¿Qué es lo importante para Él?

*Si las personas han sido hechas nuevas, por depositar su fe en el Señor Jesús. **Lea 6:15.***

Sección 3



Lecciones sobre Colosenses

Colosenses – Lección 1

Texto: Colosenses 1:1-14

Tema principal: Saludos de Pablo, acción de gracias y oraciones por los creyentes de Colosas

Bosquejo de la lección:

A. Introducción

1. El autor – Pablo (1:1)
2. Los destinatarios – los creyentes de Colosas (1:2)
3. ¿Cuándo fue escrita?
4. ¿Por qué fue escrita?

B. La acción de gracias de Pablo por los creyentes de Colosas (1:3-8)

C. La oración de Pablo por los creyentes (1:9-14)

Exposición del bosquejo

A. Introducción

1. El autor – Pablo

El libro de Colosenses, que vamos a estudiar, es otra de las cartas de Pablo. **Lea 1:1.**

Al igual que todo lo escrito por Pablo en el Nuevo Testamento, la carta a los Colosenses forma parte de la Palabra de Dios, ya que Pablo fue guiado por el Espíritu Santo para escribir cada palabra de ella.

Pablo se presentó como un **“apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”**. Él fue escogido por el mismo Señor Jesús resucitado y fue enviado como Su representante para predicar el Evangelio.

Debido a que falsos maestros en las iglesias constantemente trataban de desacreditar el ministerio y la autoridad de Pablo como apóstol, enfatizó al principio de ésta y otras cartas que él personalmente no eligió ser apóstol ni recibió esa posición de parte de otros hombres. Era un apóstol **“por la voluntad de Dios”**.

2. Los destinatarios – los creyentes de Colosas

Lea 1:2. Pablo escribió esta carta **“a los santos y fieles hermanos en Cristo Jesús que están en Colosas”**.

Pablo no había ido a Colosas y por ello muchos de los cristianos de allí no lo conocían personalmente. Sin embargo, el Evangelio les fue predicado por un hombre llamado Epafras que probablemente se convirtió como resultado del ministerio de Pablo en Éfeso durante su segundo viaje misionero.

Maestro: Señale Éfeso y luego Colosas en el mapa que indica los viajes misioneros de Pablo. Muestre que Colosas estaba cerca a Laodicea. Juan mandó una de las copias de El Apocalipsis a la iglesia de Laodicea.

Cuando Pablo escribió a “**los santos y fieles hermanos**” no se dirigía a dos clases diferentes de creyentes. Todos los hijos de Dios son “**santos**”, es decir, han sido separados del pecado y de este mundo para ser el pueblo especial de Dios. Y todos son “**fieles**”, es decir, son aquellos que confían sólo en Cristo.

3. ¿Cuándo fue escrita?

Esta carta fue escrita por Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma.

4. ¿Por qué fue escrita?

Mientras Pablo estuvo encarcelado, le visitó Epafras, quién había llevado el Evangelio a Colosas. Veremos más adelante en este libro que él trajo a Pablo noticias de los creyentes colosenses. Aunque Epafras le dio un informe muy favorable en cuanto a su fe en el Señor Jesús y su amor por todos los creyentes, también le informó a Pablo que los falsos maestros habían llegado a la iglesia de Colosas con doctrinas contrarias a la verdad. Al escuchar esto, Pablo escribió esta carta a los colosenses. Su propósito fue animar a los creyentes a permanecer firmes en su fe en el Señor Jesús y a no aceptar las doctrinas de los falsos maestros.

Debemos aprender de esto que es la responsabilidad de todos los cristianos, y en especial de aquellos que enseñan la Palabra de Dios, cuidarnos de cualquier tipo de enseñanza que no sea según la verdad. No debemos desatender los informes acerca de instrucción falsa dada a creyentes individuales, a esta iglesia o a otras iglesias con las cuales nos relacionamos. Si nos descuidamos y no tratamos de corregir el error a tiempo, muchas vidas pueden ser afectadas y aún iglesias enteras pueden ser desviadas. No se olviden de la advertencia de Pablo a las iglesias de Galacia de que la enseñanza falsa es como la levadura que, si se le permite crecer, afectará a toda la iglesia. **Lea Gálatas 5:9.**

B. La acción de gracias de Pablo por los creyentes de Colosas

Lea 1:3. Es muy evidente en todas las cartas de Pablo que él creía que la oración era de gran importancia. **Lea Romanos 1:8,9; Efesios 1:15,16; 1 Tesalonicenses 1:2.**

No debemos olvidar nunca que Dios nos ha hecho responsables, a nivel individual y colectivamente, de pedir las bendiciones de Dios sobre nosotros, sobre otros creyentes y sobre cada parte de la obra de Dios que Él nos ha encomendado. **Lea Hechos 2:42; Efesios 6:18,19.**

Lea 1:3-5. Pablo dio gracias por la fe de los colosenses en Cristo Jesús y por su amor por todos los santos.

Hay muchas cosas de importancia en las vidas de los hijos de Dios, pero estas dos, la fe en el Señor Jesús y el amor por los demás, son las más importantes de todas. Por tanto, debemos preguntarnos: ¿Tengo fe en el Señor Jesús como mi Salvador y confío en Él cada día para suplir todas mis necesidades? Además, ¿permito al Espíritu Santo amar a otros a través de mí, aun a los que me maltratan?

Después de dar gracias al Señor por su fe y amor, Pablo habló de la esperanza que tenían estos creyentes. Cada vez que leemos acerca de la esperanza en el Nuevo Testamento, se trata de la

esperanza que tienen los cristianos de que el Señor Jesús volverá pronto para llevarnos a vivir con Él eternamente en el cielo. **Lea 1:5 otra vez.**

La esperanza de los creyentes “**está guardada en los cielos**”. Nuestra esperanza está en el cielo porque allí se encuentra nuestro Salvador. La esperanza de los creyentes no está aquí en la tierra, porque este mundo aún está controlado por Satanás y algún día será destruido por Dios.

La esperanza de los creyentes no es como un simple deseo de tener algo; nuestra esperanza es cierta. Por ejemplo, usted puede tener el deseo de ir a la ciudad de Manila, pero no hay la certeza de que algún día irá. Quizá no tenga suficiente dinero para pagar el pasaje, o posiblemente, al estar listo para ir, usted se enferme. Muchas cosas pueden impedir que usted vaya. Pero, ¿hay algo que pueda impedir que el Señor Jesús vuelva para llevarnos a vivir con Él en el cielo? No. Nuestra esperanza no es sólo un deseo de que esto se realice, sino que es una certeza. Sabemos que esto sucederá porque Dios, que no puede mentir, así nos lo ha prometido. Pablo habló de la esperanza de los creyentes cuando escribió su primera carta a los tesalonicenses. **Lea 1 Tesalonicenses 4:13-18.**

Lea 1:3-6. Los colosenses escucharon el Evangelio, el cual los llevó a tener fe en Cristo y a esperar en Su regreso. Pablo dijo que el Evangelio “**lleva fruto**”. El Evangelio es como la buena semilla. Al sembrarla en tierra buena, es decir, en terreno preparado, el Evangelio crece y produce fruto. Tal vez ustedes recuerden la parábola que Jesús contó comparando el Evangelio con la buena semilla que al sembrarla en tierra buena, creció y produjo fruto.

Maestro: *Vea los comentarios sobre el tema en el Tomo 3, Sección 2, Lección 55.*

Durante su vida, Pablo, quizás más que cualquier otra persona, fue usado por el Espíritu Santo para predicar el Evangelio a las personas que no lo habían escuchado antes. Por medio de sus viajes misioneros, él vio cómo se esparció el Evangelio en todas las tierras alrededor del mar Mediterráneo y produjo fruto en las vidas de miles de personas. Pablo preparaba a la gente enseñándoles que eran pecadores, incapaces de agradar a Dios o de escapar a Su juicio. Esto preparaba la tierra, o sea, sus corazones, para aceptar la buena semilla del Evangelio. Al creer el Evangelio, fueron librados del poder del pecado y de Satanás y nacieron en la familia de Dios. Como Pablo sabía que el Evangelio podía transformar las vidas de los pecadores, aun de los más perversos, si sólo creían, no se avergonzaba de predicarlo hasta en Roma, la ciudad capital y la sede del Emperador, o rey, romano. **Lea Romanos 1:15,16.**

Así como lo hizo Pablo, debemos preparar a los pecadores para la semilla del Evangelio. Una vez preparados sus corazones por el Espíritu Santo para ver su condición pecaminosa y su incapacidad de salvarse, debemos hablarles acerca de Cristo, que los salvó por medio de Su muerte, sepultura y resurrección. Si enseñamos fielmente la Palabra de Dios, nosotros también veremos cómo el Evangelio produce fruto en las vidas de las personas.

Fue por medio de la fiel instrucción que les dio Epafras, que los colosenses conocieron la verdad acerca de la gracia de Dios, la cual se dio a conocer a los pecadores a través del Evangelio. **Lea 1:7.**

Pablo llamó a Epafras un “**consiervo amado**”. Pablo amaba y apreciaba profundamente a los que trabajaban con él enseñando la Palabra de Dios. De acuerdo a su ejemplo, debemos aprender a apreciar a todos nuestros fieles compañeros en la obra del Señor. No debe haber rivalidad entre los siervos de Dios. Si procuramos exaltar sólo a Dios, apreciaremos a todos aquellos que hacen lo mismo.

Pablo también dijo que Epafras era para los colosenses **“un fiel ministro de Cristo”**. Era el siervo fiel de Cristo a los colosenses. ¿Estamos dispuestos, como Epafras, a servir al pueblo de Dios fielmente, o estamos viviendo para nuestros propios intereses?

Lea 1:8. Recuerden que Epafras fue el hermano cristiano que visitó a Pablo en la prisión y le contó sobre la condición espiritual de los creyentes de Colosas. El amor de los colosenses, de acuerdo a lo que dijo Epafras a Pablo, era **“en el Espíritu”**. Ellos estaban permitiendo que el Espíritu Santo controlara sus vidas, y a través de ellos, Él estaba expresando Su amor a otras personas. De igual manera, nosotros podemos amarnos con sinceridad unos a otros y también amar a los inconversos, si somos controlados por el Espíritu Santo. Gálatas 5:22 dice, **“el fruto del Espíritu es amor”**.

C. La oración de Pablo por los creyentes

Lea 1:9. Cada vez que Pablo oraba por los colosenses, pedía al Señor que les diera pleno entendimiento de la voluntad de Dios para que ellos supieran cómo vivir **“en toda sabiduría e inteligencia espiritual”**. Quería que ellos entendieran la voluntad de Dios de una forma tan clara, que pudieran tomar las decisiones correctas en todas las áreas de sus vidas. Este conocimiento no es un mero entendimiento natural sino, como dijo Pablo, es **“inteligencia espiritual”**. Es la clase de comprensión y sabiduría adquirida sólo por los que reciben la enseñanza de la Palabra de Dios por medio del Espíritu Santo. **Lea Efesios 5:15-18.**

Maestro: Vea 1 Pedro 2:2; Hebreos 5:12-14.

Cuán importante es entonces que:

- leamos la Palabra de Dios nosotros mismos, o permitamos que otros nos la lean en casa.
- escuchemos con cuidado a los que el Espíritu Santo dio la responsabilidad de enseñar la Palabra de Dios.
- dependamos del Espíritu Santo para que nos dé el entendimiento.

A medida que permitamos que el Espíritu Santo nos enseñe, comprenderemos cada vez más la voluntad de Dios y también sabremos cómo aplicar con sabiduría ese conocimiento a los problemas y dificultades que enfrentamos a diario. Por ejemplo, sabremos conducirnos sabiamente según la voluntad de Dios al enfrentar los problemas relacionados con nuestro matrimonio, nuestros hijos, nuestras familias o con los vecinos.

Lea 1:9,10. Si nuestras vidas son guiadas por la sabiduría y el entendimiento espiritual que Dios da, podremos andar **“como es digno del Señor, agradándole en todo”**. El Señor se agrada de nosotros porque nuestras palabras y acciones serán como las del Señor Jesús. Además, como Pablo añadió en el versículo 10, estaremos **“llevando fruto en toda buena obra”**. De la misma manera que un árbol bueno produce buen fruto, también nuestras vidas producirán buenas obras.

Lea 1:10 otra vez. Si nos ha enseñado el Señor y estamos aplicando esa sabiduría a nuestras situaciones cotidianas:

- andaremos **“digno del Señor, agradándole en todo”**.
- estaremos **“llevando fruto en toda buena obra”**.
- creceremos **“en el conocimiento de Dios”**.

A medida que vivamos para agradecerle a Él, seguiremos creciendo **“en el conocimiento de Dios”**.

Pablo siguió expresando sus deseos para los colosenses por medio de estas palabras. **Lea 1:11.**

Si nuestras mentes están recibiendo la enseñanza del Espíritu Santo y respondiendo a Él en obediencia, estaremos **“fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria”**. Seremos constantemente fortalecidos, no en nuestra fuerza natural, sino con todo el poder de Dios. ¿Y cuáles serán los resultados? El poder de Dios nos capacitará para crecer en **“toda paciencia y longanimidad, con gozo”**. Cuando el Señor permita que haya dificultades en nuestras vidas, tal como la muerte de algún familiar, seguiremos confiando pacientemente en Él. También, si otros nos tratan de una manera maliciosa, tendremos longanimidad, soportándolos con amor, sin vengarnos. Además de ser pacientes y tener longanimidad, estaremos gozosos. A pesar de las dificultades, podremos permanecer gozosos debido a nuestra dependencia del poder del Señor, y no del nuestro.

¿Así nos comportamos cuando nuestra esposa, nuestros hijos o alguna otra persona nos contradice o nos hiere con sus palabras? ¿Y qué pasa cuando nos sobrevienen enfermedades o dificultades? ¿Dudamos del amor y de la sabiduría del Señor, o seguimos con gozo confiando en Él? Al considerar estas interrogantes, así como nuestras posibles fallas, cada uno de nosotros debería hacer propia esta oración de Pablo, y pedir que Dios haga en nosotros lo que Pablo le pidió que hiciera en los creyentes colosenses.

Con estas palabras finaliza Pablo la oración. **Lea 1:12-14.**

El versículo 12 dice: **“...dando gracias al Padre...”**. La gratitud es la última cualidad mencionada por Pablo que se hará evidente en nuestras vidas si somos, como dice en el versículo 9: **“...llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”**. Es muy fácil quejarnos en vez de dar gracias. Recuerden cómo eran los israelitas cuando estaban en el desierto. Aunque el Señor los había librado de la esclavitud de Egipto y estaba guiándolos hacia la tierra que había prometido dar a su padre, Abraham, ellos constantemente se quejaban en lugar de dar gracias. Debemos aprender de sus fallas, recibir enseñanza de parte de Dios y ser fortalecidos por Él, para que seamos siempre agradecidos con Dios, nuestro Padre. **Lea 1 Tesalonicenses 5:18.**

En el versículo 12, Pablo dio la primera razón por qué debemos siempre estar agradecidos con nuestro Padre Celestial. **Lea 1:12 otra vez.**

Cuando nosotros, siendo pecadores, vinimos al Señor, éramos completamente indignos de presentarnos ante Dios. No había nada en nosotros por lo cual Él debiera permitirnos compartir todo lo que Él había prometido a Sus hijos. Mas en Su maravillosa gracia, Dios nos vistió de la justicia del Señor Jesús para que fuéramos plenamente aceptables delante de Él. Nos preparó para estar en Su santa presencia y para disfrutar de nuestra herencia, es decir, todo lo que pertenece al Señor Jesús.

Lea 1:13. De la misma manera en que los israelitas estaban sujetos a esclavitud en Egipto, nosotros éramos esclavos **“de la potestad de las tinieblas”**. Éramos esclavos bajo la autoridad de Satanás y del pecado, los cuales aún reinan como reyes malvados sobre los que pertenecen a este mundo perverso. Pero al igual que Dios libró a los israelitas de la esclavitud de Egipto con el

fin de llevarlos a la tierra prometida, también nos rescató a nosotros y nos transformó **“al reino de su amado Hijo”**. Él nos ha puesto bajo la autoridad del Señor Jesús, el objeto principal del amor de Dios.

¡Cuán maravillosa pues es nuestra condición actual: el Padre **“nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz”**! Igualmente maravillosa es nuestra posición: Él nos ha **“trasladado al reino de su amado Hijo”**. ¡Qué magníficas razones para dar gracias continuamente al Padre!

Ahora, ¿cómo se llevó a cabo todo esto? ¿Cómo fuimos librados del poder de Satanás y del pecado y hechos aceptables al Padre para que ahora podamos compartir todas las bendiciones que Él ha dado a Sus hijos en el reino de Su amado Hijo? **Lea 1:14**. El Señor Jesús dio Su sangre para pagar el precio adecuado para nuestra liberación. Por medio de Su sangre, todos nuestros pecados del pasado, presente y futuro, han sido perdonados. **Lea Efesios 1:3-7**.

Para terminar, vamos a leer la oración de Pablo, como si fuera nuestra, pidiendo a Dios que haga en cada uno de nosotros lo que Pablo rogó que el Señor hiciera en los colosenses.

***Maestro:** Comenzando en 1:9, lea la oración de Pablo de la siguiente manera: “Padre, pedimos que nos llenes del conocimiento de tu voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, etc.”.*

Preguntas

1. ¿Estaba Pablo refiriéndose a dos tipos diferentes de creyentes cuando escribió a **“los santos y fieles hermanos”**?
No. Todos los hijos de Dios han sido separados del pecado y de este mundo para ser el pueblo especial de Dios y todos confían en Cristo.
2. ¿Cuándo escribió Pablo esta carta?
Durante su primer encarcelamiento en Roma.
3. ¿Por qué escribió Pablo esta carta?
Para animar a los creyentes a permanecer firmes en su fe en el Señor Jesús y para decirles que no siguieran las doctrinas de los falsos maestros que habían llegado a Colosas.
4. ¿Qué responsabilidad tenemos nosotros y, en especial, los que somos responsables de enseñar la Palabra de Dios, si escuchamos que se está dando enseñanza falsa a creyentes individuales, a esta iglesia o a otras iglesias con las cuales nos relacionamos?
Advertirles y enseñarles la verdad conforme a las Escrituras.
5. ¿Qué debemos aprender del énfasis que Pablo dio a la importancia de la oración?
Que nosotros, personalmente y como iglesia, nunca debemos olvidar que Dios nos hizo responsables de dedicar tiempo a la oración, pidiendo las bendiciones de Dios para nosotros mismos, para otros creyentes y para cada parte de la obra de Dios que Él nos ha encomendado. Lea Hechos 2:42; Efesios 6:18,19.

6. ¿Cuáles eran las dos cosas más importantes en las vidas de los creyentes colosenses por las cuales Pablo dio gracias?
Su fe y su amor. Lea 1:3-5.
7. ¿Cuál es la esperanza de los creyentes que se menciona en el Nuevo Testamento?
Es la esperanza de que el Señor Jesús pronto volverá para llevarnos a vivir con Él eternamente en el cielo.
8. ¿Es esta esperanza parecida a un simple deseo de algo?
No. Nuestra esperanza en la venida del Señor Jesús es una certeza.
9. ¿Pueden ustedes dar una ilustración para mostrar la diferencia entre desear alguna cosa y la esperanza que tienen los creyentes?

Maestro: Vea la ilustración bajo el punto B.

10. **Lea 1:5,6.** El Evangelio es parecido a la buena semilla, que al sembrarla en tierra preparada crecerá produciendo fruto. ¿Cómo debemos preparar los corazones de los pecadores para la buena semilla del Evangelio?
Primero, hay que mostrarles cómo es Dios y que Su santa Ley exige que ellos sean perfectos como Él.
11. ¿Por qué podían los creyentes de Colosas amar a los demás?
Porque ellos permitían al Espíritu Santo controlar sus vidas y Él estaba expresando Su amor para con otras personas por medio de ellos. Lea 1:7,8.
12. Cada vez que Pablo oraba por los colosenses, ¿qué pedía que el Señor le diera a cada uno de ellos?
El pleno entendimiento de Su voluntad para que supieran cómo tomar las decisiones correctas en todas las áreas de sus vidas. Lea 1:9,10.
13. ¿Cómo adquirimos esta inteligencia espiritual y la sabiduría que nos capacitan para vivir una vida que agrada al Señor?
Únicamente por ser instruidos en la Palabra de Dios por el Espíritu Santo.
14. ¿Cuáles dijo Pablo que serían los resultados en nuestras vidas al ser fortalecidos constantemente con todo el poder que Dios puede suplir?
 - a. *Con paciencia confiaremos en el Señor a pesar de las dificultades que Él permita en nuestras vidas.*
 - b. *Tendremos longanimidad, soportando en amor a aquellos que nos maltratan a propósito.*
 - c. *Con gozo enfrentaremos todas las dificultades.*

15. Según la oración de Pablo, ¿por qué debemos dar gracias a nuestro Padre Celestial?
- Porque Dios nos ha preparado para estar en Su santa presencia y para disfrutar de nuestra herencia, es decir, todo lo que pertenece al Señor Jesús. **Lea 1:12.***
 - Porque Dios mandó al Señor Jesús para rescatarnos de la autoridad del pecado y de Satanás y nos ha puesto bajo la autoridad de Cristo. **Lea 1:13.***
16. Nosotros estábamos sometidos a la esclavitud por el poder de las tinieblas, pero ahora hemos sido rescatados y trasladados al reino del Señor Jesús. ¿Quiénes en el Antiguo Testamento tuvieron una experiencia similar?
- Los israelitas, a quienes Dios liberó de la esclavitud en Egipto con el propósito de llevarlos a la tierra que Él había prometido al padre de ellos, Abraham.*
17. ¿Qué precio fue pagado para liberarnos del poder de Satanás y el pecado?
- La sangre del Señor Jesús. **Lea 1:14.***

Colosenses – Lección 2

Texto: Colosenses 1:15-23

Tema principal: La deidad, supremacía y autoridad del Señor Jesucristo

Bosquejo de la lección:

- A. Introducción
- B. Cristo es la imagen del Dios invisible. (1:15)
- C. Cristo es el primogénito sobre toda creación. (1:15)
- D. Cristo creó todas las cosas. (1:16)
- E. Cristo existía antes que todas las cosas. (1:17)
- F. Cristo preserva toda la creación. (1:17)
- G. Cristo es la suprema autoridad sobre Su Iglesia. (1:18)
- H. Cristo es el primogénito de entre los muertos y por tanto es la fuente y la cabeza de la nueva creación. (1:18)
- I. Cristo es Dios en toda Su plenitud. (1:19)
- J. Sólo Cristo es el gran reconciliador. (1:20-23)

Repase las preguntas de la lección 1.

Exposición del bosquejo

A. Introducción

En la sección de la carta a los colosenses que vamos a estudiar hoy, Pablo les escribió para afirmarles en su convicción de que el Señor Jesús es Dios. Pablo escribió sobre este tema porque los falsos maestros de Colosas negaban que el Señor Jesús fuera igual al Padre en todo.

Todavía hay personas que, aunque dicen ser cristianos y creer en la Palabra de Dios, niegan la deidad del Señor Jesús. Los que enseñan este error pueden ser personas sinceras y amables, pero no son hijos de Dios. Ellos siguen las mentiras de Satanás, el padre de ellos. Por tanto, presten especial atención a lo que estudiamos hoy para que ninguno de nosotros sea llevado por las doctrinas perversas de aquellas personas.

Maestro: *Éste sería un momento oportuno para nombrar específicamente las sectas que niegan la deidad de Cristo y advertir a sus oyentes en cuanto a ellas.*

Para que veamos que Pablo se refería al Señor Jesús en los versículos que estudiaremos hoy, miraremos primero los últimos tres versículos del estudio anterior. **Lea 1:12-14.**

B. Cristo es la imagen del Dios invisible.

Lea 1:15. El Señor Jesucristo, quien dio Su sangre para rescatarnos del poder de las tinieblas y por medio de quien tenemos perdón de pecados, **“es la imagen del Dios invisible”**. El Señor Jesús es exactamente como Dios. Por supuesto, al decir esto, no estamos hablando del cuerpo humano del Señor Jesús, ya que Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo no tienen cuerpos físicos como lo tenía el Señor Jesús. Sólo Dios el Hijo llegó a ser humano. Sin embargo, aunque se hizo hombre, todavía siguió siendo igual a Dios en todo aspecto. Igual que Dios, Él es eterno, nunca tuvo principio y no puede tener fin. E igual que Dios, es perfectamente santo, inmutable, todoconocedor, todopoderoso y omnipresente. En todo aspecto es idéntico a Dios. Lo que esto significa es que el Señor Jesús es Dios, igual que Dios el Padre o Dios el Espíritu Santo.

***Maestro:** Haga que circule una moneda entre los oyentes mientras presente el siguiente ejemplo, a no ser que usted piense que el concepto de una moneda prensada por una máquina sea demasiado difícil de comprender por sus oyentes. Si es así, utilice un molde para galletas para hacer figuras de masa o de plastilina para niños, o utilice otra clase de molde para hacer una figura.*

Podemos ilustrar la semejanza que hay entre el Señor Jesús y Dios de la siguiente manera: Miren esta moneda. En ella podemos ver una cara. Es una copia exacta de la cara que está en el molde del cual se hizo esta moneda. Primero se hizo un molde de esta cara, y luego el molde fue prensado por una máquina sobre la moneda. Así que, al mirar la moneda, ustedes ven exactamente lo que estaba en la máquina.

De igual manera, el Señor Jesús es la imagen exacta de Dios. Esta moneda, por supuesto, no siempre tenía la imagen de la cara que estaba en la máquina, mas el Señor Jesús siempre ha sido la semejanza exacta de Dios.

***Maestro:** Vea Juan 1:14,18, 14:9.*

C. Cristo es el primogénito sobre toda creación.

Lea 1:15 otra vez. Cristo también es **“el primogénito sobre toda creación”**. El primogénito nace antes de cualquier otro hijo en la familia. Por tanto, cuando se refiere a Jesús como **“el primogénito”**, entendemos que Él precedió todo lo que fue creado. Él era antes de todas las cosas porque es eterno.

Además, en los tiempos del Antiguo Testamento, el hijo mayor de la familia tenía una posición superior y un lugar de autoridad, superado únicamente por su padre, sobre todos los demás hijos de la familia. Así que, al describirlo como **“el primogénito sobre toda creación”**, Dios quiere que entendamos que el Señor Jesús es superior a todos los seres creados, porque existía antes que ellos y por ello, Él tiene autoridad sobre toda la creación.

Hay algunos falsos maestros que aún hoy en día dicen que a Jesús se le llama **“el primogénito”** porque fue el primer ser creado por Dios. Pero resulta muy claro en el siguiente versículo que vamos a leer, que el Señor Jesús no fue creado, ya que Él mismo es el creador de todo lo que fue hecho por Dios.

***Maestro:** Vea Juan 1:1-3.*

D. Cristo creó todas las cosas.

Lea 1:16. Todas las cosas fueron creadas por el Señor Jesús, no importa dónde, qué o quiénes sean.

¿Qué son los tronos, dominios, principados y poderes que Pablo mencionó en este versículo? Son varios rangos de ángeles que incluyen tanto los ángeles buenos, a los cuales Dios ha dado diferentes responsabilidades y lugares de autoridad, como los ángeles malvados que Satanás ha nombrado como potestades en su reino.

Al escribir a los creyentes efesios, Pablo dijo que es en contra de estas potestades perversas que batallan constantemente los creyentes. **Lea Efesios 6:12.** Es de consuelo saber que el Señor Jesús tiene poder sobre estas potestades malignas, ya que Él creó todas las cosas, aun estos ángeles que ahora son nuestros enemigos espirituales. Él es superior a todas las cosas creadas, porque Él es el Dios eterno que en el principio creó todas las cosas tan sólo con ordenar que existieran.

E. Cristo existía antes que todas las cosas.

Lea 1:17. Para que no quedara duda o confusión alguna en las mentes de sus lectores en cuanto a que el Señor Jesús es de verdad el creador de todas las cosas, Pablo añadió: **“Y Él es antes de todas las cosas”**. Todas las cosas tuvieron un principio, pero Él existía antes de todas ellas, ya que no tuvo principio. Él es el Dios eterno.

F. Cristo preserva toda la creación.

Lea 1:17 otra vez. Por Él, **“todas las cosas subsisten”**. Por Su gran poder, el Señor Jesús continúa sosteniendo todas las cosas creadas, para que sigan funcionando según Su plan.

Lea Génesis 1:14-19. En estos versículos se nos dice cómo el Señor Jesús creó las grandes luces en el cielo para establecer la duración de los días, las noches, los meses, los años y las diferentes estaciones. Generación tras generación de sus antepasados fueron guiados por estas grandes lumbreras para saber cuándo sembrar y cuándo cosechar, y en la actualidad ustedes mismos son guiados por ellas. Díganme, ¿por qué será que el sol, la luna y las estrellas continúan dando su luz, y recorriendo la misma ruta desde su creación? ¿Por qué nunca han fallado en mostrarles cuándo sembrar y cosechar? Las cosas hechas por el hombre, como los relojes y los radios, con frecuencia se dañan y dejan de funcionar como deben. Pero las grandes luces que el Señor Jesús creó siguen resplandeciendo, ¿verdad? ¿Qué creen ustedes, saldrá el sol mañana? ¡Por supuesto que sí! El Señor Jesús se encarga de que Su creación continúe hasta que llegue el tiempo en que Él destruirá los cielos y la tierra, y los creará nuevos. Pero hasta que llegue ese momento, el Señor Jesús seguirá manteniéndolos en su lugar, sin permitir que se salgan de Su control.

G. Cristo es la suprema autoridad sobre Su Iglesia.

Habiendo demostrado con claridad que el Señor Jesús es Dios y por tanto superior a todas las cosas creadas, y que es la autoridad suprema sobre todas ellas, ahora en el versículo 18, Pablo añadió que el Señor Jesús es el gobernante supremo sobre Su Iglesia. **Lea 1:18.**

El Señor Jesús tiene preeminencia en la Iglesia ya que **“Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia”**. Así como un cuerpo físico tiene muchas diferentes partes pero sigue siendo un solo cuerpo, también hay muchos diferentes miembros en la Iglesia. Todos los creyentes que han muerto desde la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, junto con nosotros que estamos viviendo aquí en la tierra, formamos parte de la Iglesia de la cual el Señor Jesús es la cabeza, el supremo gobernante. De la misma manera en que el cuerpo de cada uno de ustedes es gobernado por la cabeza, (porque ustedes toman sus decisiones en sus mentes), todas las decisiones en cuanto al cuerpo de Cristo las toma el Señor Jesús, cabeza de la Iglesia, y están escritas en Su Palabra. Para saber lo que el Señor desea para esta iglesia, debemos depender del Espíritu Santo, el cual guiará a los ancianos y a la iglesia por medio de la Palabra de Dios.

H. Cristo es el primogénito de entre los muertos y por tanto es la fuente y la cabeza de la nueva creación.

Lea 1:18 otra vez. Por medio del primer Adán, la cabeza de la raza humana, entró la muerte y afectó al mundo entero. **Lea Romanos 5:12.**

Pero Dios nombró a un segundo hombre para ser la cabeza de una nueva raza de personas. El Señor Jesús, el último Adán, vino para ser el representante de Su pueblo. Él murió y resucitó de nuevo por ellos. Y por medio de Su resurrección, Él los liberó eternamente del poder de la muerte. Ahora ellos comparten Su vida, la vida eterna. **Lea 1 Corintios 15:20-23, 47-54.**

Como **“el primogénito de entre los muertos”**, es decir, el primer hombre en resucitar para jamás volver a morir, el Señor Jesús es **“el principio”** de un nuevo pueblo. Todos los demás que fueron levantados de entre los muertos antes de la resurrección de Él, como el caso de Lázaro, tuvieron que morir otra vez. Pero cuando el Señor Jesús resucitó de la muerte, Su cuerpo fue transformado en uno que jamás puede morir. Escuchen lo que el Señor Jesús dijo al apóstol Juan cuando se le apareció en la isla de Patmos. **Lea Apocalipsis 1:17,18.**

Siendo que Él es **“el principio, el primogénito de entre los muertos”**, es justo que tenga el lugar de preeminencia en Su iglesia. Él es el único Señor de Su Iglesia. Además, legítimamente se le ha dado una posición preeminente sobre toda la creación.

Maestro: *Vea Filipenses 2:9-11.*

I. Cristo es Dios en toda Su plenitud.

Lea 1:19. El Señor Jesús es eterna y exactamente todo lo que es Dios, y con esto, Dios el Padre está plenamente complacido.

Maestro: *Vea 2:9.*

Cuando Lucifer quería ser igual a Dios, éste lo echó fuera y preparó el lago de fuego para él y sus ángeles. Y cuando Dios dio Sus mandamientos a Israel, dijo: **“No tendrás dioses ajenos delante de mí”**. De esto podemos concluir que Dios nunca aceptará que otro ser creado tome Su posición o reciba la adoración que sólo Él merece.

Maestro: *Vea Éxodo 20:3; Compare Isaías 42:8; Hebreos 1:6-14.*

Sin embargo, Dios el Padre se complace en compartir Su posición con el Señor Jesús y le agrada que nosotros lo adoremos. ¿Por qué es así? Porque el Señor Jesús es Dios. Nunca hubo un tiempo en que el Señor Jesús no fuera igual a Dios el Padre en todo.

J. Sólo Cristo es el gran reconciliador.

Lea 1:20. La única manera de reconciliar a los pecadores con Dios era que Dios mismo se hiciera hombre y tomara el castigo de nuestros pecados. Al dar Su sangre, Él restauró la paz entre nosotros y Dios.

El siguiente cuento es una ilustración de la reconciliación. Un hombre tenía dos hijos a los que amaba mucho. Un día, cuando el padre dijo al menor que hiciera algo, éste se enojó, rechazó a su padre y salió de la casa jurando que nunca volvería. Mas el padre aún amaba a su hijo menor y anhelaba que se reconciliara con él. Así que envió a su hijo mayor a buscar al menor para traerlo a casa. El mayor viajó lejos y sufrió mucho buscando a su hermano descarriado. Por fin lo encontró, pero debido a todas las privaciones que sufrió mientras lo buscaba, el hermano mayor enfermó y estaba a punto de morir. Al acercarse a su lecho de agonía, el padre y su hijo menor se pararon en ambos lados de la cama. El hijo moribundo tomó la mano de su hermano menor y la de su padre y las unió. Por medio de esta acción, él reconcilió a su hermano descarriado con su padre; su corazón se unió otra vez en amor a su padre. Se estableció la paz entre los dos.

Todos los pecadores que llegan a creer son reconciliados con Dios por medio de la muerte del Señor Jesús. Además, por medio de Su muerte, todos los efectos del pecado que causaron la separación entre el hombre en la tierra y Dios en el cielo, un día serán quitados por completo.

Maestro: *Vea Colosenses 1:20, “...así las que están en la tierra como las que están en los cielos”.*

¿Recuerdan el sueño que tuvo Jacob acerca de la escalera que llegaba hasta el cielo? **Lea Génesis 28:12.**

Esto nos recuerda al Señor Jesús quien, por medio de la muerte, se convirtió en la escalera entre la tierra y el cielo. Porque Él murió, la paz completa se restaurará entre el cielo y la tierra para siempre. Cuando Dios haga el nuevo cielo y la nueva tierra y envíe la ciudad, la nueva Jerusalén, a la tierra, Él vendrá a vivir con Su pueblo para siempre. El cielo y la tierra jamás volverán a separarse por causa del pecado. **Lea Apocalipsis 21:3.**

Lea 1:21. Los cristianos colosenses, y nosotros también, estuvimos en un tiempo separados de Dios. Esta separación fue causada por nuestro odio hacia Dios, los deseos malvados de nuestros corazones rebeldes y las cosas pecaminosas que hacíamos. A pesar de todo esto, el Padre envió a Su Hijo, el Señor Jesús, a este mundo para buscarnos y reconciliarnos con Él. El precio que el Señor Jesús pagó para llevarnos a la comunión con Dios fue Su propia sangre. Él se entregó a sí mismo a la muerte en la cruz por nuestros pecados, para que pudiéramos tener paz con Dios. Mas nunca fue el plan de Dios reconciliarnos con Él y posteriormente dejarnos como pecadores, eternamente inmundos y vulnerables a toda acusación. Escuchen lo que Él tiene planeado para Sus hijos. **Lea 1:21,22.**

El plan del Padre era no sólo de llevarnos a una relación de paz con Él, sino también de transformarnos para que cuando nos presentemos ante Él en el cielo, seamos **“santos y sin mancha e irreprochables delante de él”**. Seremos **“santos”**, es decir, nunca volveremos a obedecer el pecado, porque viviremos sólo para servir a Dios. Seremos **“sin mancha”**, es decir,

seremos puros como el Señor Jesús. Seremos **“irrepreensibles”**, o sea, nadie podrá jamás acusarnos de pecado. **Lea Efesios 5:26,27.**

Éste es el futuro de todos los que ponen su fe en el Señor Jesús. Pero los que rechazan el Evangelio y confían en cualquier otro mensaje que no sea el que predicaba Pablo, no serán reconciliados con Dios y no serán aceptados por Él. **Lea 1:23.**

Preguntas

1. ¿Por qué escribió Pablo a los colosenses para afirmarles en su convicción que el Señor Jesús es Dios?
Porque los falsos maestros de Colosas negaban que el Señor Jesús fuera igual al Padre en todo.
2. Mencione algunas de las sectas actuales que niegan que el Señor Jesús es Dios.

Maestro: Sólo se debe incluir esta pregunta si al principio de la lección usted específicamente nombró aquellas sectas que niegan la deidad de Cristo.

3. **Lea 1:15.** ¿Qué significa que el Señor Jesús **“es la imagen del Dios invisible”**?
El Señor Jesús es exactamente como Dios. Como Dios, Él es eterno, perfectamente santo, inmutable, omnisciente, todopoderoso y es omnipresente. Es idéntico a Dios en todo.
4. ¿Qué significa que Cristo es **“el primogénito de toda creación”**?
 - a. *Él precedió a todas las cosas creadas porque Él es eterno.*
 - b. *Él es superior a todas las cosas creadas.*
 - c. *Tiene autoridad sobre toda la creación.*
5. **Lea 1:16.** ¿Cuáles son los tronos, dominios, principados y poderes mencionados por Pablo en este versículo?
Son los diferentes rangos de ángeles que incluyen tanto a los ángeles buenos, a los cuales Dios ha dado diferentes responsabilidades y puestos de autoridad, como a los ángeles malvados que Satanás ha nombrado como gobernantes en su reino.
6. **Lea 1:17.** ¿Qué significa que **“todas las cosas en él subsisten”**?
Que, por Su poder, el Señor Jesús sigue sosteniendo todas las cosas creadas para que sigan funcionando según Su plan.
7. **Lea 1:18.** ¿Qué significa que el Señor Jesús es **“el principio”**?
Él es el comienzo de una nueva raza de personas, Su pueblo a quien Él ha dado Su vida, la vida eterna.
8. ¿Quién puede encontrar el versículo en Romanos que enseña que por medio del primer Adán, la muerte entró al mundo y afectó a la raza humana entera?
Lea Romanos 5:12.

9. ¿Quién puede encontrar algunos versículos en 1 Corintios que muestran que, por medio de Cristo, el último Adán, hemos sido librados del poder de la muerte?
Lea 1 Corintios 15:20-23,47-54.
10. ¿Qué significa que el Señor Jesús es “**el primogénito de entre los muertos**”?
Él es el primer hombre en resucitar de la muerte para nunca volver a morir.
11. **Lea 1:19.** Cuando Lucifer quería ser igual a Dios, el Señor lo echó fuera y preparó el lago de fuego para él y sus ángeles. Y cuando Dios dio Sus mandamientos a Israel, dijo: “**No tendrás dioses ajenos delante de mí**”. ¿Por qué entonces se complace el Padre en compartir Su posición con el Señor Jesús y le agrada que nosotros lo adoremos?
Porque el Señor Jesús es Dios y siempre ha sido igual a Dios el Padre en todo.
12. ¿Cuál era la única manera en que los pecadores podían ser reconciliados con Dios?
Dios mismo tuvo que hacerse hombre y tomar el castigo por nuestros pecados. Lea 1:20.
13. ¿Quién puede dar una ilustración de lo que es la reconciliación?

Maestro: Vea la ilustración bajo el punto J.

14. **Lea 1:21.** ¿Fue el plan de Dios reconciliarnos consigo mismo y posteriormente dejarnos como pecadores, eternamente inmundos y vulnerables a toda acusación?
No. El plan del Padre era de transformarnos para que al presentarnos ante Él en el cielo, seamos:
- a. “**santos**”, es decir, nunca volveremos a obedecer el pecado, ya que viviremos sólo para servir a Dios.
 - b. “**sin mancha**”, es decir, seremos puros como el Señor Jesús.
 - c. “**irrepreensibles**”, o sea, nadie podrá jamás acusarnos de pecado. **Lea 1:22.**
15. ¿Serán reconciliados con Dios los que rechazan el Evangelio y confían en cualquier otro mensaje que no sea el que Pablo predicaba?
No. Lea 1:23.

Colosenses – Lección 3

Texto: Colosenses 2:1-15

Tema principal: Los creyentes deben vivir a la luz del hecho de que Cristo es Dios y de que ellos están completos en Él.

Bosquejo de la lección:

- A. La gran carga y anhelo de Pablo por los creyentes de Colosas y Laodicea (2:1-5)
- B. Los creyentes deben seguir creciendo en su aprecio hacia Cristo y en su dependencia sólo en Él. (2:6,7)
- C. Los cristianos deben confiar en Cristo y no en la sabiduría del mundo. (2:8-10)
- D. La circuncisión cristiana es una obra interna del Espíritu Santo. (2:11-13)
- E. Cristo cumplió la Ley y pagó todas sus demandas. (2:14)
- F. Cristo venció a Satanás y a todos sus demonios. (2:15)

Repase las preguntas de la lección 2.

Exposición del bosquejo

A. La gran carga y anhelo de Pablo por los creyentes de Colosas y Laodicea

Recuerden, Pablo escribió esta carta a los de Colosas porque Epafras le había dicho que algunos falsos maestros estaban tratando de convencer a los cristianos de que Cristo no era Dios y, por tanto, no podía darles todo el conocimiento y la sabiduría espiritual que necesitaban. **Lea 2:1.** Aparentemente, esta enseñanza malvada también había infectado la iglesia de Laodicea.

Pablo estaba profundamente preocupado por los creyentes de Laodicea y Colosas y temía que fueran desviados de la verdad que ya habían recibido; él quería que siguieran creciendo en su conocimiento del Señor. Esta gran carga llevó a Pablo no sólo a escribir esta carta, sino también a orar constantemente por ellos.

Así como lo hizo Pablo, ustedes también deben orar por cualquier creyente que esté en peligro de desviarse de la verdad de la Palabra de Dios que nosotros les hemos enseñado y darle enseñanza para que no se aparte.

Lea 2:2. Pablo oró, “**para que sean consolados sus corazones**”, es decir, que fueran animados y fortalecidos en su defensa de la verdad. Una de las armas más fuertes que emplea Satanás en su batalla contra los hijos de Dios es el desánimo. Si cedemos al desánimo, seremos de poca utilidad en la obra del Señor y fácilmente podemos alejarnos de la verdad. ¿Están ustedes desanimados? ¿Ya no encuentran gozo en servir al Señor? Si así se sienten, deben abrirse y compartir lo que sienten con otros creyentes para que oren por ustedes y les guíen para que puedan encontrar fuerza otra vez en la verdad. Siempre necesitamos los unos de los otros, y más cuando estamos desanimados. Reconociendo esto, Pablo también pidió que los corazones de los cristianos fueran “**unidos en amor**”.

Al ser unidos en amor unos con otros, desearíamos fortalecer a los demás en su fe en la Palabra de Dios, y nosotros mismos estaremos dispuestos a recibir enseñanza. Cuando hay discordia entre los hijos de Dios, es fácil para Satanás desanimarlos y llevarlos al error.

Lea 2:2 otra vez. Pablo oró por que fueran unidos en amor **“hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento”**. El amor genuino de unos por otros los llevaría a crecer en el conocimiento espiritual y a llegar a la plena confianza de su comprensión de la verdad.

Un concepto en particular que Pablo deseaba que ellos entendieran y en el cual quería que tuvieran confianza era **“el misterio de Dios el Padre y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”**. Él oró porque alcanzaran el completo entendimiento de la plenitud de la sabiduría y del conocimiento disponible para ellos en Cristo.

Nosotros, que somos los hijos de Dios, no tenemos que buscar la sabiduría y el entendimiento espiritual en nadie ni nada más aparte de Cristo. Al estudiar Su Palabra, dependiendo del Espíritu Santo para enseñarnos, llegaremos a entender más y más del Señor Jesús: quién es Él, qué ha hecho, qué está haciendo y qué hará en el futuro. Y al conocerle a Él, tendremos sabiduría; sabremos cómo aplicar, de una forma práctica, el conocimiento que tenemos de Cristo a nuestras propias vidas y también a las vidas de los demás.

Lea 2:4. Pablo anhelaba estas cosas para los creyentes, porque los falsos maestros estaban tratando de engañarles por medio de sus argumentos astutos con el fin de que pensarán que el conocimiento y la sabiduría que les ofrecía el Señor Jesús eran incompletos, y que sólo la enseñanza que dichos falsos maestros les ofrecían podría suplir lo que les faltaba.

Lea 2:5. Aunque Pablo no los había conocido cara a cara y aunque no estaba con ellos físicamente, les dijo que estaba con ellos **“en espíritu”**. Esto no quiere decir que el espíritu de Pablo haya salido de su cuerpo para ir a estar con los colosenses, sino que él había aprendido tanto sobre ellos por medio de Epafras, y los amaba tanto, y oraba constantemente por ellos, que prácticamente se sentía como si estuviera con ellos. En su mente, Pablo podía imaginarlos de pie como soldados, hombro a hombro, no dejando que nadie los alejara de su fe en el Señor Jesús como el único suficiente para todas las necesidades espirituales de ellos.

B. Los creyentes deben seguir creciendo en su aprecio hacia Cristo y en su dependencia sólo en Él.

Lea 2:6. A Pablo le preocupaba que los colosenses fueran engañados por los falsos maestros y que les convencieran a abandonar su plena dependencia de Cristo para buscar "el conocimiento y sabiduría más altos" que los falsos maestros decían poseer. Pablo deseaba que los colosenses siguieran viviendo sus vidas cristianas de la misma manera en que habían comenzado, dependiendo totalmente de Cristo, tal como Epafras les había enseñado.

Lea 2:6,7. En vez de buscar en otro lugar, ellos debían depender cada vez más de Cristo. Debían estar **“arraigados”** en Él.

Si usted plantara un pequeño árbol de mango* en su huerto y su hijo pequeño le preguntara por qué está metiendo las raíces tan profundo en el suelo, ¿qué le contestaría? Tal vez le diría: “Estoy plantando el árbol profundamente porque en la tierra se encuentra todo lo que el árbol necesita para llegar a ser grande y producir muchos mangos. Ahora que lo he plantado en el suelo, el árbol debe seguir creciendo, introduciendo sus raíces cada vez más profundamente en el

suelo. Al hacer esto, podrá permanecer firme cuando los vientos fuertes lo azoten”. [*El maestro debe escoger un árbol que se siembra con una bola de raíces. De pronto el mango no sea el palo más indicado.]

¿Qué haría usted si después de algunos días regresara y descubriera que los pollos habían quitado la tierra que cubría las raíces? ¿Acaso no las volvería a cubrir y apretaría la tierra sobre ellas? ¿Y una persona sabia no haría una cerca de palos alrededor del árbol para que los pollos no pudieran volver a exponer las raíces al sol otra vez?

Esto ilustra la forma en que los creyentes deben estar arraigados en Cristo. El Espíritu Santo nos sembró en Cristo en el momento en que pusimos nuestra fe en Él. Todo lo que necesitamos para crecer fuertes y producir el fruto del Espíritu Santo, está en el Señor Jesús. Por tanto, si somos sabios, haremos lo que dijo Pablo: permaneceremos firmemente arraigados en Cristo y permitiremos que las raíces de nuestra fe profundicen más y más en Él. Así creceremos para ser todo lo que Dios quiere que seamos, y podremos estar firmes contra los ataques de Satanás y no ser vencidos en los momentos de tentación y problemas.

Pablo no sólo dijo en el versículo 7 que debemos estar **“arraigados”** una vez para siempre en el Señor Jesús, sino que también debemos ser continuamente **“sobreedificados”** en Él. Con la palabra **“sobreedificados”**, Pablo dejó de usar el ejemplo de las plantas para usar la ilustración de la manera en que se levantan los edificios, pieza por pieza. Cuando ustedes hacen una casa nueva, comienzan por levantar los postes. Luego añaden las otras piezas, una por una hasta que la estructura queda completa. Ésta es otra ilustración de la manera en que comenzamos y debemos continuar en nuestra vida cristiana. Comenzamos confiando únicamente en Cristo y debemos seguir adelante por medio de crecer en nuestro entendimiento de Él y en la dependencia de Él. Por fe hemos de hallar en Él toda la sabiduría y fuerza que necesitamos.

Si somos **“arraigados y sobreedificados en Él”**, seremos **“confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias”**. Así como Epafras enseñó la verdad a los creyentes colosenses, nosotros les enseñamos a ustedes. Entonces, ¿cómo podemos todos continuar en la verdad? Debemos permanecer arraigados con firmeza en Cristo por medio de crecer cada día en nuestro conocimiento de Él, aprendiendo a confiar más en Él, amándole cada vez más y sirviéndole con más diligencia. Si vivimos así, estaremos también creciendo en gratitud al Señor por todo Su amor y bondad para con nosotros.

C. Los cristianos deben confiar en Cristo y no en la sabiduría del mundo.

Lea 2:8. Pablo sabía que el plan de los falsos maestros era engañar a los creyentes colosenses para tenerlos bajo su control. Trataron de hacer esto por medio de enseñarles una supuesta "sabiduría superior" acerca de Dios y la manera correcta de vivir la vida cristiana. Afirmaban que tenían un conocimiento superior al que Epafras había impartido a los colosenses. Mas su instrucción estaba basada en **“las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”**. Enseñaban ideas que ellos mismos habían desarrollado por medio de estudiar las inútiles especulaciones humanas sobre Dios y Su voluntad, pensamientos que fueron pasados de generación en generación. Añadieron a estas ideas humanas los requisitos de los judíos sobre la comida y los tiempos especiales de adoración y también otras leyes que Dios había dado a los judíos en el tiempo del Antiguo Testamento. Estos falsos maestros no creían que todo el conocimiento y la sabiduría de Dios se dio a conocer de una vez y para siempre por medio del Señor Jesucristo, ni tampoco creían que aquellos que confiaran en Él eran completamente aceptados por Dios sin necesidad de cumplir las leyes del Antiguo Testamento. **Lea 2:8-10.**

Para el creyente, no hay necesidad de buscar el conocimiento y la sabiduría acerca de Dios aparte de lo que el Señor Jesús nos enseña. Tampoco tenemos necesidad de buscar la aceptación de Dios por medio de la obediencia a las leyes del Antiguo Testamento. Solamente necesitamos la justicia que hemos recibido en el Señor Jesús. Él es todo lo que es Dios; por tanto, los creyentes están **“completos en Él”**. Todas nuestras necesidades espirituales han sido suplidas en Cristo.

Más adelante en este libro, Pablo nos dice que los falsos maestros también exigían que los creyentes adoraran a los ángeles y dependieran de ellos como mediadores en vez de acercarse directamente a Dios por medio de Cristo. Por supuesto, esto era falso, ya que los cristianos no tienen necesidad de depender de los ángeles para acercarse a Dios. Los creyentes están completos en Cristo, quien es **“la cabeza de todo principado y potestad”**. Él es Dios y por tanto, gobierna a todos los ángeles.

Maestro: *Vea 2:18.*

D. La circuncisión cristiana es una obra interna del Espíritu Santo.

Lea 2:11. La circuncisión fue ordenada por Dios a Abraham y sus descendientes como una señal de que no debían seguir siendo siervos de los antiguos deseos perversos de sus cuerpos, sino servidores de Dios. Pero nosotros, que hemos confiado en Cristo, no necesitamos de la circuncisión física como una señal porque la obra de liberarnos de los deseos perversos del cuerpo y de apartarnos para ser siervos de Dios no fue hecha externamente a nuestros cuerpos como lo fue la circuncisión en el caso de los judíos. Más bien, fue hecha internamente por el Espíritu Santo. Por eso Pablo dijo que los cristianos **“fueron circuncidados con circuncisión no hecha a mano”**. En el momento en que pusimos nuestra fe en el Señor Jesús, el Espíritu Santo nos bautizó, es decir, nos puso en Cristo, para que compartiéramos Su **“circuncisión”**. Puede que estén pensando que Pablo se refería a la circuncisión física de Jesús, pero a eso no se refería Pablo. Escuchen con atención mientras explico: Como Jesús era judío, fue circuncidado cuando era un bebé. Mas nosotros no tenemos parte en absoluto en la circuncisión física de Jesús. Al decir **“...la circuncisión de Cristo”**, Pablo se refería a la muerte del Señor Jesús. No fue por su circuncisión física, sino por Su muerte, que el Señor Jesús nos libró del reino del pecado y nos hizo siervos de Dios. Debido a que fuimos bautizados por el Espíritu Santo en Cristo, compartimos Su muerte al pecado. Al morir con Cristo, nos despojamos del **“viejo hombre”**, es decir, la antigua persona pecaminosa que éramos, y por medio de nuestra resurrección con Cristo, nos convertimos en siervos de Dios. **Lea Romanos 6:4-6; Gálatas 5:24.**

Lea 2:12. El bautismo es otra figura o ilustración de nuestra liberación del control del pecado para llegar a ser siervos de Dios. Cuando fuimos bautizados en agua, ilustramos para los que nos observaban que Dios nos salvó por la muerte y la resurrección de Cristo. Cuando nos convertimos, el Espíritu Santo nos puso en Cristo. Con ello, la antigua persona que éramos cuando estábamos en Adán, fue crucificada con Cristo. Por eso, al ser bautizados, fuimos sumergidos en el agua; esto representaba el sepulcro de Jesús. Mas hay que recordar que también participamos en la resurrección de Cristo. Por medio de salir del agua, testificamos a otros que ya no éramos los siervos del pecado sino que, por medio de Cristo, fuimos vivificados para que viviéramos como siervos de Dios. **Lea 2:13.**

En un tiempo estábamos muertos para Dios, separados de Él por nuestros pecados. Como la mayoría de los creyentes colosenses, nosotros también éramos gentiles quienes, hasta la llegada

del Evangelio, no teníamos entendimiento del Dios verdadero y viviente y del camino de la salvación. A esto se refería Pablo con las palabras: **“la incircuncisión de vuestra carne”**. Pero ahora todos nuestros pecados son perdonados debido a la muerte de Cristo y tenemos parte en Su resurrección. Por tanto, nosotros que creemos ya no estamos separados de Dios, sino que estamos unidos a Él.

E. Cristo cumplió la Ley y pagó todas sus demandas.

Lea 2:14. “El acta de los decretos que había contra nosotros” es la Ley. Fuimos condenados por ella porque desobedecimos sus justos y santos mandamientos. **Lea Gálatas 3:10.**

Por medio de Su muerte, el Señor Jesús anuló todos los antecedentes que la Ley tenía en nuestra contra, **“quitándola de en medio y clavándola en la cruz”**. Quizá, Pablo tenía en mente la siguiente costumbre antigua: Si una persona tenía una deuda que estaba registrada en un documento, al pagarla, se anotaba en el papel que la deuda había sido cancelada. A continuación, este documento era clavado en un lugar público, donde todos podían verlo. Nadie podía volver a cobrar a esa persona por aquella deuda porque fue cancelada por completo. Claro que esto no quiere decir que la Ley fue literalmente clavada a la cruz del Señor Jesús. Sin embargo, por medio de Su muerte en la cruz, el Señor Jesús quitó el derecho que la Ley tenía para controlarnos o condenarnos, ya que Él pagó todo lo que se nos exigía. **Lea Romanos 8:1.**

F. Cristo venció a Satanás y a todos sus demonios.

Lea 2:15. Satanás continuamente tentaba al Señor Jesús, tratando de impedir que hiciera la voluntad de Su Padre. Aun cuando el Señor Jesús estaba colgado de la cruz como nuestro sustituto, Satanás y sus demonios lo atacaron. Si ellos hubieran podido hacer que dudara de Su Padre o que pecara de cualquier manera, Él no habría sido un sacrificio aceptable por nuestros pecados. Mas el Señor Jesús obedeció perfectamente al Padre y dio Su vida como ofrenda aceptable para Dios. Después, cuando el Señor Jesús murió y fue sepultado, Satanás y sus demonios hicieron todo lo posible para mantenerlo en la tumba. Pero ¡Él se levantó de entre los muertos! Satanás falló en todos sus intentos de vencer al Señor Jesús. En cambio, al vivir una vida perfecta, morir por nosotros, levantarse de entre los muertos y volver a la diestra del Padre, el Señor Jesús venció a Satanás.

Antes de escuchar el Evangelio y confiar en Cristo, ustedes eran esclavos de Satanás y de sus ángeles, controlados por espíritus a quienes temían y servían. Es de mucho consuelo saber que el Señor Jesús venció a todos estos poderes malvados, y cuando nosotros vivimos en dependencia total de Él y le obedecemos, ellos no tienen poder sobre nosotros.

Anteriormente, cuando ustedes o sus familias estaban enfermos o tenían dificultades, buscaban la ayuda de los espíritus malignos. Pero sería un error para un hijo de Dios volverse a los poderes malvados, porque el Señor Jesús los venció y es el Gobernador supremo de todos los seres creados.

Preguntas

1. ¿Cómo afectó a Pablo escuchar que los falsos maestros estaban tratando de convencer a los creyentes de Colosas y Laodicea de que Cristo no era Dios y que, por ello, no podía proveerles todo el entendimiento y sabiduría espiritual que necesitaban?
*Debido a que Pablo se preocupaba mucho por sus vidas, él oró por ellos y les escribió esta carta para animarles a que permanecieran firmes en la verdad. **Lea 2:1,2.***
2. ¿Qué debemos hacer al saber que un cristiano está en peligro de apartarse de la verdad?
Debemos orar por él y enseñarle la verdad de la Palabra de Dios.
3. ¿En quién se encuentra toda la sabiduría y el entendimiento espiritual?
*En Cristo. **Lea 2:3.***
4. Epafras había enseñado el Evangelio a los gálatas y les dijo que pusieran su fe en Cristo y que dependieran sólo de Él para todas sus necesidades. Según Pablo, ¿cómo deberían seguir viviendo sus vidas cristianas?
*De la misma manera en que comenzaron, en dependencia total de Cristo. **Lea 2:6,7.***
5. ¿Cuáles ilustraciones pueden dar ustedes para mostrar que nosotros como cristianos tenemos que estar arraigados y sobreedificados en Cristo?

Maestro: Vea las ilustraciones de un árbol y un edificio bajo el punto B.

6. ¿En qué manera estaban los falsos maestros tratando de engañar a los creyentes colosenses para tenerlos bajo su control?
*Diciendo que tenían sabiduría superior en cuanto a Dios y a la manera correcta de vivir como cristianos. **Lea 2:8.***
7. La circuncisión fue ordenada por Dios a Abraham y sus descendientes como una señal de que no debían ser esclavos de los viejos deseos pecaminosos de sus cuerpos, sino siervos de Dios. ¿Por qué entonces nosotros, que hemos confiado en Cristo, no necesitamos de la circuncisión física como una señal de que hemos sido apartados para ser servidores de Dios?
*Porque la obra de apartarnos para servir a Dios fue hecha internamente en nosotros por el Espíritu Santo. **Lea 2:11.***
8. ¿Qué quería decir Pablo con “**la circuncisión de Cristo**”?
Se refería a la muerte del Señor Jesús. Fue por medio de Su muerte que el Señor Jesús pudo librarnos del reino del pecado para que pudiéramos llegar a ser siervos de Dios.
9. **Lea 2:12.** ¿Cómo ilustró nuestro bautismo en agua a los que nos observaban, que Dios nos salvó por medio de la muerte y resurrección de Cristo?
*Nos sumergimos en el agua, la cual representa el sepulcro de Cristo, y salimos de ella, como testimonio de que ya no somos siervos del pecado sino siervos de Dios. **Lea 2:13.***

10. **Lea 2:14.** ¿A qué se refería Pablo con “**el acta de los decretos que había contra nosotros**”?
Se refería a la Ley.
11. ¿Por qué fuimos condenados por la Ley?
*Porque habíamos desobedecido sus justas y santas demandas. **Lea Gálatas 3:10.***
12. Explique a qué se refería Pablo al decir que el Señor Jesús quitó la Ley.
*Por medio de Su muerte en la cruz, el Señor Jesús quitó el derecho que tiene la Ley a controlarnos o condenarnos, ya que Él pagó todo lo que exigía de nosotros. **Lea Romanos 8:1.***
13. **Lea 2:14.** Pablo no quería decir que la Ley hubiera sido clavada literalmente en la cruz del Señor Jesús. Quizá Pablo estaba pensando en una costumbre antigua. ¿Cuál era?

Maestro: Vea la costumbre mencionada en el punto E.

14. Antes de escuchar el Evangelio y confiar en Cristo, ustedes estaban sometidos a esclavitud por Satanás, y su vida entera estaba controlada por los espíritus a los que ustedes temían y servían. ¿Por qué no tienen ya que seguir temiéndoles y sirviéndoles?
*Porque el Señor Jesús venció a todos estos poderes malvados y es el Gobernador supremo de todo ser creado. **Lea 2:15.***

Colosenses – Lección 4

Texto: Colosenses 3:1-11

Tema principal: Debido a que los creyentes han resucitado y están sentados con Cristo a la diestra de Dios, deben vivir vidas transformadas.

Bosquejo de la lección:

- A. Debido a que los creyentes han muerto y resucitado con Cristo, deben poner la mira en Cristo y en lo que Él desea. (3:1-4)
- B. Debido a que los cristianos han muerto y resucitado con Cristo y serán manifestados con Él en gloria, deben considerar que todos los miembros de sus cuerpos están muertos al pecado. (3:5-7)
- C. Como nuevas personas en Cristo, debemos despojarnos de las costumbres del viejo hombre y revestirnos de la forma de vida del nuevo. (3:8-11)

Repase las preguntas de la lección 3.

Exposición del bosquejo

A. Debido a que los creyentes han muerto y resucitado con Cristo, deben poner la mira en Cristo y en lo que Él desea.

Para entender los primeros versículos del capítulo 3, debemos volver a leer dos de los versos del capítulo 2. **Lea 2:12,13.**

Pablo recordó a los colosenses que aquellos que hemos creído no sólo compartimos la muerte del Señor Jesús sino también Su resurrección. Explicó enseguida en qué forma afecta esto la manera en que vivimos. **Lea 3:1,2.**

Dado el hecho de que hemos resucitado con Cristo, también debe ser un hecho que cada uno de nosotros está poniendo su corazón y mente **“en las cosas de arriba, no en las de la tierra”**.

Éste es un ejemplo de la manera en que muchas veces ponemos la mira en las cosas de este mundo: Un hombre y su esposa fueron a pasear a un pueblo cercano donde encontraron muchas cosas agradables en las tiendas. Vieron toda clase de comida, ropa, radios, relojes, máquinas de coser y muchas otras cosas llamativas e interesantes. Cuanto más vieron, más se propusieron hacerse ricos para conseguir aquellas cosas. ¿Qué habían hecho? Habían puesto sus corazones y mentes en las cosas que vieron. ¿Y qué pasó? Desde ese momento, sus pensamientos y sus conversaciones giraron en torno de las cosas materiales, y dedicaron su tiempo y sus energías a esforzarse por obtener tantas cosas de este mundo como pudieran.

No hay nada de malo en tener las cosas buenas de este mundo que el Señor nos da y disfrutar de ellas. Además, el hombre es responsable de proveer para su familia las cosas que necesita en esta vida. Sin embargo, la adquisición de los bienes de este mundo no debe ser nuestro principal motivo para vivir, ya que estas cosas duran poco tiempo y, cuando muramos, tendremos que dejarlas atrás. Pero **“las cosas de arriba”** permanecerán para siempre.

Maestro: *Vea 2 Corintios 4:18.*

¿Qué son “**las cosas de arriba**” y cómo podemos poner la mira en ellas? Para descubrir esto debemos considerar la vida del Señor Jesús, y ver a qué cosas le daba importancia Él cuando estuvo aquí en la tierra. Las “**cosas de arriba**”, es decir, las cosas que eran importantes para Su Padre, eran las cosas a las cuales les daba primer lugar en Su vida.

Cuando Jesús fue tentado por Satanás para que pusiera Su mira en las cosas de este mundo, Él resistió. **Lea Mateo 4:1-4.** Jesús no había comido durante 40 días, así que Satanás primero le tentó tratando de hacerlo dejar de depender de Su Padre para proveerse de alimento por Su propia cuenta. Pero Jesús se negó a obedecerlo. Jesús se había propuesto hacer únicamente lo que le dijera Su Padre. Sólo mandaría que las piedras se convirtieran en pan si ése fuera el deseo de Su Padre. La Palabra de Dios era más importante para Él que Sus necesidades corporales o las sugerencias de cualquier otra persona.

¿Qué tan importantes son para nosotros la Palabra de Dios y Su voluntad? ¿Estamos más interesados en pescar, cazar o trabajar en nuestros huertos que en escuchar y obedecer las Escrituras? Claro, la comida es una necesidad, pero debemos trabajar duro y organizar nuestro horario para que tengamos tiempo para leer la Palabra de Dios en casa y también para asistir a las reuniones y recibir enseñanza. Y si para nosotros la Palabra de Dios tiene importancia, como la tenía para el Señor Jesús, dedicaremos parte de nuestro tiempo para enseñarla a otros.

Lea Mateo 4:5-7. Satanás le dijo al Señor Jesús que se arrojara del pináculo del templo para poner a Dios a prueba y ver si de verdad lo cuidaría como se lo había prometido. Mas Jesús se negó a ello porque no necesitaba poner a prueba a Su Padre; ya sabía que Él lo cuidaría. Jesús confió Su vida entera, con todos sus detalles, a Su Padre.

De igual manera, si nosotros ponemos nuestra vista en “**las cosas de arriba**”, no dudaremos que Dios nos cuidará. Y cuando se enfermen ustedes o sus familiares, no abandonarán al Señor para poner su confianza en el brujo. El confiar en Dios y honrarle a Él serán más importantes para nosotros que la salud o incluso la vida. Confiamos en Él, pase lo que pase.

Lea Mateo 4:8-10. Aunque Satanás le ofreció todos los placeres y riquezas de este mundo, Jesús rehusó aceptar la sugerencia de dejar de amar y adorar a Su Padre para dar a Satanás el primer lugar en Su vida.

No es malo tener riquezas, pero nunca debemos dar el primer lugar en nuestras vidas a nada ni a nadie que no sea Dios.

Lea 3:1-3. Cuando el Señor Jesús murió como sustituto nuestro, nosotros morimos con Él. Cuando Él fue resucitado, fuimos resucitados también con Él y recibimos una vida nueva, la vida eterna. Esta vida eterna que ahora tenemos es la vida del Señor Jesús. Compartimos Su vida. Por eso Pablo dijo que nuestra vida “**está escondida con Cristo en Dios**”. La única vida que los inconversos tienen es su vida física, mas nosotros tenemos vida eterna, una vida que está oculta a la gente incrédula de este mundo. Compartimos la invisible vida eterna del Señor Jesús, quien está en el cielo. Así que aunque muramos, seguiremos teniendo vida con Él.

Lea 3:4. La gente de este mundo no cree que tengamos vida eterna en nuestro Señor Jesús. Posiblemente se rían o se burlen de ustedes, pero viene el día en que ya no se reirán. Cuando venga el Señor Jesús para recibir a Su Iglesia en las nubes, nuestros cuerpos serán transformados para que sean sin pecado, igual al de Él, y nunca morirán. Y cuando Él regrese a este mundo y

demuestre a todos que Él es el Hijo de Dios y el Juez de toda la humanidad, todas las personas incrédulas nos verán junto a Él. Verán que somos como el Señor Jesús y que Él ha compartido con nosotros Su vida y todo lo que tiene.

Podríamos ilustrarlo de la siguiente manera: Un día un hombre mal vestido llega a visitar su aldea, y aunque está muy mal vestido dice ser el hijo de un hombre muy rico. Según él, su hogar queda en un lugar muy lejano donde comparte de las muchas riquezas de su padre. Siendo que este hombre parece pobre y ustedes no pueden ver sus riquezas, dudan de su palabra. Antes de irse, él promete volver con su padre rico. Después de su partida, ustedes siguen dudando que este visitante mal vestido sea rico o de que vuelva con su padre. No obstante, un día, mientras la gente descansa en sus casas, un vecino anuncia que se aproximan algunas personas por el camino en la selva. Al dirigirse a la puerta de su casa, ven con asombro que aquel que les visitó anteriormente se acerca junto con su padre. Ahora no está vestido como un hombre pobre, sino que lleva ropa muy bonita al igual que su padre rico. Sólo hasta ese momento se dan cuenta de que este hombre que les visitó antes, es nada menos que el hijo del Presidente.

Hoy en día, el mundo no cree que somos hijos de Dios, el gran Rey, y que compartimos con el Señor Jesús todo lo que tiene. Mas, algún día, cuando volvamos a la tierra con Él, ellos sabrán que estábamos diciendo la verdad. **Lea 3:4 otra vez.**

Lea 2 Tesalonicenses 1:7-10. Pablo dijo que al volver el Señor Jesús a este mundo junto con Su Iglesia, Él será glorificado, todos se maravillarán de Él, se admirarán de Él y lo alabarán, ya que verán la pureza y la belleza del Señor Jesús reflejada en la Iglesia. Cuando los cuerpos de los creyentes sean hechos como el cuerpo del Señor Jesús y los cristianos sean transformados para que hablen y se comporten igual a Él, todo el mundo verá cuán grande y maravilloso es el Señor Jesús.

B. Debido a que los cristianos han muerto y resucitado con Cristo y serán manifestados con Él en gloria, deben considerar que todos los miembros de sus cuerpos están muertos al pecado.

Pablo ya nos dijo que hemos muerto y resucitado con Cristo y que cuando Él vuelva y se manifieste al mundo, estaremos con Él y seremos como Él. A la luz de estas verdades, Pablo nos dice qué debemos hacer cuando somos tentados a seguir los caminos pecaminosos del mundo. **Lea 3:5-7.**

El Señor Jesús regresará para juzgar y castigar a los **“hijos de desobediencia”**, es decir, a los que rechazan el Evangelio porque desean seguir viviendo en pecado y en desobediencia a los mandamientos de Dios. Sabiendo esto, ¿debemos nosotros que hemos muerto al pecado como amo, seguir viviendo como si todavía estuviéramos bajo el dominio del pecado? ¿Sería lo correcto para nosotros – que fuimos resucitados con Cristo a una nueva vida – que siguiéramos entregando los miembros de nuestros cuerpos al pecado como lo hacíamos antes de confiar en Cristo? ¿Debemos entregar nuestros cuerpos al control del pecado para cometer inmoralidad sexual y vivir en desobediencia a los mandamientos de Dios? ¿Debemos desear el mal y codiciar las cosas de este mundo malvado cuando sabemos que seremos como el Señor Jesús y que todo el mundo nos verá con Él? La respuesta tiene que ser **“¡No!”**. ¿Qué debemos hacer entonces? **Lea 3:5 otra vez.**

Debemos hacer morir los miembros de nuestros cuerpos, ya que el pecado dentro de nosotros aún trata de utilizarlos como instrumentos para hacer cosas perversas que Dios aborrece. Al igual

que usted toma su machete como herramienta para llevar a cabo el trabajo que tiene planeado, así el pecado, que aún está en nosotros, procura utilizar nuestros cuerpos para hacer las cosas inicuas que Pablo mencionó en este versículo. ¿Entonces, cómo podemos hacer morir esos miembros de nuestros cuerpos? Por supuesto, sabemos que Dios no está diciendo que debemos literalmente destruir alguna parte de nuestro cuerpo. ¿Qué quería decir Pablo entonces? Estaba diciendo que nunca debemos olvidar que cuando el Señor Jesús murió al pecado, nosotros morimos con Él. Por tanto, el pecado, nuestro amo anterior, ya no tiene el derecho de reinar sobre nosotros. Nuestras mentes jamás deben volver a ser usadas para tramar planes malvados. No debemos permitir que nuestras lenguas hablen el mal. Nuestras manos ya no deben ser utilizadas para pelear ni robar, ni nuestros cuerpos para la inmoralidad. Debemos hacer morir aquellos miembros de nuestros cuerpos por medio de recordar que ya hemos muerto al pecado como amo nuestro y nunca más permitir que el pecado utilice nuestros cuerpos.

Les daré una ilustración para que entiendan esto mejor: Una vez hubo un joven huérfano que fue adoptado por un hombre malo y violento. El hombre constantemente golpeaba y amenazaba al joven para que le obedeciera e hiciera muchas cosas malas. Le obligó a usar sus manos para robar, pelear y hasta matar. Motivado por el miedo, el joven usó su lengua para mentir y evitar que él y su maestro perverso fueran capturados y castigados por la policía. Mas un día, mientras trataba de robar para su amo, fue herido por una bala, y el hombre que lo había controlado, despiadadamente lo dejó agonizando junto al camino. Mientras se desangraba y estaba a punto de morir, otro hombre pasó. Al ver al muchacho herido, lo levantó, lo llevó a su hogar, lo cuidó hasta que sanó y lo adoptó como su propio hijo.

Cuando el muchacho le contó acerca del hombre malvado que lo había controlado, el hombre bondadoso aconsejó al joven que nunca más volviera a servir a su amo anterior. “Él estaba arruinando tu vida”, explicó. “Por tanto, si lo vuelves a ver y él trata de controlarte de nuevo, tienes que reconocer que él ya no tiene autoridad sobre tu vida porque te abandonó para que murieras y yo te salvé la vida. Ahora eres mi hijo. Tienes que comportarte como si todo tu cuerpo hubiera muerto a aquel hombre perverso y a la vida malvada que él en un tiempo te obligaba a vivir. Nunca debes volver a usar un miembro de tu cuerpo para llevar a cabo los planes perversos de él”.

Un día, el padre mandó al joven a que hiciera unas diligencias en la ciudad donde vivía el hombre malvado. Cuando éste vio al muchacho, se le acercó y le habló con amabilidad. Pero poco después le pidió que hiciera algo muy malo asegurándole que al hacerlo pronto sería rico. El joven recordó lo que su nuevo padre le había dicho: “Siempre debes actuar como si tu cuerpo entero hubiera muerto a ese hombre malvado y a la vida perversa que él te obligaba a vivir”. Entonces, él miró al hombre y le dijo: “Mis manos ya no pueden robar para usted porque murieron, y mis labios y mi lengua no pueden mentir para usted porque también murieron. Ya no soy su esclavo. Todo eso se acabó cuando usted me dejó moribundo al lado del camino. Ahora tengo una vida nueva y mi cuerpo sólo debe usarse para las cosas buenas que mi padre amable y bueno me pide que haga”.

De la misma manera en que el joven se mantuvo firme contra su viejo amo, nosotros también debemos estar firmes y tomar la decisión de nunca más permitir que el pecado utilice nuestros cuerpos, porque ya morimos con Cristo al pecado, nuestro viejo amo. En vez de entregar nuestros cuerpos al pecado, debemos entregarnos al control del Espíritu Santo. De esta manera es que se obedece el mandamiento de hacer morir los miembros de nuestro cuerpo. **Lea Romanos 6:6,11-13,16-19; Gálatas 5:16.**

C. Como nuevas personas en Cristo, debemos despojarnos de las costumbres del viejo hombre y revestirnos de la forma de vida del nuevo.

Lea 3:8-11. En el principio, Dios creó al primer hombre, Adán, a Su imagen, para que éste pudiera conocerle, amarle y obedecerle. Si Adán no hubiera pecado, todos nosotros habríamos nacido con esta capacidad. Pero Adán sí pecó y como resultado nosotros nacimos incapaces de conocer, amar y obedecer a Dios. No obstante, todo esto cambió para nosotros cuando nacimos de nuevo, ya que nos hemos “**despojado del hombre viejo**” y “**revestido del nuevo el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando**”.

El hombre nuevo con el cual fuimos revestidos en el momento en que creímos, fue creado por Dios para ser santo y justo como Él mismo para que pudiéramos conocerle, amarle y obedecerle. Dios nos hizo nuevos para que nuestras vidas sean conformadas a Su manera santa de pensar y actuar. ¿Saben sus hijos recién nacidos que deben comportarse como usted? ¡Claro que no! Cuando son aun muy pequeños, comienzan a aprender observando cómo se llevan ustedes y escuchándoles hablar. A medida que van creciendo, ustedes les enseñan la manera correcta de vivir según sus costumbres. Igual sucede con los hijos de Dios: Nacimos en la familia de Dios, y ahora el Espíritu Santo está usando la Palabra de Dios para llevarnos a un cada vez mayor entendimiento de nuestro Señor Jesús y de Sus caminos. Él tiene como propósito seguir transformándonos para que pensemos y actuemos cada vez más como el Señor Jesús y no como lo hacíamos cuando éramos parte de la familia de Adán. **Lea Juan 16:13,14.**

Debido a que nos hemos despojado de la persona que éramos en Adán y nos hemos revestido de la nueva persona que Dios nos ha hecho en Cristo, nuestra manera de pensar, hablar y actuar debe ser diferente a la de los inconversos de este mundo. De la misma manera en que uno se quita la ropa vieja y gastada y la desecha, también debemos deshacernos de los caminos del viejo hombre y ponernos (y nunca quitarnos) nuestra ropa nueva, la vida del nuevo hombre.

Antes de terminar el estudio de esta sección, veamos de nuevo lo que Pablo dijo que debíamos dejar para siempre: En el versículo 5, dijo que debemos dejar la inmoralidad sexual, toda impureza, los malos deseos y la avaricia. En los versículos 8 y 9, añadió que dejemos la ira, el enojo, la malicia, las calumnias, las palabras deshonestas y la mentira. Cada uno de nosotros debe fijarse en esta lista y examinarse a sí mismo, para ver a cuáles de los caminos del viejo hombre seguimos aferrados.

¿Cómo podemos despojarnos de los caminos del viejo hombre? Por medio de considerarnos muertos a nuestro viejo amo, el pecado. Luego, una vez que hayamos dejado atrás estas cosas malas de una vez por todas, debemos integrar en nuestra vida la forma de vivir del nuevo hombre y vivir siempre como una persona que ha sido resucitada de la muerte y está sentada con Cristo en el cielo. **Lea 3:1-4 otra vez.**

Preguntas

1. **Lea 3:1-3.** ¿Qué significa poner la vista en “**las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios**”.

Significa que debemos fijar nuestros corazones y mentes en hacer las cosas que son importantes para Dios.

2. ¿Cómo podemos saber cuáles cosas son importantes para Dios?
Por medio de estudiar las cosas que fueron de más importancia para el Señor Jesús cuando Él estuvo en la tierra.
3. ¿Qué experiencia de la vida del Señor Jesús nos muestra qué era lo más importante para Él?
La tentación que Jesús sufrió por parte de Satanás.
4. ¿En qué momento nos verá el mundo con el Señor Jesús y sabrá que Él compartió con nosotros Su vida y todo lo que Él tiene?
Cuando el Señor Jesús vuelva y manifieste que Él es el Hijo de Dios y el Juez del mundo entero. Lea 3:4.
5. Hemos muerto y resucitado con Cristo, y algún día seremos como Él y le acompañaremos cuando regrese a este mundo. ¿Cómo debe afectar esto nuestras vidas?
Debemos hacer morir los miembros de nuestros cuerpos que el pecado aún trata de usar como instrumentos para hacer el mal.
6. ¿Cómo hacemos morir los miembros de nuestro cuerpo?
Debemos tomar la decisión firme de que, como hemos muerto con Cristo, ya no permitiremos que el pecado utilice nuestros cuerpos. Lea 3:5; Romanos 6:12,13.
7. ¿Pueden dar ustedes una ilustración para ayudarnos a entender que debemos recordar siempre que hemos muerto al pecado como nuestro amo, y que ahora no debemos permitir que el pecado utilice parte alguna de nuestro cuerpo?

Maestro: Pueden utilizar la ilustración bajo el punto “B” o pueden escoger una propia.

8. ¿Cuándo fue que nos despojamos “del viejo hombre” y nos revestimos “del nuevo”?
Cuando nacimos de nuevo.
9. ¿Qué quiere decir: “**Conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno**”?
Significa que nosotros que hemos nacido en la familia de Dios, estamos constantemente creciendo en el conocimiento de los caminos de Dios, nuestro Padre, a medida que el Espíritu Santo nos enseña la Palabra de Dios.
10. ¿Cómo nos recuerda el ejemplo de quitarse la ropa vieja y vestirse de la nueva, lo que debemos hacer como personas nuevas en Cristo?
Al igual que nos quitamos y desechamos la ropa vieja y desgastada, también debemos despojarnos de las costumbres del viejo hombre y revestirnos de la vida del nuevo hombre. Lea 3:8-11.

Colosenses – Lección 5

Texto: Colosenses 3:12-25, 4:1-6,18

Tema principal: Los caminos del nuevo hombre en Cristo, que los creyentes deben seguir

Bosquejo de la lección:

A. Los caminos del nuevo hombre

1. En las vidas de los creyentes y las relaciones personales entre ellos (3:12-17)
2. En la relación conyugal (3:18,19)
3. En las vidas de los padres y de sus hijos (3:20,21)
4. En la relación entre los amos y sus siervos (3:22-25, 4:1)

B. Instrucciones finales (4:2-6,18)

Repase las preguntas de la lección 4.

Exposición del bosquejo

A. Los caminos del nuevo hombre

En la parte anterior del capítulo 3 de Colosenses, Pablo dijo que, debido a que nos hemos despojado de la vieja persona que éramos en Adán y nos hemos vestido de la nueva persona que Dios hizo de nosotros en Cristo, nuestra manera de pensar, hablar y conducirnos debe ser diferente a la de los inconversos de este mundo. Nuestras vidas ya no deben caracterizarse por las costumbres de este mundo, sino por los caminos nuevos que Dios nos enseña en Su Palabra. Al igual que nos quitamos la ropa vieja y desgastada y la desecharnos, así debemos dejar las costumbres del viejo hombre y ponernos (y nunca quitarnos) nuestra ropa nueva, la forma de vida del nuevo hombre.

En los versículos que vamos a estudiar en esta lección final de Colosenses, Pablo apuntó algunos aspectos de la forma de vida del nuevo hombre que debemos seguir los que hemos resucitado con Cristo. Al estudiar este pasaje, debemos examinar nuestras vidas cuidadosamente y con honestidad para evaluar si hemos dejado de integrar algunos de estos aspectos del camino del nuevo hombre en nuestras vidas.

1. En las vidas de los creyentes y las relaciones personales entre ellos

Lea 3:12,13. Fuimos escogidos y apartados por Dios para que ya no sirvamos al pecado, nuestro antiguo amo, sino a Dios exclusivamente. Por tanto, debemos practicar sólo la forma de vida del nuevo hombre. La única manera en que podemos tener compasión, ser amables, humildes, mansos, pacientes y perdonadores, tal como el Señor Jesús nos perdonó a nosotros, es permitir que el Espíritu Santo nos controle. **Lea Gálatas 5:16,17,22-25.**

En la última parte del versículo 13, se nos dice que perdonemos a aquellos con quienes tengamos diferencias, tal como el Señor Jesús nos perdonó a nosotros. ¿Cómo nos perdonó? Sin condiciones y de manera total. Él nos perdonó libremente, sin exigir que pagáramos por nuestros pecados, aunque antes de conocerlo pecábamos tan frecuente y gravemente contra Él. Además,

de forma deliberada se olvidó de nuestros pecados pasados y nunca nos los recuerda, sin importar cuántas veces fallamos. Entonces, siempre debemos recordar que, sin importar la gravedad o la frecuencia con que otras personas hagan cosas en contra nuestra, lo que ellos hagan no se puede comparar con lo que nosotros hicimos contra el Señor. Sin embargo, Él nos perdonó y nos amó a pesar de todas nuestras fallas. Por tanto, a la luz de Su perdón, tenemos que perdonar a otros libre y completamente y amarlos de la misma manera en que el Señor nos amó a nosotros.

Lea 3:12-14. Pablo dijo en el versículo 14 que el amor “**es el vínculo perfecto**”. El amor es como el lazo que une todas estas otras cosas buenas y garantiza que estén siempre en nuestras vidas.

Si nuestros corazones están llenos del amor del Espíritu Santo, seremos compasivos, amables, humildes, mansos y pacientes.

Maestro: *Vea 1 Corintios 13:4-7.*

El amor es como las tiras de junco que ustedes entretejen dentro de sus esteras de dormir para que mantengan su forma. Sin el junco, la estera se caería a pedazos. Similarmente, si el amor de Dios nos controla, todas las otras cosas que Pablo mencionó en estos versículos también serán evidentes en nuestras vidas.

Amar a los que nos hieren no es algo natural, por el contrario, cuando alguien nos lastima, buscamos vengarnos, ya que ése es el camino del viejo hombre. Sin embargo, como somos hijos de Dios y el Espíritu Santo mora en nosotros, no debemos reaccionar de esa manera. El fruto del Espíritu Santo es amor, así que sólo si permitimos que Él controle nuestras vidas, podremos perdonar y mostrar amor a aquellos que nos tratan mal.

Lea 3:15. Debemos estar siempre agradecidos con el Señor por todo lo que Él es, todo lo que ha hecho y todo lo que Él ha prometido hacer por nosotros, que somos Sus hijos. Él desea que Su paz, que es otro fruto del Espíritu, “**gobierne en vuestros corazones**”. Siempre debemos permitir que la paz del Señor Jesús, que está en nuestros corazones, nos guíe al tomar decisiones. Nunca debemos tomar la decisión de hacer algo a no ser que primero tengamos Su paz llenando nuestros corazones, asegurándonos de que aquello que estamos por hacer sea según Su voluntad.

Podríamos explicarlo así: Como aldea, ustedes deben vivir en paz unos con otros, pero cuando hay pleitos y la gente no puede estar de acuerdo en cuanto a qué hacer, ¿cómo llegan a una decisión? Llaman al líder [cacique, capitán] de la aldea, el cual interviene y toma la decisión por ustedes. Él tiene la última palabra; ustedes aceptan como correcto lo que él decida.

Maestro: *Esta ilustración quizás no servirá si ellos no confían en el líder de la aldea.*

De la misma manera en que ustedes miran al líder para tomar decisiones por la aldea, nosotros tenemos que mirar al Señor y tener Su paz en nuestros corazones para guiarnos. Tenemos que dejar que “**la paz de Dios gobierne**” o sirva como nuestra guía cada vez que tomemos decisiones individualmente o como iglesia. ¿Cómo podemos estar seguros de que lo que decidamos sea en verdad la voluntad de Dios y que la paz que sentimos no nazca de nuestros propios sentimientos? La respuesta está en el siguiente versículo. **Lea 3:16.**

Al conocer la Palabra de Dios, podremos juzgar si la paz que tenemos es en verdad la paz de Cristo o si estamos juzgando las cosas según nuestras propias ideas.

Recuerden, no debemos recibir la Palabra de Dios en nuestros corazones y mentes de la misma manera en que damos la bienvenida a un visitante que viene a quedarse con nosotros por un tiempo breve, sino como recibiríamos a un pariente cercano que ha venido a vivir con nosotros permanentemente.

Nuestros pensamientos, decisiones y acciones, la enseñanza que damos a nuestros hijos, los consejos y las advertencias que damos los unos a los otros, incluso las canciones que entonamos deben basarse en la sabiduría que nos enseña la Palabra de Dios.

Maestro: Para comentarios sobre los salmos, himnos y canticos espirituales, vea el tomo 5, sección 3, lección 7, bajo el punto E.

Lea 3:17. La Palabra de Dios debe gobernar nuestras vidas de tal manera que todo lo que hagamos sea “**en el nombre del Señor Jesús**”. Esto significa que debemos decir y hacer únicamente lo que esté de acuerdo con la voluntad del Señor Jesús.

2. En la relación conyugal

Pablo mencionó algunas áreas específicas de nuestras vidas donde es muy importante que nos vistamos del nuevo hombre, diciendo y haciendo lo que sabemos que está de acuerdo con la voluntad del Señor Jesús. **Lea 3:18,19.**

Dios es quien decidió que la gente debe casarse. Él creó a Eva para ser esposa de Adán, para que fuera su ayudante y su compañera en todas las áreas de su vida, inclusive para tomar las decisiones correctas. Pero muchas personas tienen muchos problemas en sus matrimonios porque no permiten que el Espíritu Santo les controle respecto a la manera en que hablan y tratan a su cónyuge.

Muchas mujeres tienen problemas en su matrimonio porque desean que sus maridos las obedezcan a ellas. No obstante, Dios dice que las esposas deben aceptar la autoridad de su esposo y, como parte de su obediencia al Señor, obedecerle. Por otra parte, esto no quiere decir que la esposa tenga que obedecer a su marido si él la manda hacer algo que claramente viola la Palabra de Dios. La mujer se somete a su marido primeramente por medio de ser sumisa al Señor y luego, por amor, obedecer a su esposo.

Por otra parte, la razón por la que muchos hombres no tienen mujeres sumisas es porque ellos no aman a sus esposas como el Señor lo ordenó. Cuando los hombres son “**ásperos**”, o duros, y se niegan a considerar lo que sienten y piensan sus esposas, hacen que sus esposas se desanimen, y con frecuencia lleguen a ser amargadas y bruscas en la manera de hablar con ellos. Cuando esto sucede, la mujer está actuando mal, pero también el marido tiene la culpa. Si él amara a su esposa como debe, ella no tendría tanta dificultad para someterse a él en amor. **Lea Efesios 5:22-25.**

También debemos entender que cuando Dios ordena a la mujer que obedezca a su marido, no está diciendo que ella no tiene derecho a expresar sus opiniones en cuanto a los asuntos de la familia ni que su marido no debe consultar con ella para tomar decisiones. Es necio el hombre que se niega a considerar el consejo de su esposa al tomar decisiones que afectarían la vida de ella y la de la familia.

Maestro: Para ver otros comentarios sobre la enseñanza de Pablo acerca de la relación del marido con la esposa, vea el tomo 5, sección 3, lección 8, bajo los puntos A y B.

3. En las vidas de los padres y de sus hijos

A continuación, Pablo mencionó la relación entre los padres y sus hijos porque, además de los problemas del matrimonio, las dificultades que causan los hijos desobedientes y los padres faltos de sabiduría, son muy comunes. **Lea 3:20,21.**

Maestro: Para comentarios sobre los versículos paralelos de Efesios, vea el tomo 5, sección 3, lección 8, bajo los puntos C y D.

4. En la relación entre los amos y sus siervos

Lea 3:22-25; 4:1.

Maestro: Para comentarios sobre los versículos paralelos en Efesios, vea el tomo 5, sección 3, lección 8, bajo los puntos E y F.

B. Instrucciones finales

Lea 4:2. De la manera en que es natural que un niño dependa de sus padres para suplir sus necesidades, también debe ser natural para nosotros llevar al Señor todas nuestras necesidades y las de otros, tanto materiales como espirituales. Lamentablemente, no siempre es así, porque a menudo dependemos de nosotros mismos y de otras personas en vez de acudir al Señor, dependiendo de Él en oración. Por tanto, Pablo dijo que perseveráramos en oración, agradeciendo de manera continua al Señor por escucharnos y responder a nuestras súplicas.

Las personas y las iglesias que no saben cuánto dependen del Señor y como resultado de ello no oran, verán poca evidencia del poder de Dios obrando en ellos y por medio de ellos para alcanzar a otros con la Palabra de Dios. Una de las principales razones por las que Pablo fue usado para llevar a tantas personas al Señor fue que él no confiaba en sí mismo, sino en el Señor, para que lo guiara y usara. **Lea 4:3,4.**

Aunque Pablo estaba encadenado en la prisión por predicar el Evangelio, todavía quería ser usado por el Señor. Así que pidió a los creyentes colosenses que oraran para que el Señor abriera oportunidades para que Pablo hablara del Evangelio a otros y lo capacitara para que su enseñanza fuera clara.

Satanás hace todo lo posible por impedir que los inconversos escuchen y comprendan el Evangelio; por ello, cada uno de nosotros es responsable de orar por los ancianos de esta iglesia, por los misioneros y por todos los demás que enseñan la Palabra de Dios, tanto aquí como en otros lugares. Oren para que el Señor proporcione las oportunidades para que ellos enseñen la Palabra de Dios a los que nunca la hayan escuchado. Pidan también por que los que enseñan puedan transmitir con claridad el mensaje, de tal manera que los oyentes comprendan con claridad su pecado y lo que el Señor Jesús ha hecho por ellos.

Pablo añadió algunos otros requisitos para que nuestra predicación del Evangelio sea efectiva en las vidas de los incrédulos. **Lea 4:5.**

Aunque oremos y enseñemos el Evangelio con claridad, es poco probable que los inconversos quieran escuchar nuestro mensaje si no somos sabios y prudentes en cuanto a cómo vivimos delante de ellos. En caso contrario ellos dirán: “¿Por qué debo escuchar el mensaje de los

cristianos? No se comportan mejor que yo. No me ofrecen una mejor manera de vivir de la que ya tengo”.

Es importante entonces que nosotros, que somos hijos de Dios, entendamos claramente Su voluntad para nuestras vidas y que vivamos en obediencia a Él. Nuestras vidas aquí en la tierra pronto pasarán y no habrá más oportunidad de hablar a otros acerca del Evangelio. Por tanto, no debemos descuidarnos, dejando que se nos escapen las oportunidades que el Señor nos da para enseñar a los inconversos.

Maestro: “Redimiendo el tiempo” quiere decir “comprando el tiempo”.

Por ejemplo, si llegara la noticia de que habrá escasez de comida y que todas las tiendas pronto estarán cerradas, es probable que se apurarían para comprar cuanto pudieran antes de que fuera demasiado tarde.

Dentro de poco, será tarde para que enseñemos a otros acerca de la necesidad que tienen del Señor Jesús. Hay personas que mueren cada día sin Él; nosotros también partiremos pronto de este mundo. Por ello, es importante que no desperdiciemos el tiempo, sino que aprovechemos cada oportunidad para hablar a otros acerca del Evangelio. **Lea Efesios 5:15-18.**

Una de las maneras más importantes de actuar con sabiduría delante de los inconversos es cuidar cómo les hablamos y lo que les decimos. **Lea 4:6.**

Nuestra vieja naturaleza perversa utiliza nuestra lengua con más frecuencia que cualquier otro miembro de nuestro cuerpo. ¡Decimos tantas cosas crueles y perjudiciales a otras personas!

Maestro: *Vea Santiago 3.*

Por esto Pablo dijo: “**Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal**”. Así como es desagradable para ustedes la comida sin sal, también lo que decimos será desagradable a no ser que hablemos con gracia, amabilidad, sabiduría y con el fin de ayudar a otros.

En lo que resta de esta carta Pablo elogió cariñosamente a sus compañeros de ministerio y mandó saludos y mensajes a los obreros cristianos y a las iglesias de Colosas y de otros lugares cercanos.

Como de costumbre en todas sus cartas, Pablo terminó escribiendo con su propia mano las últimas palabras, pidiendo a los creyentes que no se olvidaran de que él estaba todavía preso y diciéndoles que siguieran orando para que el Señor le diera fortaleza durante sus sufrimientos y, si fuera la voluntad de Dios, por su liberación. **Lea 4:18.**

Maestro: *Vea Filipenses 1:18-26.*

Preguntas

1. **Lea 3:12,13.** ¿Cuál es la única manera en que podemos tener compasión, ser amables, humildes, mansos, pacientes y perdonar como nos perdonó el Señor Jesús?
Permitiendo que el Espíritu Santo nos controle. Lea Gálatas 5:16,17,22-25.

2. Pablo dijo que debemos perdonar a aquellos con quienes tengamos diferencias, así como el Señor Jesús nos perdonó a nosotros. ¿Cómo nos perdonó?
 - a. *Sin condiciones, sin exigir que nosotros pagáramos nada.*
 - b. *Totalmente, sin recordarnos nuestros pecados del pasado, a pesar de las veces que le hemos fallado desde que creímos en Él.*
3. **Lea 3:12-14.** ¿Por qué llamó Pablo al amor “**el vínculo perfecto**”?
Porque el amor es como el lazo que une todas estas otras cosas buenas y garantiza que siempre estarán en nuestras vidas.
4. ¿Qué ilustración pueden dar ustedes para explicar esto?

Maestro: Los oyentes pueden usar la ilustración dada bajo el punto A, inciso 1, o pueden escoger otra.

5. **Lea 3:15.** ¿Qué quiere decir: que la paz del Señor “**gobierne en sus corazones**”?
Siempre debemos permitir que la paz del Señor Jesús que está en nuestros corazones, sea nuestra guía al tomar decisiones.
6. ¿Qué ilustración pueden dar ustedes de esto?

Maestro: Pueden usar la ilustración dada bajo el punto A, inciso 1, o pueden escoger otra.

7. Debemos tener la paz de Dios en nuestros corazones, asegurándonos de que lo que estamos haciendo sea según la voluntad de Dios, pero, ¿cómo podemos estar seguros de que lo que decidamos sea en verdad la voluntad de Dios y que la paz que sentimos no nazca de nuestros propios sentimientos?
*Conociendo la Palabra de Dios. **Lea 3:16.***
8. ¿Pueden ilustrar cómo la Palabra de Dios debe ser recibida para vivir de manera permanente en nuestros corazones y mentes?

Maestro: Pueden usar la ilustración bajo el punto A, inciso 1, de un familiar que ha venido a vivir permanentemente con nosotros, o pueden escoger otra.

9. **Lea 3:17.** ¿Qué significa que debemos hacer todas las cosas “**en el nombre del Señor Jesús**”?
Significa que debemos decir y hacer sólo lo que esté de acuerdo con la voluntad del Señor Jesús.
10. Muchas mujeres tienen problemas en sus matrimonios porque quieren que sus esposos las obedezcan pero, según Dios, ¿qué deben hacer las mujeres?
*Deben aceptar la autoridad de sus maridos y obedecerles. **Lea 3:18.***

11. ¿Cuál es una de las razones por las cuales las esposas de muchos hombres no quieren someterse a ellos?
Porque sus maridos no las aman como deben y se niegan a considerar qué sienten y piensan.
12. Cuando Dios manda que una mujer obedezca a su marido, ¿esto significa que ella no tiene derecho a expresar sus opiniones en cuanto a los asuntos de la familia y que su marido no debe consultar con ella para tomar decisiones?
No. Es necio el hombre que se niega a considerar el consejo y la ayuda de su esposa al tomar decisiones que afectarán la vida de ella y la de la familia.
13. **Maestro:** Si usted dio enseñanza adicional en cuanto a la relación entre los padres y sus hijos del tomo 5, sección 3, lección 8, puntos C y D, escoja de las preguntas al final de esa lección, algunas apropiadas sobre el tema.
14. ¿Cuál fue una de las razones principales por las que Pablo fue usado para llevar a tantas personas al conocimiento del Señor?
*Él no confió en sí mismo, sino en el Señor para que lo guiara y usara. **Lea 4:3,4.***
15. Además de orar para que nuestro mensaje sea claro para los inconversos, ¿qué otra cosa es importante hacer si queremos que otros escuchen el mensaje que predicamos?
*Debemos ser sabios y prudentes en cuanto a cómo vivimos delante de ellos. **Lea 4:5.***
16. ¿Cuál miembro de nuestros cuerpos es utilizado por la vieja naturaleza perversa más que ningún otro?
*Nuestra lengua. **Lea 4:6.***
17. ¿Qué significa: “**Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal**”?
Al igual que la comida sin sal es desagradable para nosotros, también lo que decimos será desagradable a menos que hablemos con gracia, amabilidad, sabiduría y con el fin de ayudar a otros.

Apéndice



Gálatas

Textos bíblicos para usar con las lecciones

- Lección 1:** Gálatas 1:1-12
Hechos 9:15,16, 13:1-4,14,50-52, 14:1-7,21-23, 20:17-21; 1 Corintios 15:1-8;
Efesios 2:1-9
- Lección 2:** Gálatas 1:11-24, 2:1-10
Hechos 9:20-30, 11:25,26; 1 Corintios 16:1-3; Gálatas 1:1
- Lección 3:** Gálatas 2:11-21
Génesis 3:21; Mateo 18:15; Romanos 3:9,19,20, 6:3,5,11-14, 7:1-4; Efesios 2:4-6;
1 Timoteo 5:20
- Lección 4:** Gálatas 3:1-14
Génesis 15:1-6; Juan 14:16,17,26, 16:13-15; Romanos 2:9-13, 3:19,20,24-26,
(*4:24-26), 5:12, 6:23, 8:11; 1 Corintios 12:13; Gálatas 1:6; Efesios 1:13,14,
2:8,9; 1 Timoteo 6:20,21
- Lección 5:** Gálatas 3:15-22
Éxodo 19:1-8; Romanos 3:19,20; Gálatas 2:15,16, 3:8
- Lección 6:** Gálatas 3:23-29, 4:1-7
Juan 14:1-3,16,17; Hechos 2:1-4; Romanos 8:9,15,16; 1 Corintios 12:13;
Gálatas 3:6-9; Efesios 1:3,22,23, 2:11-22, 5:1-4,15-21
- Lección 7:** Gálatas 4:8-31
Génesis 16:1-3,15, 21:1-5,8-12; Juan 3:1-(*8), 14:1-3; Romanos 5:1, 8:1;
Gálatas 1:6-9, 3:6-10,26-29, 4:3,7; Efesios 1:3; Apocalipsis 21:(*10),22-27
- Lección 8:** Gálatas 5:1-12
1 Corintios 5:1-5; Gálatas 1:6, 3:10; Efesios 2:8-10; 1 Timoteo 1:3,4
- Lección 9:** Gálatas 5:13-26
Juan 3:1-5; Romanos 6:1-4,13, 13:14; 1 Corintios 13:1-7;
Efesios 4:17-24, 5:1,2,18, 6:10,11
- Lección 10:** Gálatas 6:1-18
(*Juan 13:34); Romanos 8:16-18, 12:1,2; 1 Corintios 16:1,2;
Gálatas 5:13,16,22,25; Efesios 2:1-6, 5:1,2; 1 Timoteo 5:17,18

En el transcurso de la enseñanza, hacemos referencia a algunos pasajes bíblicos que ya hemos enseñado. Sin embargo, en el apéndice sólo hemos incluido los versículos que se leen o citan específicamente en la lección. Los pasajes que forman la base de las lecciones indicadas aparecen en el primer renglón; las referencias cruzadas aparecen en los renglones siguientes.

(* indica pasajes no empleados previamente en la enseñanza cronológica)

Colosenses

Textos bíblicos para usar con las lecciones

- Lección 1:** Colosenses 1:1-14
Hechos 2:42; Romanos 1:8,9,15,16; Gálatas 5:9,22; Efesios 1:3-7,15,16, 5:15-18, 6:18,19; 1 Tesalonicenses 1:2, 4:13-18, 5:18
- Lección 2:** Colosenses 1:15-23
Génesis 1:14-19, 28:12; Éxodo 20:3; Romanos 5:12; 1 Corintios 15:20-23,47-54; Efesios 5:26,27, 6:12; Colosenses 1:12-14; Apocalipsis 1:17,18, 21:3
- Lección 3:** Colosenses 2:1-15
Romanos 6:4-6, 8:1; Gálatas 3:10, 5:24
- Lección 4:** Colosenses 3:1-11
Mateo 4:1-10; Juan 16:13,14; Romanos 6:6,11-13>(*16-19); Gálatas 5:16; Colosenses 2:12,13; 2 Tesalonicenses 1:7-10
- Lección 5:** Colosenses 3:12-25, 4:1-6,18
Gálatas 5:16,17,22-25; Efesios 5:15-18,22-25

En el transcurso de la enseñanza, hacemos referencia a algunos pasajes bíblicos que ya hemos enseñado. Sin embargo, en el apéndice sólo hemos incluido los versículos que se leen o citan específicamente en la lección. Los pasajes que forman la base de las lecciones indicadas aparecen en el primer renglón; las referencias cruzadas aparecen en los renglones siguientes.

(* indica pasajes no empleados previamente en la enseñanza cronológica)